



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ECONOMÍA.

**EL PENSAMIENTO DE THORSTEIN VEBLEN Y EL
INSTITUCIONALISMO NORTEAMERICANO.**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO DE ECONOMIA

PRESENTA:

ABRAHAM GAD LOZANO ORTEGA

DIRECTORA DE TESIS

DRA.MA.EUGENIA ROMERO SOTELO

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA

MÉXICO, D.F. ENERO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente:

A mi madre y abuela, cuya enseñanza y memoria me han permitido continuar por el intrincado y fascinante camino que ha significado la vida.

A la Universidad, que ha significado una segunda madre cuya presencia en mi vida han significado enseñanza y generosidad.

A la Dra. María Eugenia Romero, por su trabajo y dedicación en la asesoría para la elaboración de esta Tesis.

Al programa de Posgrado del CONACYT, por haberme brindado el apoyo económico necesario para la conclusión de mis estudios de Posgrado.

A Dulce María Sánchez Ríos, por su apoyo en la revisión y corrección en detalles del texto

A Israel G. Solares, por sus observaciones valiosas que permitieron el perfeccionamiento de este proyecto.

A mis amigos: Anuar, Cesar, Nora y Quetzalcóatl, por sus enseñanzas y su generosidad, permitiéndome ser parte de sus vidas.

A todos aquellos familiares de sangre y espíritu, de los que tuve solidaridad y compañía a pesar de la distancia y la adversidad.

Índice

Agradecimientos.....	2
Introducción	5
Capítulo 1.La formación de la escuela neoclásica norteamericana.....	8
El Legado Marshalliano El nacimiento del neoclasicismo económico.....	12
La escuela neoclásica en América. La obra de John Bates Clark.....	15
Capítulo 2 Raíces del Pensamiento Vebleniano	22
El papel de la Escuela Histórica Alemana en el pensamiento económico norteamericano.....	23
Los maestros y contemporáneos de Veblen.....	32
Capítulo 3. La América de Veblen.....	41
Agricultura y migración.....	42
Industria.....	55
Organización industrial y concentración.....	58
Obreros y movilización laboral.	59
Capítulo 4 La obra de Veblen como reacción a la realidad.	63
El ataque a los fundamentos. Los comienzos en la formación un espacio crítico.....	72
El presente comprometido y el futuro sombrío: La visión vebleniana de la gran empresa.....	80
El papel de las instituciones.	84
Capítulo 5 Las aportaciones de Veblen en el pensamiento económico del siglo XX.95	
La huella disidente en el nuevo siglo.....	87
Un comienzo tumultuoso.	88
Últimos años: cumbre, descenso y cambio de estafeta.....	100
Conclusión.....	127
Bibliografía.....	132
Hemerografía.....	137

Introducción

El impacto que puede dejar la obra de una persona en el marco del pensamiento económico dependerá de una multitud de factores. De acuerdo a Screpanti una de las preguntas que plantea el historiador de pensamiento económico es: ¿Cuáles son los elementos que pueden incidir para que las ideas de un autor penetren de tal modo que alcancen un papel histriónico en el escenario principal de la discusión y participen en la construcción del planteamiento teórico, ya sea afín o crítico, del núcleo del pensamiento económico dominante?¹ La cuestión anterior es importante porque el ejercicio de análisis que llevan a cabo los autores puede aportar elementos valiosos para darle un golpe mortal a lo generalmente aceptado, o bien coadyuvar en el perfeccionamiento o en el sustento de lo anteriormente planteado. En todo caso, la capacidad de articular un esquema de ideas propio y hacerse oír dentro de los debates intelectuales puede tener tal éxito, que incida en las generaciones posteriores si estas ideas lograron una lectura atractiva y convincente de la realidad a la que pretendieron interpretar y son capaces a su vez, de hacer predicciones fiables y suficientemente sugestivas hacia la sociedad en la que están inmersas; todo esto, aun a pesar del mismo pensador.

Tal fue el caso de las ideas de un descendiente de inmigrantes noruego que conmocionó a la comunidad intelectual norteamericana de fines del siglo XIX: Thorstein Bunde Veblen. Un esquivo académico de la Universidad de Chicago, cuya obra logró dirigir una línea crítica hacia la situación política, económica y social que había sido resultado del rápido proceso de industrialización durante la posguerra y constituiría a su vez, la piedra angular al desarrollo de la escuela institucionalista norteamericana.

¹ Screpanti Ernesto. *An outline of the History of economic thought* . Clarendon, Oxford, 1995. pp.1-14.

En el sentido de la preocupación por ilustrar cómo los acontecimientos sociales van definiendo el pensamiento económico a lo largo del tiempo nos dedicaremos el estudio de la biografía de este autor, pues su historia y su entorno social, es la historia de la formación de su pensamiento y la manera para entender sus motivaciones y sus preocupaciones. De lo anterior puede partirse para intentar comprender de manera más acabada sus ideas y permite juzgar con mayor precisión los diversos elementos que ayudan en la construcción de un pensamiento particular y de los factores que facilitan la transferencia de ese pensamiento personal al campo de las ideas relevantes dentro del pensamiento económico.

La hipótesis de la que parte este documento es que fue la situación particular de la sociedad norteamericana del siglo XIX, la que inspiró, definió y sustentó el pensamiento de Thorstein Veblen.² El objetivo principal es dual, por un lado, delimitar los elementos que fueron determinantes para la gestación de su obra: sus cimientos intelectuales y su entorno social; y por otro, los efectos de su legado como uno de los fundadores del llamado institucionalismo económico. Para ello, los primeros dos capítulos intentan capturar la atmósfera intelectual que circundó a Veblen, el primer capítulo aborda brevemente la aparición de la escuela neoclásica, sus aspectos principales y su manifestación en Norteamérica, el segundo capítulo explica la gestación del historicismo alemán y británico y su manifestación en contra de las pretensiones de la escuela neoclásica. El tercer capítulo se dedica a describir el escenario físico en el que se desenvolvería Veblen desde sus primeros años y describir sus principales influencias durante su formación académica. En el cuarto capítulo se hace una descripción de las manifestaciones de protesta social

² La hipótesis principal de esta tesis se alimenta de los planteamientos de Ernesto Screpanti, quien señala que son las particularidades de la sociedad en la que yacen los pensadores las que permiten la construcción, aceptación y grado de éxito de una interpretación de la realidad y así dejar huella o no, dentro del terreno del pensamiento económico. La sociedad mencionada se ubica en la Norteamérica de fines del siglo XIX; ubicada entre la emergente escuela económica neoclásica, el historicismo alemán y británico, el socialismo, el pragmatismo y el evolucionismo social, de los cuales, Thorstein Veblen, pudo utilizarlos como insumos para sentar las bases del institucionalismo norteamericano. Ver Screpanti Ernesto, Ibid.

en torno a la situación económica y la reacción del autor ante su compulsiva realidad. En el último capítulo, se narran sus postremos años y se hace una discusión del impacto que tuvo su obra durante el siglo XX y su importancia en la conformación del institucionalismo económico.

Capítulo 1. La formación de la escuela neoclásica norteamericana.

Antecedentes inmediatos del Neoclasicismo.

Para iniciar nuestra discusión es necesario a manera de referencia exponer el panorama intelectual al que se enfrentó Veblen en los años de formación y madurez de sus reflexiones. El profesor de ascendencia noruega sería contemporáneo de dos corrientes de pensamiento económico principales: la escuela neoclásica y el Historicismo alemán. El propósito del presente capítulo es mencionar brevemente las raíces del pensamiento neoclásico a partir de la entrada de los planteamientos utilitaristas y del enfoque marginalista en el campo del análisis económico, la síntesis que realizaría Marshall (la expresión más representativa del neoclasicismo económico) y la influencia que tuvo su trabajo en el que es considerado como su principal exponente en Norteamérica, el economista John Bates Clark, maestro de economía política de Veblen en la universidad.

Como precedente inmediato al pensamiento neoclásico cabe mencionar las concepciones del filósofo inglés Jeremy Bentham acerca de la importancia de la utilidad en la toma de las decisiones humanas como lo habían planteado siglos atrás los aristotélicos, bajo un principio hedonista e individual, al grado tal que era posible y necesario incorporarlo al campo de lo político. Bentham en su obra *Principals of Moral and Legislation* nos explica que:

“La naturaleza ha puesto a la humanidad bajo el gobierno de dos amos soberanos, el dolor y el placer. Ellos señalan lo que tenemos que hacer, así como determinan lo que hacemos...El principio de utilidad reconoce esta sujeción...”.

En otra parte refiere:

“Por el principio de utilidad se entiende aquel principio que aprueba o desaprueba toda acción según la tendencia que demuestre tener para aumentar o disminuir la felicidad de cuyo interés está en juego...no sólo cada una de las acciones de un individuo privado, sino toda la acción del gobierno...”³

Lo anterior sustenta la validez de llevar a cabo una política determinada si ésta resultaba en el aumento del bienestar de la sociedad, aunque implicara ciertos costes, e incluso, la disminución de un sector de la misma, siempre y cuando la suma total de beneficios fuera mayor.

A partir de entonces se pretendió interpretar los problemas de toma de decisiones y utilidad como un sistema matemático moral análogo al uso de variables y principios del sistema newtoniano.

Bentham iría aún más lejos, al abordar al dinero como una magnitud entre utilidad y desutilidad. Al plantear la suma de dinero necesaria para lograr una determinada cantidad de placer, se dio cuenta que llegaría un momento que a cada cantidad extra de dinero le proporcionaría una cantidad menor de placer.⁴ Tal reflexión lo aproximó al concepto de utilidad marginal que desarrollarían más adelante sus sucesores William Stanley Jevons, Carl Menger y Leon Walras.

Los tres autores darían paso a la llamada revolución marginalista entre 1870 y 1890. Casi al mismo tiempo estos tres autores dieron a conocer las obras en las que se describiría un

³ Bentham, J., *Principals of Moral and Legislation*, Prometheus Books, U.S., 1988, p.17.

⁴ “Of two persons having enequal fortunes, he who his most wealth must by a legislator be regarded as having most hapiness. But the quality of happiness will not go increasing in anything near the same proportion as the quantity of wealth ten thousand times the quantity of wealth will not bring with it ten thousand times the quantity of happiness. If will be even matter of doubt, whether ten thousand times the wealth will in general bring with it twice the happiness. The effect of wealth in the production of happiness goes on diminish, as the quantity by which the wealth of one man exceeds that of another goes increasing: in other words, the quantity of happiness produced by a paticle of wealth (each particle being of the same magnitude) will be less at every patile; the second will produce less than the first, the third less than the second and so on”. Bentham, J., “The Philosophy of Economic Science”, en *Bentham’s Economic Writings: Critical Edition Based on his Printed Works and Unprinted Manuscripts*, Burt Franklin, New York, 1952.

planteamiento distinto al adoptado por los economistas clásicos en lo que se refería a la concepción objetiva del valor y a la toma de decisiones individualistas bajo una perspectiva de cálculo infinitesimal con el uso intensivo de las matemáticas y un anhelo de colocar a la economía bajo el *modus operandi* de las ciencias físicas como la química o la física.

Jevons en lo particular, realizó esfuerzos para el tratamiento matemático de la economía. En su obra “Economía Política” en 1871, se ocupó exclusivamente de los problemas del consumo, cambio y distribución; Jevons construyó su teoría expresamente a partir de la psicología y del cálculo del dolor y el placer de Bentham. En su “mecánica de la utilidad” aseveró que el problema central de la economía es el del *valor en cambio*, al cual trató de medir a partir de la utilidad de lo valuado. Sosteniendo que la utilidad es el placer derivado del uso de un producto y que la ley más importante de toda la economía es la tendencia hacia la saciedad. El parco uso de las matemáticas, la todavía poderosa influencia de la escuela clásica en el pensamiento de la época y la apatía de sus contemporáneos al examen del concepto de utilidad marginal reducirían el impacto de las ideas de Jevons en ese momento.

No sería sino en Austria donde las ideas de Jevons alcanzarían su dominio y de ahí se difundirían a todo el mundo. Carl Menger, influyente pensador dentro de su círculo intelectual, adoptó las ideas del pensador inglés para desarrollarlas bajo un fuerte deductivismo. El apego que mostraba el círculo intelectual austriaco a la tradición aristotélica concebía a los actos humanos como elementos cognibles capaces de ser descritos a través de leyes generales. Su fama descansó principalmente en sus trabajos de teoría económica, en la metodología y aspectos que volvían a poner el acento del lado del consumidor. En su obra *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* se propuso abordar una explicación alternativa al concepto de valor. Si para los clásicos el concepto de valor estaba determinado por los costos pasados, Menger explicaba la formación de valor de un bien con base en la utilidad que le representaba al consumidor. Si bien Smith y Ricardo habían

concretado su estudio a la riqueza material, para Menger, la riqueza debía contemplar también las actividades humanas y artículos materiales útiles, para referir a ambas como “productos” o cosas que satisfacen necesidades. Catalogó a los productos de acuerdo al grado de necesidad que iban tomando en la escala de consumo, a aquellos de consumo indispensable los calificó como “productos de primer orden” y a los siguientes en importancia los categorizó como “productos de orden superior”.⁵

La principal contribución de Leon Walras que expone en su obra *Éléments d'économie politique pure* de 1874 es la teoría del equilibrio económico general, que si bien había sido planteada anteriormente, fue capaz de articular una explicación consistente para interpretar las múltiples relaciones que suceden entre los mercados. La maximización de la satisfacción individual sólo es posible cuando se satisfacen las múltiples demandas y los excedentes de oferta que quedan son agotados. En tal estado, los precios llegan a un equilibrio general y todos los participantes del mercado maximizan su utilidad. En tal escenario no se puede hablar de clases sociales. Bajo esta perspectiva todos juegan un papel al cual sólo se les distingue por las actividades que realizan. Todos son consumidores al fin al cabo y todos reciben la remuneración de acuerdo a su papel en el mercado.

El análisis de la utilidad marginal para la década de 1890 se convirtió en la base generalmente aceptada de la teoría económica. El pensamiento económico establecido adoptó los conceptos que Jevons, Menger y Walras habían formulado en sus obras como características esenciales de la conducta individual; la mayoría de los economistas construyó su pensamiento en términos de incrementos y decrementos de manera infinitesimal y todos se preocupaban por encontrar las condiciones para lograr una situación de equilibrio. A continuación nos centraremos

⁵ Ferguson, M. J., *Historia de la economía*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p.155.

en el enfoque inglés de segunda generación, el marshalliano, que sería el principal de la escuela neoclásica norteamericana.⁶

El Legado Marshalliano. El nacimiento del neoclasicismo económico.

El periodo siguiente a la revolución marginalista sería acompañada por una reformulación de la Economía Clásica en lo que fue llamado neoclasicismo. La mejor síntesis lograda entre la Economía clásica y los marginalistas fue llevada a cabo en *Principles of economics* escrito por el matemático británico Alfred Marshall.⁷

Marshall no participó en la llamada revolución marginal. Tenía cierta renuencia de considerar el nuevo enfoque matemático del análisis económico como una revolución o rompimiento con el pasado. En su opinión era más bien, un paso adelante a la visión de la escuela clásica. De hecho su principal aportación, a opinión del propio Marshall, consistió en reunir la gran tradición heredada del pasado y “la nueva levadura del planteamiento marginalista”.⁸

Los estudios de Marshall sobre economía comenzaron en 1867. Cuando aún no sobresalían los trabajos de Menger, Jevons y Walras, Marshall ya había llegado a conclusiones parecidas. Gracias a la influencia de Cournot, de Von Thunen y de Bentham, Marshall con su preparación matemática empezaba a expresar geoméricamente muchos de los teoremas de Ricardo y Mill. Asimiló la teoría del valor a partir de la utilidad y concluyó a la par de Jevons que “nuestras

⁶ Roll E. B., *Historia de las doctrinas económicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.388.

⁷ Mills, J., *A critical history of economics*, New York, Palgrave Macmillan, 2002, p.115.

⁸ Roncaglia, A., *La riqueza de las ideas: una historia del pensamiento económico*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2006, p.350.

observaciones de la naturaleza se refieren no tanto a cantidades totales como a incrementos de cantidades”, pero sus primeras aportaciones destacadas no fueron publicadas hasta pocos años después que las de Jevons. Sus dos primeros trabajos relevantes *Pure Theory of Foreign Trade* y *Pure Theory of Domestic Values*, así como *Elements of Economics of Industry*, fueron publicados en 1879. Su obra trascendental, *Principles of Economics*, aparecería hasta 1890. Marshall, matemático de origen, emplearía la técnica algebraica y geométrica para mostrar las relaciones entre diferentes variables en determinadas situaciones. No obstante, Marshall no estaba totalmente satisfecho con el estudio de la dinámica pura de fuerzas abstractas que interactúan aisladas. Era una persona realista, capaz de admitir la complejidad de la vida económica, ansioso de usar al máximo cualquier aparato científico que permitiera tener una visión más completa de la realidad. Al mismo tiempo también deseaba exponer los resultados de su investigación en términos que pudieran ser entendidos por todos; pues tenía la firme convicción de la utilidad del conocimiento de la economía para influir en la política económica.⁹

Para Marshall las fuerzas que actúan detrás de la oferta y la demanda determinan el valor. Las concibió en la famosa *metáfora de las tijeras*. Tras la demanda se halla la utilidad, reflejada en los precios de demanda de los compradores. Tras la oferta, está el esfuerzo y el sacrificio marginal, reflejados en los precios de oferta.¹⁰

Para George Joseph Stigler, la principal contribución al análisis económico que legó Marshall fue: I) Colocar al tiempo como variable destacada dentro de la teoría del valor. II) El concepto de economías externas e internas. El cuál iniciaría el estudio de la producción y los costos de las empresas desde una perspectiva dual, limitadas a su propia curva de oferta estaban las empresas y también como interdependientes de una industria. III) La importancia que le otorgó a la

⁹ Roll, op. cit., p. 389.

¹⁰ Ibid., p.394.

teoría de la empresa manejándola como un agente agregado. IV) La introducción y énfasis que puso al concepto de excedente del consumidor y a partir de ahí, evaluar las pérdidas sociales debido a la concentración de los mercados. V) La importancia que se le dio al capital humano dentro de la teoría del desarrollo.¹¹

En el mundo de la economía neoclásica, el análisis se centró hacia el proceso a través del cual un sistema de mercado asigna los recursos en la economía. El enfoque analítico de los teóricos neoclásicos invirtió el anterior orden de prioridades de los economistas clásicos, los cuales, habían tratado a la producción como el principal problema, y lo trasladó al consumo. Dentro de su estructura teórica, el principio estructurador era el comportamiento del mercado en periodos de tiempo cuidadosamente delimitados, con los que tendían a esfumarse los grandes temas del desarrollo. Joseph Barber explica que:

“El contexto histórico resultó propicio para el asentamiento de este nuevo paradigma, las economías occidentales habían logrado una etapa de prosperidad sin precedentes y sin los obstáculos anticipados por las escuelas de pensamiento clásica y marxista. Desde el punto de vista de los neoclásicos el problema que debía ser estudiado era el del funcionamiento del sistema de mercado y su papel para asignar los recursos”.¹²

En términos generales, los economistas neoclásicos eran optimistas. Aunque sus conclusiones señalaban la existencia de “fallas” en el sistema económico, el optimismo prevalecía. El progreso científico y tecnológico al parecer podía resolver las tensiones sociales en vez de agravarlas y era posible corregir las fallas con políticas económicas específicas.¹³

¹¹ Stigler J. G., “The place of Marshall’s principles in the development of economics”, en *Centenary essays on Alfred Marshall*, Cambridge University Press, 1990, p. 9.

¹² Barber, W. J., *Historia del pensamiento económico*, Alianza, Madrid, 1990, p.155.

¹³ *Íbid.*, p.156.

La atención de los eruditos de la teoría fue redirigida hacia el análisis del comportamiento individual, centrándolo sobre el de los agentes unilaterales que toman decisiones: hogares, empresas e industrias y sobre la forma en que las elecciones de los agentes se convertían en un proceso ordenado. Se pretendía demostrar que el mercado era esencialmente un instrumento de integración a través del cual los recursos podían ser asignados a los usos socialmente más benéficos. Con esta reducción de enfoque hacia el comportamiento de las pequeñas unidades del sistema (contrario a la tradición clásica que se preocupaba por cuestiones como la renta agregada y su distribución en beneficios, salarios y rentas de la tierra), la posición protagónica en la que se había colocado a la teoría de precios, implicaría necesariamente, la degradación de otros temas, y particularmente del crecimiento a largo plazo y de la distribución, temas que sí habían sido objeto de preocupación de la teoría clásica y de la marxista.¹⁴

La escuela neoclásica en América. La obra de John Bates Clark.

Más allá de asumir la exportación completa o parcial de las ideas del profesor de Cambridge a tierras americanas, es innegable el vínculo directo que existió entre John Bates Clark y Alfred Marshall. Si bien puede discutirse sobre la formación independiente de sus ideas y una percepción distinta de los problemas económicos que los llevó a alcanzar el reconocimiento y el cuestionamiento de sus colegas en sus respectivos países, la correspondencia entre ellos fue fluida y se sabe gracias a ella que Marshall realizó una lectura completa de *Distribution of Wealth* de Bates y en un diálogo amistoso (donde se puede aducir la relación maestro – alumno por parte de

¹⁴ Un comentario acerca de este cambio de enfoque en la nueva teoría afirmaba que de las grandes cuestiones sobre el desarrollo y la distribución se había trasladado a cuestiones de pequeña importancia tales como “por qué un huevo cuesta más que una taza de te”, Barber, W. J., op cit, p.156.

Marshall hacia Bates) le manifestaba sus increpaciones a dicha obra que había logrado el éxito en tierras americanas. El 11 de noviembre de 1902 Marshall le escribía:

“...I have been looking a little at your distribution of Wealth recently again. I am always struck by its power and freshness. But it does not lead me to yield an inch on the controverted distinction between interest and rent proper. Of course in your statical construction you are sole autocrat. But I do not follow your reasonings if they are intended to apply to the “dynamical” world in which we live; where a stationary state may result from the equilibrium of opposed forces...”¹⁵

Finalmente, Schumpeter concluye que los rasgos básicos del análisis teórico neoclásico eran los mismos en todas partes. Sin vacilar señala que los planteamientos de Bates son básicamente los mismos que los contenidos del libro VI de Principes escrito por Marshall y que éste a su vez haría emulaciones al modelo Walrasiano. Se trataba de la constitución de una identidad entre los primeros neoclásicos que se acabaría manifestando en polos opuestos del Atlántico.¹⁶

A John Bates Clark se le ha identificado como el iniciador de la corriente neoclásica en América y el más destacado economista norteamericano de la generación de finales del siglo XIX. Supo asumir una interpretación propia de las posturas de los clásicos y los elementos de la escuela marginalista y su interpretación de las ideas se modificó en el tiempo con un carácter abierto hacia las nuevas ideas y hacia su propio trabajo.¹⁷ De tal manera, aún cuando recibiera clases en

¹⁵En dicha carta, Marshall le hace ver a Bates que su modelo en que no se distingue entre tasa de interés y renta puede ser aplicado en un modelo estático, pero tales razonamientos no podían ser trasladados a un modelo dinámico, más cercano al mundo real ver Marshall, A. and Pigou, C., *Memorials of Alfred Marshall*, Kelley & Millma, New York, 1956.

¹⁶ Schumpeter, J. A., *Historia del análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p.1038.

¹⁷ A partir de la década de los ochenta del siglo XIX, se comenzaría a gestar un movimiento académico que desembocaría en la creación de América Economic Association, encabezada por el economista Richard T. Ely; se logró conformar, un grupo de economistas jóvenes, incluidos el mismo Bates, que eran cautos en el papel de la mano invisible para traer resultados satisfactorios en la economía y pugnaban un papel más activo del Estado sin entrar en conflicto con el mercado.

Alemania por parte de importantes expositores de la corriente historicista en ese momento, como Karl Knies, terminaría siendo el expositor más representativo de las conclusiones del pensamiento neoclásico en Norteamérica.¹⁸

Desde el principio de la formación de su pensamiento, manifestó una amplia apertura a las nuevas corrientes. Sus raíces intelectuales eran de un socialismo cristiano y crítico y comenzó a destacar por su análisis propio señalando los abusos del régimen empresarial que comenzaban a manifestarse en el país.

En 1877 comenzaría su carrera de escritor, en su obra *The New Philosophy of Wealth* definía a la riqueza como el bienestar generado por la acumulación de los bienes individuales y proponía una nueva concepción de valor a partir de una combinación entre el nivel de la utilidad y el trabajo. Según Clark, el valor es una medida de la utilidad que debía cuantificarse a partir de la estimación a nivel social, no individual, para ser sujeta de transacción en el mercado. A través de la perspectiva del cálculo *placer dolor*, el valor de mercado es una media de la utilidad hecha por la sociedad.¹⁹ En su libro *Distribution of Wealth* reitera:

“The passing of goods from man to man enables all society to make all goods; and the two expressions, "division of labor," on the one hand, and "exchange," on the other, merely describe in different ways the organized process of creating wealth, as contrasted with the method of isolated and independent production. Where a thing stays in one man's hands until it is finished and in use, production is not yet socialized. Society in its entirety is the one producer of wealth. Exchange is, then, the socializing element in production. It is a characteristic part of the comprehensive process”.²⁰

En otro párrafo menciona:

¹⁸ Dorfman, J., *El pensamiento económico en la civilización norteamericana: historia de la contribución norteamericana al pensamiento económico*, Guaranía, México, 1957, p.224.

¹⁹ *Ibid.*, p. 225.

²⁰ Clark J.B. *The Distribution of Wealth A Theory of Wages, Interest and Profits* 1899 p.10

“In every stage of economic evolution wealth consists of useful material things; but their utility is of the kind that we may call *specific*. Each part of its supply has some importance attaching to it. Such goods are unlike air or salt water, of which any specific cubic yard might be removed without doing harm. If the goods are of such a kind that by adding to the supply of them you make some one better off, and by taking away any of them you make him worse off, they are wealth”.²¹

Su concepto de filosofía del valor encajaba perfecto con la tradición del pensamiento económico norteamericano. En un sistema concebido de libre contratación o libre competencia, cada quien recibiría lo que había producido. Clark consideraba a los Estados Unidos como un organismo social en evolución que pronto alcanzaría un estado armónico donde cada quien recibiría el fruto de su esfuerzo.

La fuerza principal de la competencia y sus excesos son frenados gracias al crecimiento moral dentro de la sociedad. Aún en el caso de los monopolios que empezaban a manifestarse en esa época, la competencia estaba viva pues a fin de cuentas el precio de las mercancías seguía siendo determinada por una puja entre la oferta y la demanda en un mercado abierto. Para Clark, el comercio, la compra de artículos a bajo precio y su venta a un precio mayor, no era otra cosa que la formación de riqueza con utilidades acumuladas a través del tiempo. La ganancia no era otra forma que una recompensa al comerciante por distribuir la *utilidad* en el tiempo y lugar que se requiere.²²

Clark insistía en que la ineficiencia económica derivada de la actividad de monopolios industriales, que resultaban en acaparamiento y explotación, serían compensadas gracias a la existencia en las zonas agrícolas de tierras ociosas que aun podían ser asignadas a pequeños productores y en las zonas urbanas gracias a la formación de sindicatos obreros, las cuales equilibrarían la balanza al dotar de recursos a los grupos vulnerables. El contubernio de los

²¹ Ibid., p.23.

²² Op cit.,p.227.

empresarios al que Clark llamaba *solidaridad del capital*, debía ser correspondida por la *solidaridad de los trabajadores* y eso llevaría un estado de equilibrio automático que impediría conflictos entre los grandes capitalistas y sus empleados. En algunos casos incluso, era conveniente la existencia de un monopolio si la empresa hegemónica lograba ofrecer los productos más baratos que sus rivales.²³

Si bien se reconocía la gravedad en el problema de los monopolios y no pretendía hacer a un lado el papel que podía jugar el Estado, la mejor forma en que éste podría actuar era abstenerse de tocar al capital. Aunque en algunos casos era deseable que llevara a cabo expropiaciones y concesiones, tenía que compensar los daños que pudieran ocasionarse con tal de no afectar la “ley natural”. Para Clark era más importante la libre circulación del capital en la que los agentes grandes y pequeños tenían un espacio para la compra y venta hasta obtener los máximos niveles de utilidad.²⁴

Las recompensas que paga la sociedad a los productores, deben ser delimitadas mediante leyes de propiedad, leyes que no podían ser sujetas a discusión porque representaban principios con efecto distributivo dentro de la sociedad. En el futuro, Clark preveía mejores sistemas de circulación social sin llegar al extremo anhelado por la escuela marxista, pues para él la confiscación total implicaría la revolución violenta y un estado de caos. En tal sentido mencionaba:

“We can deal otherwise with robberies that are not institutional; but it is evident that a society in which property is made to rest on the claim of a producer to what he creates must, as a general rule, vindicate that right at the point where titles originate—that is, in the payments that are made for labor. If it were to do otherwise, there would be at the foundation of the social structure an explosive element which sooner or later would destroy it”.²⁵

²³ Ibid., p. 230.

²⁴ Ibid., p.234.

²⁵ Ibid., p.226.

Para Clark, el nivel de competencia que había logrado la sociedad estaba en constante evolución. En ese sentido defendía los *Trusts*²⁶ como un resultado de ese proceso evolutivo de competencia. Los ataques aireados contra estas formas empresariales, no tomaban en cuenta la eficiencia que habían alcanzado las grandes unidades y por tanto debían tolerarse. El capital aún en grandes proporciones era provechoso porque respondía a la tendencia natural de concentrarse para lograr la supervivencia entre las formas más productivas de negocios. Por lo cual, mucho de su trabajo fue utilizado por los conservadores para justificar sus actividades de enriquecimiento, pues como Clark decía “todos obtienen lo que producen” y entonces es posible llegar a un equilibrio entre los intereses de la clase trabajadora y el capital:

“If each productive function is paid for according to the amount of its product, then each man gets what he himself produces. If he works, he gets what he creates by working; if he also provides capital, he gets what his capital produces; and if, further, he renders service by coordinating labor and capital, he gets the product that can be separately traced to that function. Only in one of these ways can a man produce anything. If he receives all that he brings into existence through any one of these three functions, he receives all that he creates at all. If wages, interest and profits, in themselves considered, are fixed according to a sound principle, then the different classes of men who combine their forces in industry have no grievances against each other”.²⁷

El pensamiento de Clark, muy a pesar de su posición abierta a nuevas propuestas, sirvió como justificante a los principios de la corriente conservadora integrada por los nuevos industriales, los comerciantes en auge y la clase política e intelectual tradicionalista. El espíritu progresista se acompaña al mismo tiempo de un optimismo inusitado que las dificultades sociales serían resueltas

²⁶ “Un trust es una forma de organización por lo cual los accionistas participantes depositan en una junta de síndicos una porción importante de sus acciones y reciben en cambio certificados de depósito”. El trust deriva en la práctica, en una gran fusión de capital de distintas empresas. Se distorsiona el derecho legal a la creación de un fideicomiso con el fin de crear un monopolio. Faulkner H., *Historia Económica*. Buenos Aires, Nova, 1956, p.482.

²⁷ Bates, C., *The Distribution of Wealth: A Theory of Wages, Interest and Profits*, Macmillan, New York, 1908.

paulatinamente.²⁸ Sin embargo, el país experimentaría en la última década del siglo XIX, una grave depresión económica, movimientos violentos de protesta laboral y la aparición de nuevas corrientes de pensamiento filosófico, histórico y económico. Dicho mosaico de ideas será explicado en el siguiente capítulo.

²⁸ *Íbid.*, p. 249.

En los mismos ríos entramos y no entramos, [pues] somos y no somos [los mismos].

Heraclito.

Capítulo 2. Raíces del Pensamiento Vebleniano.

Una vez que se han establecido los fundamentos del pensamiento dominante en la América de fines del siglo XIX y sus antecedentes es necesario exponer el movimiento que se gestó en contraposición a la defensa del *Laissez faire*. Como precedente inmediato se cita al historicismo alemán y posteriormente, el historicismo británico en Europa cuyos fundamentos esgrimieron una postura crítica a la economía clásica. De ahí se parte a los inicios de la corriente institucionalista norteamericana en la cual se ha incluido al pensamiento vebleniano, como una respuesta a la emergente escuela neoclásica. Schumpeter reconoce que las aportaciones de la escuela alemana son tan importantes que necesariamente tuvieron influencia en el desarrollo del pensamiento económico en otros países como en el caso del institucionalismo norteamericano.²⁹

Asimismo como referente se describirán los años de formación académica de Veblen; el profesor de origen noruego realizó una serie de lecturas e intercambios intelectuales con distintas escuelas que le permitirían gestar una línea de pensamiento propia. De esta manera será posible evaluar desde sus raíces y en todas sus aristas los postulados de las corrientes del pensamiento más importantes que constituyeron el génesis de su obra.

El objeto del siguiente capítulo por tanto, es exponer por un lado brevemente, al historicismo alemán y británico, y su relación con el llamado institucionalismo económico y a su vez tratar de situarlo en el entorno de formación intelectual que rodeó a Veblen con el fin de

²⁹Schumpeter, op. cit., p. 890.

entender de una forma más acabada el impacto que tuvieron las distintas corrientes de pensamiento de su época en el instrumental teórico del “hombre de Marte”.

El papel de la Escuela Histórica Alemana en el pensamiento económico norteamericano

La primera mitad del capítulo consistirá en demostrar la influencia que tuvo la escuela histórica alemana y el historicismo británico, en la construcción del pensamiento institucionalista en América y en el que se le ha vinculado a Veblen. Por principio de cuentas, se puede decir que las tres escuelas fueron críticas de la escuela de pensamiento dominante en su momento. Los intelectuales alemanes centrarían su ataque a los supuestos y conclusiones de la escuela económica clásica que había alcanzado su auge en Europa. El historicismo británico por su parte, se conformaría como reacción a los rígidos postulados que proclamaba la escuela marshalliana y el ideario institucionalista se comenzaría a construir a partir de sus serias dudas con los fundamentos de la escuela neoclásica.³⁰

Se puede hablar de tres generaciones de esta corriente de pensamiento. La vieja escuela histórica representada por Wilhelm, Roscher, Karl Knies y Bruno Hildebrand; La nueva Escuela Histórica encabezada por Gustav Von Schmoller, Lujo Brentano y Karl Bücher, Friederich Knapp y Adolph Warger y la novísima escuela histórica representada por Arthur Spiethoff, Werner Sombart y Max Weber. Sus raíces pueden encontrarse en el romanticismo alemán, idealista y nacionalista, que se generó en reacción al racionalismo y a la ilustración. A diferencia del establecimiento de principios económicos universalmente válidos, una de las conclusiones del movimiento historicista

³⁰Las diferencias de la escuela histórica alemana con la ya asentada escuela marginalista, dio pie a una acalorada e intrincada discusión entre Schmoller y los economistas Carl Menger y Eugen von Böhm – Bawerk de la escuela austríaca. Esta famosa batalla del campo de las ideas es la llamada *Methodenstreit*, la discusión entre la inducción y la deducción sacó a la luz la cuestión de los limitados ámbitos de la economía, las ideas más generales de la epistemología, el sentido de la historia y la importancia del conocimiento.

era que había que establecer dichos principios inductivamente a partir del estudio de los hechos históricos en los distintos países.³¹

Alemania constituiría una verdadera corriente intelectual a partir del análisis histórico, la cual era una herramienta de amplia tradición en aquel país. Colocando al margen y con desconfianza a las ideas económicas abstractas.³² Aunque técnicamente los orígenes del historicismo alemán se pueden encontrar desde mediados del siglo XIX, se puede afirmar que este movimiento intelectual recibió un nuevo ímpetu de la Revolución intelectual encabezada por Charles Darwin.³³ Para Shinoya Yushi, el *Historismus*, gracias al reconocimiento y trascendencia que obtuvieron las obras de Darwin, permitió plantear en forma similar, un esquema similar de análisis al de la teoría de la evolución. Por lo que, se visualizaría a la economía como una fusión de métodos históricos y comparativos.³⁴

³¹ Schumpeter, J. A., op cit, pp. 807-820.

³² Tal fue el revuelo causado por el movimiento historicista alemán, que como caso particular, se puede mencionar que en 1877 los altos académicos de la Universidad Columbia encargaron al profesor Richmond Mayo Smith que había estudiado en Alemania diseñar un plan económico sobre una base inductiva. Los funcionarios esperaban seguir los pasos de los europeos habían planteado como herramientas a los anales de información, el registro de estadísticas con una forma para construir un mejor sistema económico favorable para el desarrollo de la industria, el crecimiento de la riqueza y una más justa y equitativa forma de distribuir los frutos del trabajo. Shionoya Yuichi, *The German historical School. The Historical and Ethical Approach to Economics The Journal of Economic History*, New York, Routledge, 2000.

³³ Joseph Alois Schumpeter, nos señala que Darwin en su tercera edición del *Origen de la Especies* añadiría un “boceto histórico” en el que pretende plantear al lector el ritmo gradual de las ideas más decisivas para la sociedad. Tanto El “origen de la Especies” y “El descendiente del hombre” se pueden comparar a la revolución heliocéntrica porque gestaron acalorados debates e hicieron reconsiderar a la burguesía sus planteamientos clásicos y enriquecieron el estudio de la economía y a la sociología. Más que una influencia directa en las ciencias sociales. Schumpeter concluye que el darwinismo fue más allá, y significó una verdadera influencia “en los hábitos mortales de la gente...”. Schumpeter, J. A., *Historia del análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 502-503. Ver también Dorfman, J., “The Role of the German Historical School in American Economic Thought”, en *The American Economic Review*, Vol. 45, No 2, AEA, Columbia, May 1955, p.17.

³⁴ Shionoya Yuichi, *The German Historical School: The Historical and Ethical Approach to Economics*, London Routledge, London, 2001.

Los miembros de la escuela habían llamado la atención de los norteamericanos desde un comienzo de varias formas.³⁵ Samuel B. Ruggles, como oficial americano delegado al Congreso Internacional de Estadística de Berlín, quedó convencido de la importancia del uso de la historia y expresó su admiración hacia Ernst Engel, jefe del departamento de estadística de Prusia, que se dedicaría a construir en su ámbito de trabajo verdaderos laboratorios de ciencia política relacionados explícitamente a la reflexión de los problemas sociales. Engel sería uno de los principales promotores de la organización de economistas alemanes en 1872 con su obra, *The Union for Social Politics*. En esta obra, se contempla la preocupación de la reforma social en los campos de la economía política, agregando juicios de valor personal a su análisis lo que daría eco en otras regiones del mundo. Por tanto, expresaría su resistencia a las medidas recomendadas por el liberalismo económico y expresaba su simpatía con la intervención del Estado.³⁶

Los cimientos del institucionalismo americano también se pueden localizar en una oleada de estudiantes, conformada por connotados profesores de economía que realizarían sus estudios de posgrado en Alemania, que era reconocida como la región de perfeccionamiento intelectual más connotada del mundo. Ellos fueron, el Coronel Carroll D. Wright jefe del departamento de Estadística de Massachussetts; Richard T. Ely, Catedrático de la Universidad John Hopkins y fundador de la Asociación Económica Americana, J. James, Simon N. Patten, Edwin R. A.

³⁵ Aun antes que el movimiento tomara fuerza ya existía conocimiento de la escuela a través de los periódicos ingleses y franceses leídos ampliamente en los Estados Unidos. Dorfman, op. cit.

³⁶ Los economistas más jóvenes de Norteamérica fueron inspirados por economistas como el General Francis A. Walker y Carroll D. Wright, en los que permearon las preocupaciones de los historicistas alemanes y británicos por una revisión de los planteamientos de los economistas marginalistas. En los trabajos de los economistas se propondría que organizaciones sin fines de lucro podrían llevar a cabo importantes medidas de impacto social a nivel local o estatal y no necesariamente del auspicio de una autoridad nacional como el caso alemán. La planeación en la regulación podía ser dirigida a nivel local y los monopolios naturales regulados por comisiones regidas por cada estado. Dorfman, op. cit., p. 21.

Seligman, Henry Carter Adams y el propio John Bates Clark maestro de Veblen y expositor principal de la escuela neoclásica en América.³⁷

Todos ellos se congregaron para la fundación de la Asociación Americana de Economía (AAE o AEA, por sus siglas en inglés) donde denostaban a la política de Laissez faire y promovían la de la intervención estatal en los mercados. Pronto sus fundadores fueron increpados y señalados como socialistas o pro germánicos por estar a favor de una economía política a la alemana, con mayor injerencia del gobierno en la economía o el monitoreo a asuntos que se habían legado al mercado. En un esfuerzo por fortalecer la asociación fueron convocados los economistas más conservadores y es así como en 1885 se decidió retirar de los principios propuestos la condena al Laissez faire, pero se dejó intacta la declaración que el Estado era una entidad útil y necesaria para la realización de las metas humanas. Lo anterior fortaleció a la asociación y mantuvo la discusión en baja intensidad hasta 1886 cuando un artículo en la revista *Science* por parte de economistas conservadores como Frank W. Taussing y científicos como Simon Newcomb, del colegio John Hopkins arreciaron el debate acusando a Richard T. Ely de socialista quien negó las acusaciones. En ese mismo año, Seligman que ya era un influyente profesor de la Universidad de Columbia describió el movimiento intelectual con las siguientes precisiones:

- a) Se descarta el empleo exclusivo del método deductivo, y se enfatiza la necesidad del tratamiento histórico y estadístico.
- b) Niega la existencia de leyes naturales inmutables dentro de la economía, enfatizando la atención de la interdependencia de teoría e instituciones, y señalando que las diferentes épocas o países requieren de diferentes sistemas.

³⁷ Dorfman, J., "The role of the German Historical School in American Economic Thought", en *The American Economic Review*, Vol. 45., No 2, U.S., May, 1955.

c) Se renuncia a la creencia de los beneficios de un sistema absoluto de laissez-faire, justifica a su vez, las interrelaciones cercanas de la ley, ética y la economía y rechaza las explicaciones científicas que partan del supuesto que es el la búsqueda del interés propio el único regulador de las acciones económicas.³⁸

La Asociación mantuvo su ánimo conciliador y continuó en su política de moderación y para 1890 la mayoría de los llamados economistas más influyentes ya formaban parte de ella y en la práctica quedaría en desuso la importancia que se proclamaba para el método inductivo para dar paso al análisis deductivista y marginal. Sin embargo, sería esta asociación el telón donde se esgrimirían con el paso de las décadas los debates y acuerdos entre las diferentes escuelas de pensamiento económico norteamericano. Constituiría el escenario donde el pensamiento dominante y propositivo podrían dialogar y bajo el cual, el institucionalismo norteamericano cuarenta años después, se consolidaría y los economistas menos convencionales como Roger Commons, Wesley Mitchell o Thorstein Veblen, tendrían un espacio significativo para la exposición de sus ideas.

Antes del arribo de los frescos debates provenientes de Europa, se daría a conocer una variada gama de líneas heterodoxas; el economista Geoffrey Hodgson menciona que para finales de la Guerra Civil, las universidades norteamericanas eran escasas y permanecían en un bajo perfil al carecer de programas de estudio relevantes y concentrar todos sus recursos a la promoción de carreras como Derecho o Teología.³⁹ A medida que la pacificación y la ola industrializadora

³⁸ Hodgson G.M. *How Economics Forgot History?: The Problem of Historical Specificity in Social Science*. Routledge, London, 2002, p.139.

³⁹ En los Estados Unidos se había caído en una situación casi fúnebre en cuanto al estudio de la economía política. El curso que se impartía en las universidades estaba a cargo generalmente del rector de la Universidad y sus principales esfuerzos por lo regular se reducían al terreno de la filantropía de los agentes privados. Los principios de economía política se hacían amparar por la infinita sabiduría de un creador todopoderoso. El principio de Laissez Affaire alcanzó un sentido casi dogmático y excedió al que se manejaba en los círculos más conservadores de Europa. Seckler, D., *Thorstein Veblen y el institucionalismo: Un estudio de la filosofía social de la economía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 42-43.

repercutían en la recuperación económica y la población del país se incrementaba, comenzaban a manifestarse también nuevas inquietudes y preguntas acerca del tema económico y de esta manera la necesidad de que la economía como tal fuera insertada en los planes académicos a nivel superior. Aunque las universidades fueron modernizándose hacia finales del siglo XIX, las más importantes como Chicago, fueron haciéndose de vínculos con grandes potentados como Rockefeller por lo que el conservadurismo religioso y económico permanecieron en la práctica académica, intolerantes a la crítica y a la discusión abierta.⁴⁰

El marcado desarrollo económico que comenzó a generarse durante la posguerra, gracias a la recuperación y al repunte del producto nacional fruto de la segunda oleada de la revolución industrial, influirían en los economistas de la época para el planteamiento de nuevos enfoques que pretendían ir más allá de los supuestos del Laissez faire. De acuerdo al economista Spengler la madurez que alcanzó la economía norteamericana durante la posguerra permitió la construcción de un análisis en el que las instituciones jugaran un papel importante para ser tomadas en cuenta. El entorno económico que era necesario debía caracterizarse por: 1) Un sistema de asignación de recursos específico como el sistema de precios. 2) Una matriz de instituciones donde dicho sistema estuviera inmerso. 3) Un consenso social acerca del papel que dichas instituciones deberían tener para influir en el mencionado sistema de asignación. Tales condiciones según el autor no aparecieron hasta el siglo XIX por lo que en un principio los estudiosos de la economía no se preocuparon del desempeño del conjunto de instituciones, ni en su impacto en el terreno económico

⁴⁰ Hodgson, G. M., *The evolution of institutional economics: agency, structure, and Darwinism in american institutionalism*, New York, Routledge, 2004, p.126.

ni en su influencia en los cambios tecnológicos o en las preferencias o en la forma en que esta matriz institucional evoluciona con el tiempo.⁴¹

Por su parte Joseph Dorfman sostiene que los hombres más visionarios de esa época previeron el auge económico en América, a partir de la industrialización buscaron la forma de evitar los males sociales inmediatos que le había traído a Inglaterra el mismo fenómeno. Por lo que comenzaron a plantear la readecuación de la teoría clásica que había llegado desde Europa para explicar la generación de la riqueza material y social. Enfocándose no sólo al ejercicio del análisis económico, sino también, aunque de una manera incipiente, al uso de reingeniería social.⁴²

Eric Roll sostiene que el renovado interés por los estudios económicos tuvo como origen “la segunda revolución norteamericana” que se caracterizó por la expansión de la industria manufacturera, una clase numerosa de asalariados desprovistos de tierra y la intensificación del comercio interior por lo que necesariamente tuvo que replantearse el papel que tenía que jugar el gobierno en el campo de la política económica.⁴³

En suma, se puede afirmar que desde el principio los norteamericanos siguieron a la escuela histórica alemana de una forma discriminada. Es decir, aunque no la trasplantaron en su totalidad al foco de su pensamiento económico, adoptaron con entusiasmo nuevos temas de interés como las finanzas públicas, cuestiones como la agricultura, la naciente industria y la historia, así como el significado de las relaciones legales y tecnológicas. Permaneció la defensa a ultranza del libre

⁴¹ Spengler J. J., “Institutions, institutionalism: 1776-1974”, en *Journal of economics issues*, Vol. 8, No. 4, U.S., December, 1974, p. 886.

⁴² Dorfman J., op cit., Para una comprensión más detallada de la situación del proceso de industrialización puede consultarse a Kemp T., *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Fontanela, Barcelona, 1974.

⁴³ Roll E., *Historia de las doctrinas económicas*, op. cit., p.411.

mercado, pero se enriqueció al estudio de la economía con el análisis del material histórico y sociológico. Se volvió frecuente el uso de las estadísticas y la historia. Como concluiría Dorfman:

“Si bien en Norteamérica no se podía imaginar una estructura bilateral entre sociedad y un estado fuerte como ocurrió en Alemania porque Estados Unidos estaba constituido por una multitud de estados, autores y autoridades locales. Además existían entidades sociales y económicas que ejercían funciones específicas. En la “nueva” doctrina retomada por los norteamericanos, el individualismo doctrinario sería modificado a partir de los poderes y las funciones de gran cantidad de entidades locales”.⁴⁴

Por su parte en Inglaterra, el trabajo de los historiadores económicos como William Cunningham alcanzaron nuevos niveles en cuanto a análisis y al tratamiento a los problemas económicos mediante el oficio histórico. Junto a Cunningham en las últimas décadas del siglo XIX surgirían voces como las de William James Ashley, John Kells Ingram y Thomas E. Cliffe Leslie, afines a los principios de la escuela de Schmoller en Alemania. Economistas como Alfred Marshall y John Neville Keynes, procuraron darle un lugar importante al inductismo dentro del análisis económico reconociendo la importancia de los hechos históricos para la formación del economista. La discusión de los teóricos ingleses al tratamiento de teorización fue localizado y no tuvo el impacto de la escuela histórica alemana en el nuevo continente. Sin embargo el debate surgido entre el pensamiento duro de la teoría económica y los historicistas británicos sería de gran influencia para los economistas norteamericanos como Veblen, ávido lector de Cliffe.⁴⁵

El Historicismo británico es, junto con la Escuela Histórica Alemana, el referente inmediato de oposición a las conclusiones de la escuela clásica y neoclásica británica. Al igual que la escuela alemana pugnaba por un estudio histórico y del estudio empírico de las peculiaridades de cada sociedad como herramientas esenciales del análisis económico. Desde 1840 los postulados de David

⁴⁴ Dorfman , op. cit., p.28.

⁴⁵ Dorfman, J., *Thorstein Veblen and his America*, Viking, New York, 1934, p.73.

Ricardo que habían sido considerados como legado, serían cuestionados por el reverendo Richard Jones y caracterizados como acotados y sólo aplicables en un contexto histórico y espacial determinado, a Jones le siguió Walter Bahegot que tachaba a la teoría económica de pretenciosa y totalizadora en cuanto que buscaba aplicar una misma visión de los fenómenos económicos a países que no compartían el mismo entorno institucional por lo que su universalidad y verificabilidad no era viable.⁴⁶

Los trabajos de Darwin y Comte permitieron a los historicistas británicos y a otros expositores de las ciencias sociales reforzar la idea de la importancia de la historia al considerar al conjunto económico como una entidad dinámica con un comportamiento evolutivo y de la imposibilidad de construir un marco teórico aislado de los aspectos particulares. Desde los más radicales como Cliffe –Leslie que propugnaban por una total depuración heurística hasta los más conciliadores como John Neville Keynes que aludían a una complementación del los estudios históricos con la economía política, economistas como Marshall matizaron sus tratados teóricos y defendían el uso de la estadística y de los elementos históricos para el enriquecimiento de la teoría.⁴⁷

⁴⁶ Ekelund R. B., *Historia de la teoría económica y de su método*, Mc Graw-Hill, México, 1992.

⁴⁷ Cliffe desarrolló un mordaz sentido crítico hacia la ortodoxia económica rechazando las generalizaciones y los fundamentos de la ley natural, optaba por el análisis histórico y exhaustivo de las especificidades culturales en su ensayo Leslie publicado en *Hermathena*, en 1876 señaló:

“The real defect of the treatment by economists of these other principles is, that it is superficial and unphilosophical; that no attempt has been made even to enumerate them adequately, much less to measure their relative force in different states of society; and that they are employed simply to prop up rude generalizations for which the authority of 'laws' is claimed. They serve, along with other conditions, to give some sort of support to saving clauses such as 'allowing for differences in the nature of different employments,' 'caeteris paribus,' 'in the absence of disturbing causes,' 'making allowance for friction' by which the 'law' that wages and profits tend to equality eludes scrutiny. Had the actual operation of the motives in question been investigated, it would have been seen to vary widely in different states of society, and under different conditions. Cliffe, L., *On the philosophical method of political economy*, vol.2, *Hermathena*, 1876.

Los economistas históricos de la Gran Bretaña hicieron de Herbert Spencer, el cual formaliza la teoría de la evolución de Darwin en el campo de la Ciencias Sociales, una referencia obligada. El origen de las especies publicado en 1859 inspirado a su vez, en el tratado de la población de Malthus, permitió a Spencer plantear que era el método genético, “la clave de los enigmas de la sociedad...”⁴⁸

Los maestros y contemporáneos de Veblen.

En el transcurso de los años de su formación académica, Thorstein Veblen se permitiría tener contacto con múltiples influencias de todas las corrientes de pensamiento a lo cual se sumaría la agitada época de cambios y manifestación de las ideas que se gestarían a lo largo de su etapa de estudiante. Es necesario por tanto separar el estudio del autor en dos fases: la primera entre 1874 y 1899, como un pupilo, un aprendiz y observador de las corrientes y de los movimientos sociales e ideológicos con los que tuvo relación directamente y de la cual surgirían sus primeros trabajos, en los cuales se disertaba sobre las ideas que le eran transmitidas en las cátedras; y una segunda fase, entre 1899 y 1929, que será analizada en los siguientes capítulos, que tiene que ver con su labor propia de teórico maduro, como activo intérprete de su realidad y de la influencia que tendría la perspectiva particular de su obra en sus contemporáneos y en las generaciones venideras .⁴⁹

Al iniciar sus estudios de posgrado en la Universidad John Hopkins las múltiples marcas que le habían dejado su infancia y juventud lo encaminaron desde un principio a formas de pensamiento que rivalizaban con las concepciones dominantes. Hemos de mencionar primeramente

⁴⁸ Schumpeter, op cit, pp.502-503.

⁴⁹A la edad de 17 años Veblen ingresaría al Carleton College Northfield, Minnesota; para luego realizar estudios de posgrado en la Universidad Johns Hopkins. En 1884 obtendría su doctorado en la Universidad de Yale, con la disertación. *Fundamentos éticos para una doctrina retributiva.*

las influencias que mencionan Stephen Edwell y Rick Tilman, en el que nombran tanto a pensadores específicos como a las escuelas más influyentes de la época: La filosofía kantiana y la escuela histórica alemana, el empirismo británico de David Hume, el pragmatismo americano de C. S. Pierce y John Dewey, el socialismo europeo, especialmente el derivado de los trabajos de Marx, el evolucionismo norteamericano promovido especialmente por el profesor de Yale W.G. Sumner, a partir de las obras de Charles Darwin y Herbert Spencer,⁵⁰ el socialismo americano utópico manifestado en las obras del novelista y activista Edward Bellamy y el anarcosindicalismo producto de las movilizaciones de la Industrial Workers of the World (IWW), El socialismo británico de John Hobson, las obras de socialismo utópicos de los franceses Charles Fourier y Henri St. Simon, la economía política escocesa expuesta por John Rae, el luteranismo noruego, trabajos de psicología como los de Jacques Loeb y William James y de antropología de los escritores Franz Boas y Edward Taylor.⁵¹

Para dilucidar el peso de cada influencia, es importante precisar siguiendo la biografía del profesor, el papel que jugó cada autor durante su trayectoria académica, para lo cual nos auxiliaremos de la obra de Dorfman en la que describe que una vez acomodado en la Universidad

⁵⁰ Durante dos años, en la atmósfera de Yale (1876-1877) se dio la disputa entre Porter y William Graham Sumner. Porter era una tradicionalista creyente del control divino, en tanto que Sumner era un seguidor entusiasta del evolucionismo social. Una controversia de dos años por la defensa del uso del libro de Spencer por Sumner para su estudio concluyó con una visita de Spencer al círculo académico de Nueva York, en la que se recibió calurosamente la obra de Spencer, dio por terminado el debate.

El profesor Jose March de Yale, presidente de la academia de ciencias afirmó: “La evolución fue una vez una hipótesis ante la doctrina establecida del mundo científico. Lo que una había sido la gravitación para la astronomía, ahora lo sería la ley de la evolución para las ciencias naturales”.

Sumner le dio el crédito a Spencer por darle a las ciencias sociales “un poderoso y correcto método” y no veía límites al alcance de la teoría de la evolución que estaba destinada para abarcar todos los intereses del hombre sobre la Tierra.

⁵¹ Stephen E. y Rick T. “The Intellectual Antecedents of Thorstein Veblen: An appraisal”, in *Journal of Economic Issues*, Vol. XXVII.No.4.US. September 1989, p.1021.

de Yale, tomó tres cursos de filosofía con el profesor George S. Morris en los cuales estudió los debates entre las concepciones de Kant y las de Hegel encontrando mayor posibilidad de acercamiento con el primero porque consideraba el producto del conocimiento gracias a la información recabada y a la experiencia. Su acercamiento con el historicismo alemán lo conseguiría gracias a la materia de historia de la economía política que tomaría con Richard T. Ely, que lograría atraer su atención al campo de las ciencias sociales.⁵²

La esposa de Veblen según Dorfman, refiere las lecturas de su marido en aquellos años: el recién referido Herbert Spencer, el socialista Ferdinand Lassalle, el historicista, británico Cliffe Leslie, John Stuart Mill y a David Ames Wells que Dorfman cita en su libro “Recent Economic Changes” como un autor ya preocupado por el problemas del crecimiento reciente ante la aparición de la empresa a gran escala que perturbaba el ambiente competitivo que se había procurado décadas antes, estableciendo precios distorsionados por debajo de los costos.⁵³

⁵² Un ejemplo del pensamiento kantiano se puede ilustrar al citar su concepto de sensibilidad: La capacidad (receptividad) de recibir representaciones, al ser afectadas por los objetos, se llama «sensibilidad». La ciencia de todos los principios de la sensibilidad a priori la llamo «*estética trascendental*»...todas nuestras intuiciones no son más que una representación fenoménica. Permanece para nosotros absolutamente desconocido qué sean los objetos en sí, independientemente de toda esa receptividad de nuestra sensibilidad. Kant, I., *Crítica de la Razón pura*, Alfaguara, Madrid, 1978.

Por otro lado una muestra del pensamiento hegeliano se encuentra en la definición del espíritu germánico:

“El Espíritu germánico (der germanische Geist) es el Espíritu del Nuevo Mundo (neuen Welt), cuyo fin es la realización de la verdad absoluta, como autodeterminación infinita de la libertad, que tiene por contenido su propia forma absoluta. El principio del imperio germánico debe ser ajustado a la religión cristiana. El destino de los pueblos germánicos es el de suministrar los portadores del Principio cristiano”. (Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, en *Werke*, ed. Suhrkamp, Fráncfort del Meno, t. 12, p. 413; ed. española, t. II, p. 258.)

⁵³ Wells refiere: “The existence of a most curious and, in many respects unprecedented disturbance and depression of trade, commerce, and industry, which first manifesting itself in a marked degree in 1873, has prevailed with fluctuations of intensity up to the present time” Wells, D. A., *Recent economic changes and their effect on the production and distribution of wealth and the well-being of society*, Harvard, Appleton, 1889.

El profesor de economía de Chicago J. Laurence Laughlin, también significó una influencia crucial para Veblen, desterrado de su gremio por una pretendida empatía al socialismo y seguidor de John Stuart Mill fue un activo increpador del Laissez faire, para él, los nuevos principios neoclásicos eran incompletos y no alcanzaban a dibujar una visión correcta de la realidad.⁵⁴

A esto hay que agregar la observación hecha de Hodgson que atribuye a la capacidad poliglota de Veblen, su facilidad para el estudio de las ciencias sociales y naturales. Hodgson menciona primero su acercamiento con Herbert Spencer en el Carleton College y la influencia que tuvieron sus trabajos gracias a su maestro en la universidad John Hopkins, Charles Sanders Peirce y posteriormente la influencia directa que recibió de Sumner del cual recibiría tutela académica en la Universidad de Yale.⁵⁵ En la obra de Sumner se pueden notar elementos que Veblen tomaría en cuenta posteriormente, resalta el papel que le dio a las costumbres para influir en el comportamiento social e individual y son transmitidas de generación en generación. En su libro, *Folkways: A Study of Mores, Manners, customs and Morals* de 1906 Sumner expresaría: “Men begin with acts, not with thoughts”.⁵⁶

⁵⁴ En su libro *Elements of Political Economy* comenta: “In Chapter III, our analysis of utility was made in connection with demand. Some writers have (in my opinion, erroneously) stated that the final utility of an article regulates its exchange value in the market. We would not undergo a sacrifice for anything, of course, which had no economic utility to us; hence, an article not having utility could not have value {i.e. purchasing power over other goods). But something having utility may have no exchange value: for instance, water in the country at a bubbling spring. In fact, utility is one, but only one, of the requisites for value. Although we shall find some writers regarding utility as the sole cause of value, we must keep always in mind that unless it has scarcity it will have no exchange value. Laughlin, J. Laurence. *The Elements of Political Economy*. New York. American Book. 1920. p.160.

⁵⁵ Edwell enfatiza la influencia que tuvo Sumner al ser profesor de Veblen. Aunque de formación tradicionalista religiosa, al igual que Veblen, tenía sus raíces en el sector rural y reprobaba las consecuencias inequitativas del sistema de mercado.

⁵⁶ “If we put together all that we have learned from anthropology and ethnography about primitive men and primitive society, we perceive that the first task of life is to live. Men begin with acts, not with thoughts. Every moment brings necessities which must be satisfied at once...”. Sumner, W. G., *Folkways: A study of mores, manners, customs and morals*, Dover Publications, Minesota, N.Y., 2002, p. 2.

Para su tesis de Doctorado en Yale, Veblen abordaría la filosofía de Kant, la cual sería influencia permanente en el resto de sus trabajos. En unos de sus primeros artículos de la universidad, Kant's Critique of Judgement, en 1884 refiere a Kant en cuanto a la importancia del razonamiento inductivo:

“The principle of adaptation, in its logical use, is accordingly the principle of inductive reasoning. The need felt by the mind of bringing order and systematic coherence into the knowledge it acquires, and therefore of conceiving the things about which it is engaged as adapted to one another, affords, at the same time, the motive and the guiding principle for induction”.⁵⁷

La influencia de Marx es totalmente crítica, pero al mismo tiempo, el respeto que le tenía a su trabajo, lo inspiraría a dedicarse al estudio de la economía a través del análisis social y su relación con los socialistas desde ese momento se podría concebir como una relación de amor-odio que lo distinguiría toda su vida.⁵⁸ Es a partir de 1892 que alcanza estabilidad laboral en la Universidad de Chicago ejerciendo funciones de investigador y editor de la *Journal of Political Economy* y por lo cual pudo relacionarse con infinidad de pensadores contemporáneos que formarían y afinarían los puntos de vista particulares que más adelante se dedicaría a exponer. Claro ejemplo menciona Riesman es la relación estrecha que mantuvo con el biólogo Jacques Loeb

⁵⁷ “Kant's critique of judgement”, *The Journal of Speculative Philosophy*, Vol. 18, No. 3, Penn State University Press, July, 1884, pp. 260-274.

⁵⁸ Refiriéndose a Marx comentaría en abril de 1906: “As to the motives which drive him and the aspiration which guide him, in destructive criticism and an creative speculation alike, he is primarily a theoretician busied with the analysis of economic phenomena and their organization into a consistent and faithful system of scientific knowledge; but he is, at the same time, consistently and tenaciously alert to the bearing which each step in the progress of his theoretical work has upon the propaganda. His work has, therefore, an air of bias, such as belongs to an advocate's argument; but it is not, therefore, to be assumed, nor indeed to be credited, that his propagandist aims have in any substantial way deflected his inquiry or his speculations from the faithful pursuit of scientific truth. His socialistic bias may color his polemics, but his logical grasp is too neat and firm to admit of an bias, other than that of his metaphysical preconceptions, affecting his theoretical work”. Veblen, T., *The socialist economics of Karl Marx and his followers*, The Quarterly Journal of Economics, Vol. 20, Oxford University Press, Cambridge Massachussets, 1906.

el cual le permitiría vislumbrar al cuerpo social como un organismo sujeto de análisis bajo un enfoque post darwinista.⁵⁹

Loeb explicaría:

“...the struggle for existence is in the life of nature the basis of all healthy development. All existing things show themselves to be the result of contesting forces. So in the life of man the struggle is not merely the destructive but the life giving principle... In the human race it is consciously carried out, and regulated by social ordinances. The man of strong will and strong intellect tries by every means to assert himself, and in this effort the individual is far from being guided merely by the consciousness of right ...The nation is made up of individuals...The motive which influences each member is prominent in the whole body. It is a persistent struggle for possessions...and right is respected so far only as it compatible with advantage.”⁶⁰

En tanto que Veblen en una reseña Enrico Ferri en el *Journal of political science* señaló:

“struggle for existence, as applied within the field of social evolution, is a struggle between groups and institutions rather than a competition...between the individuals of the group”.⁶¹

Veblen refiere en su famoso ensayo *Why is Economics not as an evolutionary science?*:

“The economics life history of the individual is a cumulative process of adaption of means to ends that cumulative change as the process goes on , both the agent and his environment being at any point the outcome of the past process. His methods of life to-day are enforced upon him by his habits of life carried over from yesterday and by the circumstances left as the mechanical residue of the life of yesterday”.⁶²

⁵⁹ Riesman, D., *Thorstein Veblen, a Critical Interpretation*, New York, 1953, p.19

⁶⁰ Loeb, J., *Biology and war science*, Vol. XLV, No. 1152, American Association for the Advancement of Science, New York, 1917.

⁶¹ Veblen, T. B.,. “Review of Enrico Fern, socialisme et science positive”, in *Journal of Political Economy*, December, Chicago, 1896,pp.98-103.

⁶² Veblen, T. B., “Why is Economics not as an evolutionary science”, *Quarterly Journal of Economics*, July, Oxford University Press, Cambridge Massachussets, 1898, p. 391.

Chicago se destacó por ser la primera universidad con departamento de Sociología, la influencia de la escuela histórica alemana fue notoria y filósofos como el pragmático George Herbert Mead desempeñaron una importante influencia para que Veblen adoptara definitivamente el método kantiano para sus análisis de los hábitos de pensamiento. Otra influencia importante fue la del filósofo John Dewey que ya había tenido contacto con Veblen en la universidad John Hopkins y mantendría su relación con él en los años venideros, Dewey permanecería en Chicago de 1894 a 1902 tiempo durante el cual se dedicaría a reflexionar en su trabajo “The reflex arc concept” la relación de los estímulos específicos y sus respectivas respuestas en la conducta humana:

“The fact is that stimulus and response are not distinctions of existence... In one case, the relation represents an organization of means with reference to a comprehensive end. It represents an accomplished adaptation. Such is the case in all well developed instincts, as when we say that the contact of eggs is a stimulus to the hen to set; or the sight of corn a stimulus to pick; such also is the case with all thoroughly formed habits, as when the contact with the floor stimulates walking. In these instances there is no question of consciousness of stimulus as stimulus, of response as response.”⁶³

Toda esta jerga psicológica sería empleada por Veblen para señalar que los hábitos surgen como respuesta de los diferentes estímulos que sufre una sociedad a lo largo del tiempo:

“The life of man in society, just like the life of other species, is a struggle for existence, and therefore it is a process of selective adaptation. The evolution of social structure has been a process of natural selection of institutions. The progress which has been and is being made in human institutions and in human character may be set down, broadly, to a natural selection of the fittest habits of thought and to a process of enforced adaptation of individuals to an environment which has progressively changed with the growth of the community and with the changing institutions under which men have lived. Institutions are not only themselves the result of a selective and adaptive process which shapes the prevailing or dominant types of spiritual attitude and aptitudes; they are at the same time special methods of life and of human relations, and are therefore in their turn efficient factors of selection”.⁶⁴

⁶³ Dewey J., *The Reflex Arc Concept in Psychology*, United States, 1896.

⁶⁴ Veblen, T. B., *The theory of leisure class: An economic study of institutions*, Modern Library, New York, 1961.

En el terreno de lo antropológico sería Franz Boas el que llegaría a ser un revolucionario dentro de su campo rebatiendo las concepciones anquilosadas de crecimiento secuencial de una sociedad propuestas por sus colegas y abandonaría la noción de “cultura” para denotar “desarrollo”.

En este sentido Boas mencionaría que:

"A detailed study of customs in their bearings to the total culture of the tribe practicing them, and in connection with an investigation of their geographical distribution among neighboring tribes, afford us almost always a means of determining with considerable accuracy the historical causes that led to the formation of the customs in question and to the psychological processes that were at work in their development. The results of inquiries conducted by this method may be three-fold. They may reveal the environmental conditions which have created or modified cultural elements; they may clear up psychological factors which are at work in shaping the culture; or they may bring before our eyes the effects that historical connections have had upon the growth of the culture." ⁶⁵

Veblen también recibiría influencia del psicólogo y filósofo William James gracias a tu trabajo *The Principles of Psychology* publicado en 1890 en el cual refiere:

“Impressions, as we well know, affect certain orders of sequence and coexistence, and the mind's habits copy the habits of the impressions, so that our images of things assume a time- and space-arrangement which resembles the time- and space-arrangements outside. To uniform outer coexistences and sequences correspond constant conjunctions of ideas, to fortuitous coexistences and sequences casual conjunctions of ideas. We are sure that fire will burn and water wet us, less sure that thunder will come after lightning, not at all sure whether a strange dog will bark at us or let us go by. In these ways experience moulds us every hour, and makes of our minds a mirror of the time- and space-connections between the things in the world. The principle of habit within us so fixes the copy at last that we find it difficult even to imagine how the outward order could possibly be different from what it is, and we continually divine from the present what the future is to be.” ⁶⁶

Dicha obra junto con las enseñanzas de su maestro Charles Sanders Peirce le permitirían ampliar su análisis de la evolución social. El economista Philipp Mirowski ha mencionado que las

⁶⁵ Boas, F., " The limitations of the comparative method of anthropology", in *Science New Series*, Vol. 4, No. 103, American Association for the Advancement of Science, December 18, New York, 1896, pp. 901-908.

⁶⁶ James, W., *The principles of psychology*, Dover Publications, New York, 1950, p. 619.

concepciones de Veblen acerca de la ciencia las elabora con base a las lecturas de Dewey, James y en sus reflexiones a la filosofía kantiana.⁶⁷ Citando un ensayo “The place of science in Modern Civilization” Veblen refiere:

“Modern science is becoming substantially a theory of the process of cumulative change, which is taken as a sequence of cumulative change, realized to be self – continuing of self-propagating and to have no final term... Modern science is ceasing to occupy itself with natural laws- the codified rules of the game of causation- and is concerning itself wholly with what has taken place and what is taking place...A scientific point of view is a consensus of habits of thought current in community”.⁶⁸

Se ha expuesto hasta aquí el cúmulo de ideas que orbitaron por el descendiente noruego hasta un punto que se le puede considerar de formación. A continuación, se hará una descripción detallada de los aspectos materiales que circundaron esta primera etapa para evaluar el impacto que tuvo el pensamiento y el ambiente en la definición de la reflexión del autor.

⁶⁷ Mirowski P. “The Philosophical Bases of Institutionalist Economics”, in *Journal of Economic Issues*, Vol. XXI. No.3.US. September, 1987, p.1021.

⁶⁸ Veblen, T. and Warren Samuels, J., *The place of science in modern civilization and other essays*, New Brunswick Transaction, U.S.A., 1990, pp. 37-38.

Capítulo 3. La América de Veblen.

“It is a time when one’s spirit is subdued and sad, one knows not why; when the past seems a storm-swept desolation, life a vanity and a burden, and the future but a way to death. It is a time when one is filled with vague longings; when one dreams of flight to peaceful islands in the remote solitudes of the sea, or folds his hands and says, What is the use of struggling, and toiling and worrying any more? let us give it all up”.

— Mark Twain, *The Gilded Age*.

El objetivo del capítulo es describir lo más posible el ambiente histórico social en el cual se desarrolló el autor previo a la aparición de sus primeros trabajos. Anteriormente se hizo un esfuerzo por retratar la atmósfera intelectual que circunscribía al autor y ahora se abordará la parte “física” que pudo influir en su obra. Se hará para ello una breve revisión de su juventud para después describir el panorama económico, social y político de la época en la que vivió y que resultaron importantes para definir su trabajo, el cual se analizará en el capítulo siguiente como una reacción a su medio y a su existencia. En la historia estadounidense al periodo de recuperación y crecimiento una vez concluida la guerra civil hasta finales del siglo XIX, se le conoce como la *época dorada*. En ese tiempo se experimentarían transformaciones profundas en la economía, se consolidaría la fortaleza de la nueva potencia en el mapa geopolítico y comenzaría a definirse el papel del Estado americano como defensor de lo que se consideraba útil para la sociedad en transformación. Para entender el contexto en el que se desarrolló el pensamiento económico de Thorstein Veblen examinaremos en primer lugar algunos rasgos característicos de la población americana de la última mitad del siglo XIX. Posteriormente, la situación de la industria y las empresas para tener un panorama más amplio del país que formó el pensamiento económico de

Veblen así como también la situación de la sociedad en lo general, y en lo particular las vicisitudes de los obreros, agricultores y empresarios.

Agricultura y migración.

Una vez terminado el movimiento bélico para defender la unidad del país. Se presentó un crecimiento inusitado bajo el cuál la población casi se triplica, de 31 millones en 1860 se pasaría a casi 92 millones en tan sólo 50 años. Esto se debió principalmente a una nueva ola migratoria que se impulsaría gracias a la pacificación del país. Entre 1860 a 1920 llegarían 28 millones y medio de personas, la tercera parte provenientes del Reino Unido, de los cuales la mitad eran irlandeses.⁶⁹ En tanto que de Alemania llegarían 6 millones de personas. Los inmigrantes del norte europeo (grupo de la que formaba parte la familia de Veblen) se establecieron en la mayoría de los casos en el oeste, mientras que los alemanes se incorporaban a las zonas urbanas, los noruegos y suecos generalmente se enfocaban a la adquisición de tierras en zonas rurales.⁷⁰

Johnathan Huges afirma que las olas migratorias tuvieron mucho que ver con la empatía cultural, racial y económica. En cuanto los primeros inmigrantes que sucedieron al asentamiento y crecimiento de las primeras colonias eran similares en religión, origen y sus ingresos eran más altos, por lo que eran mejor asimilados dentro de la sociedad americana. En cambio las oleadas más pobres y asimiles a los sajones eran objeto de mayor recelo y tenían más dificultades para integrarse

⁶⁹ Philip, A., *Historia de los hechos económicos y sociales: de 1800 a nuestros días*, Taurus Ediciones, Madrid, 1967, p. 138.

⁷⁰ Morison, S. E., *Breve historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pp. 478-479.

a la economía por lo que no resulta extraño que quedaran rezagadas del crecimiento y se mantuvieran marginadas del ambiente político por un periodo considerable de tiempo.⁷¹

Joseph Dorfman uno de lo más reconocidos historiadores del pensamiento económico y uno de los principales biógrafos de Veblen hace una extensa revisión de la condición migratoria de los Veblen al momento de llegar a América. El padre de Veblen, Tomas Veblen, un desventurado carpintero y un amigo de la infancia llegarían a América en 1846 después de una oprobiosa travesía de cuatro meses y medio. Se asentaron en Port Washington cerca de Milwaukee donde comenzó a trabajar en un molino y su esposa, Kari, de mucama. A pesar de diversas vicisitudes producto del oportunismo de los oriundos y de un préstamo descarnado de 50 por ciento de interés, los Veblen lograron hacerse de tierra en una zona pedestre. La granja de unas 32 hectáreas colindaba con familias que no ocultaban su hostilidad hacia los migrantes que llegaban incluso a desplantes de xenofobia. No pasó mucho tiempo para que la familia recién llegada prefiriera mudarse a una zona más amigable donde la comunidad noruega estaba más concentrada y distante de los americanos donde finalmente podría decirse con reservas que “prosperó” porque las condiciones generales de vida seguían muy limitadas y muy distintas a las de sus contrapartes yanquis. Cabañas hacinadas, insalubres donde la gente estaba habituada a lo más básico y al trabajo arduo, fue un escenario cotidiano en la infancia del profesor. El medio de vida mostraba una plena identificación con el trabajo y chocaba con la percepción que se tenía del modo de vida de los americanos ya establecidos, que se le relacionaba regularmente con la especulación y la concentración de poder. Dorfman refiere que fueron los noruegos por excelencia, la comunidad más apartada y celosa de sus orígenes, procurando mantener desde las técnicas de bordado hasta la arquitectura de sus casa la

⁷¹ Davis, L. E. and Hughes, J. *American economic history*, Homewood, Illinois, 1961, pp.316-319. Morison por su parte, refiere directamente que los noruegos junto con los suecos, las comunidades de migrantes que se dedicaron a buscar tierra en busca de la independencia económica y se asentaron en Estados con preponderancia en la industria agrícola como Minnesota, Illinois Dakota del Norte y Dakota del sur Nebraska y Iowa. Morison, op. cit., pp. 478-479.

identidad nórdica confinadas en los Estados de Wisconsin y Minnesota que fueron llamadas las “pequeñas Noruegas”. La comunidad religiosa era celosa y dedicada expresado por un luteranismo conservador mezclado con algunas tradiciones pre-cristianas que se negaban a desaparecer.⁷²

Los grandes estados de Minnesota, Dakota del Norte, Dakota del sur, Nebraska y Iowa concentrarían grandes grupos de población de origen escandinavo. En buena parte estos nuevos pobladores eran obreros especializados, campesinos y en el caso de los franceses, refugiados políticos de la convulsión política francesa de 1848 con la esperanza de una vida mejor.⁷³ No obstante, las comunidades recién incorporadas a la economía no siempre llegaban a prosperar. Las ciudades llegaron a concentrar zonas aisladas por la marginación, los llamados ghettos. Para 1890 dos terceras partes de los neoyorquinos estaban concentrados en este tipo de barrios. Ante la desesperación y sin capital alguno, los inmigrantes se convertían en trabajadores mal pagados ubicados en minas, centros fabriles y ferrocarriles. Mientras que los judíos se enfocaban en la venta de ropa, los irlandeses lo harían en las minas, en tanto que los portugueses y los finlandeses en las hilanderías.⁷⁴

Barry Poulson afirma que existió una tendencia hacia una mayor inequidad en la distribución de la riqueza en el periodo que precede a la guerra. Calcula el coeficiente de Gini de 0.64 en 1770 a un deterioro de 0.82 en 1860. Peter H. Lindert y Jeffrey G. Williamson, por su parte han concluido que el retroceso hacia una mayor desigualdad se puede registrar de 1820 a 1860. Esta mayor desigualdad estaría muy relacionada a la aceleración de la tasa de crecimiento económico en ese periodo. Para 1860 la riqueza se concentraría en los nacidos en América, concentraban más de dos veces que la de los emigrantes alemanes y casi tres veces la de los inmigrantes irlandeses. En la

⁷² Dorfman, J., *Thorstein Veblen and his America*, op. cit., pp. 4-8.

⁷³ Morison, op. cit., p. 478.

⁷⁴ Morison, op cit. p.479.

ciudad de Charleston, Carolina del Sur, 75 de las 80 familias más acaudaladas pertenecían a residentes descendientes de los primeros colonos. En tanto que los datos para Ohio nos sugiere que éstos concentraban en promedio el doble de la riqueza que el de los nacidos en el extranjero.⁷⁵

También los grandes extremos en el nivel de vida se aprecian por condición de raza, los blancos son los que están mejor posicionados respecto a los otros grupos étnicos que sufrieron discriminación al ser aislados de las actividades más remunerativas y de las oportunidades para estudiar en universidades que les hubieran permitido aspirar a mayores ingresos y a la posibilidad de acumular riqueza. La gente con mayor preparación como los banqueros, los abogados y los doctores generalmente ganaban más con una riqueza aproximada de \$6000 dólares anuales de aquella época. En contraste, los obreros generalmente más pobres estaban ganando solamente \$275 al año. El género era un determinante importante en la situación económica de una familia, los hogares encabezados por varones generalmente eran más ricos que aquellos encabezados por mujeres. Las mujeres jefas de familia, generalmente eran de hogares pobres, usualmente de procedencia irlandesa o no blancos que contaban con un empleo poco remunerado en el sector servicios. La inequidad en la distribución del ingreso era más notoria en las áreas urbanas que en las rurales. La situación de la región noroeste y noreste en cuanto a concentración de la riqueza era similar y contrastaban fuertemente con el sur que arrojó al desempleo a miles de trabajadores del recién abandonado sistema esclavista de cultivo por lo que el nivel de disparidad en los ingresos que se había alcanzado era más notorio.⁷⁶

La transición hacia la nueva modalidad de crecimiento caracterizado por la recuperación económica, las innovaciones tecnológicas y la reorganización industrial, trajo consigo una mayor inequidad. No obstante, se aprecia un estancamiento en la disparidad de entre los ingresos de los

⁷⁵ Poulson, B. W., *Economic history of the United States*, New York, Macmillan, 1981, pp. 372-373.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 374.

grupos más pobres y los más ricos, porque si bien crecía el ingreso real de los grupos más pobres también lo hizo el de los grupos más acaudalados. En tanto que en la posguerra comienza a crecer la tasa de desempleo y al parecer, en perjuicio de los grupos con menores ingresos.⁷⁷

Si bien es cierto que se aprecia un aumento del ingreso real en todos los deciles de la población, artículos consumidos a principios de siglo en los hogares de ingresos medios como camas, sillas mesas, relojes, espejos y tapetes se volvieron parte del consumo de los ingresos más bajos para fines del siglo XIX. En lo general, la calidad de vida se deterioró debido al proceso de industrialización: los altos niveles de contaminación, el crecimiento descontrolado de la población urbana, la fricción entre los grupos sociales y raciales sumado al impacto de la llegada de inmigrantes extranjeros y los inmigrantes del campo. En este último caso, por ejemplo los trabajadores agrícolas habían pasado de una vida tranquila e independiente de la granja, al ambiente supervisado y regulado de las fábricas realizando actividades monótonas esclavizantes e incluso en muchas ocasiones peligrosas.⁷⁸

Sin embargo estos avances no condujeron a un desarrollo proporcional en el bienestar de todos los agricultores. Aunque de 1860 a 1910 las tierras cultivadas y el número de granjas se triplicaron, para 1900 la parte de la riqueza nacional en manos de los campesinos eran menos de la mitad de la registrada en 1860. Aunque la población campesina continuaba creciendo en términos absolutos, la proporción del número de personas en las granjas decreció, consecuencia de la migración hacia las grandes ciudades por efecto del proceso de industrialización. Lo cual disminuiría la presión política que podía tener sobre el gobierno la población rural.⁷⁹

⁷⁷ Ibid., p. 381

⁷⁸ Ibid., pp. 379-381.

⁷⁹ Ibid., p, 379.

La agricultura tendría que pasar en este periodo por tres factores adversos: a) La recién terminada guerra civil mermó parcialmente el sistema de plantaciones por lo que los agricultores se vieron afectados en su independencia económica y tuvieron que pedir apoyo del sector financiero para la reconstrucción. b) La emigración hacia el oeste redujo la importancia relativa que tenían las granjas ya consolidadas y derivó una recomposición de los cultivos para muchos dueños de tierras desplazadas competitivamente c) La presión que existía ante la apertura comercial con el crecimiento de la productividad, implicaba mantener un nivel de producción y precios competitivo lo que afectaba la tasa de ganancia por último, d) La aparición de las nuevas técnicas de cultivo llevó a la transformación de las relaciones económicas para que el campo se convirtiera en parte del nuevo engranaje industrial.⁸⁰

No obstante, la entrada de la revolución industrial no transformó en lo general la técnica extensiva de las tierras cultivables. Al aumentar el ritmo de explotación se aceleró la pauperización de la tierra y la progresiva caída de los ingresos de los campesinos. Además se toleró la especulación por parte de particulares, la enajenación de grandes porciones de territorio por parte de empresas ferroviarias o del mismo gobierno al amparo de la llamada Ley Homestead. Mediante esta Ley se buscaba la ocupación de las tierras despobladas y su incorporación a la actividad agrícola. Todos con excepción de los ex integrantes del ejército confederado tenían el derecho a la apropiación de 65 hectáreas de suelo originalmente propiedad de la nación con sólo ocuparlas o cultivarlas durante cinco años. En el transcurso de los años se llevaron a cabo adecuaciones a esta ley para adaptarlas al hecho de expansión hacia el oeste, lo que en la práctica condujo a incrementar la superficie adjudicable y permitían la participación de empresas en el reclamo de tierras.⁸¹

⁸⁰Morison, op cit. pp. 530-535.

⁸¹ Morison, op. cit., pp. 523-524.

A finales del siglo XIX, si bien se les habían repartido a los pequeños propietarios 32 millones de hectáreas, las empresas ferroviarias habían logrado enajenar con auspicio del gobierno 73 millones de hectáreas, mientras que 56 millones de hectáreas quedaron a disposición de los gobiernos estatales. La política resultó a la postre inapropiada porque no se enlazaba con otros mecanismos que promovían el desarrollo del pequeño propietario como el financiamiento para la construcción de vivienda o la actividad de labranza. Se atendió más a los intereses de grupos de poder constituidos por las grandes compañías extractivas, de transportes y especuladores que se hicieron de grandes extensiones de tierra como Ezra Cornell (1807-1874) en Nueva York y Amos Lawrence (1786-1852) en Boston.⁸²

Tan sólo en 1866 cerca de 19 millones de hectáreas ubicadas en cinco estados del sur que habían sido destinadas para unidades de cultivo de 32 hectáreas por el Congreso, terminaron bajo la presión de los intereses de las compañías madereras a merced de los intereses especulativos. Entre altos funcionarios, poderosos terratenientes y empresas influyentes se hicieron de grandes proporciones de territorio con el parecer de los gobiernos locales. Por fin en 1889 se llevó a cabo una ley de venta de tierras en efectivo que regulara las adquisiciones públicas para fines particulares en el estado de Cleveland y en 1891 la primera ley en la que aparecería la figura de “reservas” a extensiones delimitadas de tierras públicas.⁸³

Gradualmente, la agricultura transformaría su función de décadas anteriores como medio de vida para ser utilizada como forma de negocio. Se pasó de las pequeñas granjas agrícolas con cultivos variados a unidades especializadas y dedicadas al monocultivo utilizando métodos automatizados y destinados enteramente a la venta. Esta desarticulación del pequeño propietario con la nueva figura de unidad productiva generaría grandes costos en maquinaria, el uso de

⁸² Morison, op. cit., p. 525.

⁸³ Ibid., p. 524.

fertilizantes químicos y la adaptación a las necesidades de mercados más grandes. Muchos de estos cambios que sufrieron las comunidades agrícolas fueron auspiciados en buena parte por el gobierno federal al fomentar la cientifización de las técnicas de cultivo.⁸⁴

Como estrategia competitiva y de fomento económico el gobierno subsidió instituciones de investigación directamente relacionadas con el campo y promovió la importación de semillas y cultivos para el enriquecimiento de tierras así como el estudio entomológico para el combate de plagas. Se crearía la Ley Morris que asignaba recursos y terrenos federales a los estados para el establecimiento de colegios especializados en agricultura e industria, pero dicha Ley acabó en un sesgo del apoyo federal a favor de los estados más poblados como Nueva York y paradójicamente, en detrimento de otros estados como Kansas cuya economía dependía básicamente de la agricultura.⁸⁵

En el sur, donde el sistema de plantaciones había quedado seriamente afectado por los estragos de la guerra, fue progresivamente apropiado por hombres de negocios que conseguían las tierras afectadas a precio de ganga. Al mismo tiempo se conformó un ejército de desempleados despojados a causa de la guerra. Entonces se constituyó el sistema de aparceamiento que consistía en un acuerdo constituido por el dueño de las tierras, el plantador y agricultores que ofrecían sus servicios a cambio de una parte de la cosecha. Tal sistema resultó ineficiente y contribuyó a la pauperización de muchos granjeros y a mantener una dependencia con los grandes plantadores capitalistas vinculados al sector agrícola.⁸⁶

⁸⁴ Ibid., p. 526.

⁸⁵ Ibid., p. 527.

⁸⁶ Ibid., p. 529.

En el oeste, las cosas no iban mejor. A diferencia con la industria, que estaba amparada a políticas proteccionistas y tenía la posibilidad de regular su producción a otros mercados, las recientes tierras dedicadas a cultivo como el algodón y el trigo se enfrentaban a la competencia abierta en los mercados mundiales con potencias agrícolas como Argentina, Cánada, Australia, Rusia o Brasil.⁸⁷

Además los costos de transporte para los productos agrícolas estaban en función de los ferrocarriles, los fertilizantes, alambres de púas y los aperos de granja que les eran suministrados por las grandes compañías que se habían concentrado en forma de trusts y podía tener así discrecionalidad sobre los precios de estos productos esenciales para la comercialización de los cultivos. Así también, los precios que pagaba el granjero común por bienes de consumo como vestido, leña y artículos de cuero se elevaron artificialmente como consecuencia de las tarifas proteccionistas hacia la industria. En tanto que los ferrocarriles llegaron a controlar los depósitos de granos del Oeste y así fijar el precio por almacenaje.⁸⁸

Los compromisos con el sector bancario eran especialmente costosos para los agricultores, las tasas de interés usualmente no eran menores al 10% y en la última década del siglo XIX llegaron a ser muy más altas, aunque se decretaron leyes para evitar el elevado costo del crédito, éstas fueron evadidas fácilmente y la laxitud con la que se brindaban los créditos, aumentaba el riesgo de las inversiones y consecuentemente elevaba su costo. El aumento indiscriminado de los créditos se ilustra con el hecho que en 1867 eran necesarios 1200 bushels de distintos cultivos como trigo, maíz, cebada, avena y centeno para pagar una hipoteca de 1000 dólares, en tanto que ya para 1886 eran necesarios 2300 bushels para pagar esa misma hipoteca. Otro ejemplo se encuentra en cómo se dibujaba una relación dispar entre las diferentes regiones con la banca. Para 1880 mientras

⁸⁷ Ibid., pp. 527-533.

⁸⁸ Ibid., p.533.

que el poder percápita sobre los bancos, la capacidad de financiamiento otorgada, era de 176 dólares en el este, en los estados centrales se manejaba en 27 dólares y en los Estados del Sur solamente de 10 dólares.⁸⁹

El campesino no sólo sufría por el elevado costo del crédito y de altos costos de producción, también tenía que padecer la tendencia a la baja de los precios de los productos que vendía. El trigo sufrió una caída de más del 66% en su ganancia neta, pasando de 1.45 dólares por bushel en 1886 a tan sólo 49 centavos de dólar en 1894. El maíz por su parte que dejaba una ganancia de 75 centavos de dólar por bushel en 1889 experimentaría una caída del 61% quedando en una ganancia de tan sólo 29 centavos por bushel en 1889. En resumen, la agricultura que había aportado cerca de la mitad de la riqueza del país para principios del siglo XIX, no pasaría a representar una quinta parte de la riqueza, para fines de siglo.⁹⁰

Para las últimas décadas del siglo XIX se perfilaba un sector agrícola en proceso de empobrecimiento crónico. Los gobernantes en turno se habían alejado de los intereses de los pequeños propietarios y pasaron por alto sus prioridades como un sistema bancario menos oneroso aun a pesar de que en términos absolutos representaban el sector económico más numeroso. Para la última década del siglo XIX el malestar era agudísimo en las granjas del sur y del oeste a causa de la baja generalizada de precios de los productos agrícolas. La sequía que comenzó en 1887 fue tan fuerte que acabó con las cosechas del oeste de Kansas y las Dakotas que se vieron azotados por plagas y la exposición al temporal extremo. De 1889 a 1893 se hicieron válidas alrededor de 11 mil hipotecas tan sólo en el estado de Kansas, al grado que en quince condados de ese estado el sector financiero se apropiaría de más de tres cuartas partes de las tierras. La situación se tornó tan complicada en esa región que entre 1888 y 1892 la mitad de la población ubicada en el oeste de

⁸⁹ Ibid., p. 533.

⁹⁰ Ibid., p. 534.

Kansas abandonaría sus hogares para conformar una ola migratoria, repoblando zonas del este del país de las que habían partido décadas antes. Para entonces las comunidades del sur del país se encontrarían en una situación similar donde los agricultores de algodón se enfrentaban con la tendencia a la baja de los precios y al mismo tiempo al alza generalizada de las hipotecas.⁹¹

En 1865, a la edad de ocho años, Veblen se mudó con su familia a una granja de 117 hectáreas a la que su padre destinaria el cultivo extensivo. Las mudanzas y los cambios se repetirían constantemente en los próximos años porque el padre era un inconformista por naturaleza. La niñez de Veblen quedaría restringida a una educación religiosa junto con sus compañeros confinados a su colonia por la segregación de la que eran objeto las nuevas comunidades y por la defensa de su origen cultural. De tal modo que Veblen aprendió más rápido la lengua materna que el inglés y creció junto con los demás niños ayudando en el campo al terminar la escuela en una comunidad que tenía devoción por el trabajo duro.

La figura paterna fue un ejemplo de trabajo constante, respetado y admirado por su inteligencia dentro de la comunidad y su familia. A pesar del trato distante y frío que mantuvo con Thorstein, muchas de sus reflexiones sobre la clase ociosa y el lujo emanarían originalmente de los comentarios que le llegó escuchar durante su juventud. En los siguientes años externaría una naturaleza inquieta y rebelde participando en peleas y faltándole el respeto a sus compañeros. Su mala conducta no pudo eclipsar la inteligencia que manifestaba en la escuela que despertó la admiración entre compañeros y maestros. Ya había cumplido diecisiete años y aún se mantenía cómodo, pero aislado dentro de su comunidad sin estar al tanto de las costumbres de la gran y hostil sociedad americana.

⁹¹ Ibid., pp. 534-535.

Recluidos en los estados de Minnesota y Wisconsin, las llamadas “pequeñas noruegas”, había una suerte de irrespeto al uso de sus nombres y un esfuerzo por las comunidades americanas a estandarizar los nombres de origen no sajón a tal punto que el padre de Veblen tuvo que pelear en la corte el uso de apellido que había sido cambiado por Anderson. El nivel de vida era básicamente de actividades agrícola donde hombres y mujeres trabajaban por igual. Su educación era estrictamente religiosa y con diferencias claras con otras escuelas americanas Este distanciamiento llegó a tal punto que en 1866 las comunidades nórdicas decidieron formar a sus hijos en escuelas parroquiales luteranas exclusivas y ser retirados de las escuelas públicas.⁹²

En términos económicos, Poulson declara que fueron las comunidades de migrantes las que sufrieron más el cambio que trajo consigo la transición económica producto de la industrialización. Se puede notar una tendencia general hacia el deterioro de los ingresos de los deciles más bajos de la población americana al registrarse una reducción de 0.71 en 1866 a 0.53 en 1921.⁹³

Anne Mayhew, explica cómo la situación particular del sector agrícola en los Estados Unidos en la última mitad del siglo XIX pudo influir directamente en la formación del pensamiento crítico hacia el mercado que formaría parte del espacio teórico de los primeros pensadores John R. Commons y Wensley Mitchell que destacarían el papel de las instituciones y el Estado dentro de la economía. Dichos teóricos como Veblen sufrieron una transición del entorno que vivieron sus padres y en el cual pasaron sus primeros años al mundo en el que alcanzaron la madurez intelectual. Un signo claro de esta transición es el deterioro de la participación de las actividades agrícolas en la economía.

⁹² Dorfman, op. cit., pp. 1-10.

⁹³ Poulson, op. cit., p. 377.

Entre 1860 y 1870 nos explica Mayhew, la fuerza laboral dedicada a la agricultura se contrajo pasando de un 53% a un 43% en 1890 en tanto que la fuerza de trabajo disponible se incrementaba hasta en 34%, lo cual nos indica que el trabajo no agrícola no pudo absorber a esta oferta laboral por el incremento de las actividades no agrícolas, principalmente las del sector secundario y terciario. El producto agrícola que contribuía con la cuarta parte del producto entre 1839 y 1859, pero entre 1880 y 1899 esto se revirtió, la contribución cayó hasta el 15 por ciento del ingreso nacional mientras que las actividades industrial y extractiva representaron el 25% de los ingresos. La economía, el producto per cápita y la productividad mantendrían un ritmo constante de crecimiento gracias a los cambios tecnológicos en el sector industrial. Lo cual repercutió en transformaciones sociales importantes como la migración masiva a los centros urbanos y la concentración de la riqueza, con la formación de los grandes emporios que promovían y se sustentaban de la bonanza económica. Se reclutaban dentro de las fábricas y comercios a los otrora pequeños propietarios y productores agrícolas como empleados urbanos dependientes del gran capital.⁹⁴

Todo esto fue una señal de preocupación para algunos pensadores como Veblen y Commons y daría pauta a una prolífica obra en que denunciaba los excesos del gran capital y la importancia de las instituciones para denotar límites a lo que económicamente viable para evitar perjuicios a la sociedad.

⁹⁴ Mayhew, A., "The Beginnings of Institutionalism", in *Journal of Economic Issues*, Vol. 21, No. 3, September, 1987, pp. 971 - 973.

Industria.

La ola industrializadora entre 1884 y 1890, fue equivalente al arranque inglés de 1825 a 1850 y al del segundo imperio francés. Esto ocurrió gracias a la aparición del ferrocarril y el telégrafo que lograrían abarcar costa a costa del país. Si bien el modelo industrializador traído a América por los empresarios ingleses estaba sostenido en las innovaciones tecnológicas de la época el historiador económico Tom Kemp nos clarifica que a grandes rasgos, los países que presentaron un entramado institucional que permitiera el desarrollo de los mercados y la acumulación de capital, aceleraba los procesos de industrialización, más que la misma incidencia de los avances tecnológicos. Era el afán de los capitalistas por aumentar la productividad en sus fábricas en la búsqueda de incrementar sus ganancias en un ambiente de competencia y aumento sostenido de la demanda interna y externa respaldado por un gobierno con ansias de crecimiento económico lo que aceleraría los procesos de tecnificación en las áreas productivas.⁹⁵

Estados Unidos desarrollaría este modelo transmitido de los capitalistas ingleses adoptando sus formas propias de acumulación y especialización. El desarrollo de la industrialización norteamericana logró ser enormemente acelerado a causa de la guerra civil y al finalizar el conflicto la doctrina de *laissez faire* había sido adoptada cabalmente por la sociedad americana.⁹⁶ La competencia desenfadada que surgió a partir de entonces destruiría muchas empresas manufactureras y originaría a la postre la fusión de las empresas. Las compañías férreas habían obtenido privilegios que les conceden los gobiernos estatales, les son otorgadas millones de hectáreas para la construcción de las rutas transcontinentales y tienen la capacidad de establecer las tarifas que más les conviene. De esta forma, el ramo ferrocarrilero había comenzado la guerra de

⁹⁵ Kemp, Tom. La revolución industrial en la Europa del siglo XIX. Martínez Roca, Barcelona, 1987, pp.55-78.

⁹⁶ Faulkner, H. U., *op. cit.*, p.474.

tarifas al punto tal de ofrecer servicios por debajo del costo para desplazar a las empresas más pequeñas. El mapa de rutas se construye sin plan alguno, a veces las líneas están duplicadas. Su construcción exige de grandes recursos y su explotación acarrearía riesgos inmensos: tenían que recorrerse enormes distancias, regiones inhóspitas y ganarle paso a las Rocallosas exigiría gastos inmensos en infraestructura, y muchas compañías habrían de cerrar.⁹⁷

En el caso de la refinación de azúcar, la puja competitiva era tan fuerte que antes de que comenzara la fusión de empresas ya habían quebrado casi la mitad de las refinerías establecidas. Habría que tomar en cuenta para apreciar el nivel de capital requerido, otros costos como la publicidad, los gastos de distribución, administración y de gestoría con los trabajadores, los bancos y las empresas para el transporte de mercancía.⁹⁸

La acumulación de patentes, el desarrollo de tecnologías ahorradoras de trabajo y la economía que representaba la producción a gran escala y la gran cantidad de capital que ello implicaba, significó un fuerte desincentivo para continuar con las pautas de competencia atomizada previas a la guerra. En 1861 surgiría un conjunto de leyes para la protección de la industria de las importaciones que en la práctica poco beneficiaron o influyeron en el crecimiento del sector petrolero o tabacalero, pero hubo industrias como la azucarera que se beneficiaron enormemente de los derechos aduaneros, restringiendo la competencia y favoreciendo la concentración.⁹⁹

Trece de las ramas más importantes de la industria de 1850 a 1910 verían multiplicado su capital en 39 veces, el número de trabajadores en siete y el valor de producción por 19, los pequeños establecimientos manufactureros disminuían en términos relativos dando paso a las

⁹⁷ Phillip, op. cit., p. 141.

⁹⁸ Faulkner, op. cit., p.476.

⁹⁹ Ibid., pp.476-477.

empresas más grandes.¹⁰⁰ Las industrias con mejor desempeño en el crecimiento de su valor agregado hasta 1910 fueron las de maquinaria pesada, la madera la de imprenta y publicidad y la de la industria y el acero. A su vez la mano de obra de la industria ferroviaria se vería multiplicada más de 24 veces, muy por encima de la manufactura que multiplicaría su demanda de mano de obra en seis veces. En tanto que el uso del petróleo crudo el carbón y el cemento experimentarían una demanda inusitada de 400, 67 y 70 veces, respectivamente. Por su parte la producción de acero pasaría de 77,000 toneladas en 1870 a 34 millones en 1913.¹⁰¹

La industria petrolera, que se convertiría junto con la del acero, en los más característicos casos de concentración monopólica y a su vez de crecimiento durante este periodo se abriría paso a partir de 1859 con los primeros pozos en Pennsylvania, aunque la excavación de pozos y el desarrollo de la refinación se extendió rápidamente todavía en 1865, la producción inferior a la demanda y las pequeñas compañías serían obstaculizadas por la falta de transportes y maquinaria eficaz para la refinación. Los empresarios más animosos tomarían en cuenta que el éxito dependería de la conformación de un gran stock de capital para instalar mejores maquinarias y obtener así un nivel de producción de gran escala para obtener tarifas de transporte ferroviario más convenientes.¹⁰²

¹⁰⁰ Ibid., p. 477.

¹⁰¹ Davis, L. E. y Hughes, J., American economic history: the development of a national economy, Richard, D. I., Homewood, Illinois, 1969, p.337.

¹⁰² Davis, L. E. y Hughes, J., American economic history: the development of a national economy, Richard, D. I., Homewood, Illinois, 1969, p.345.

Organización industrial y concentración.

Según nos explica el economista Emery K Hunt. Potentados petroleros como John D. Rockefeller y Henry M. Flagler tuvieron tal capacidad económica que expandieron su red de influencias hasta las líneas férreas con lo que mantuvieron un nivel de costos muy por debajo de la competencia y aplicar políticas de discriminación de precios. El establecimiento de monopolios regionales en 1870 había logrado formar la Standard Oil Company la que prosperó de tal manera que incrementó su participación del 10 al 20 % de la producción petrolera en tan sólo unos años y pudo consolidar un poder de monopolio para doblar a las empresas de transporte a su favor y tener a los competidores a raya con total control sobre los precios alcanzando para 1879 el 95 por ciento de la producción de petróleo refinado.¹⁰³

Las compañías ferroviarias también cayeron en el uso de prácticas monopolicas al grado de cobrar tarifas desorbitadas a los pueblos por el que transitaban y al control discrecional de grandes rutas comerciales. Usaron también el tráfico de influencias políticas para hacerse de grandes extensiones de tierra para la ampliación de su red férrea. El espíritu del Laissez faire había hecho tolerables infinidad de prácticas de coerción, violentas manifestaciones de competencia y verdadera violencia entre los medianos empresarios. De esta gran conflagración permitida por el gobierno, los sobrevivientes optaron por la colusión y aparecieron distintas modalidades de concentración empresarial: Pool, trusts, y fusiones. El descontento social fue creciendo al grado que el 1888 la campaña presidencial de los partidos demócrata y republicano consistieron en la promesa de frenar el poder del gran capital con la creación de leyes a nivel federal. No obstante, en la realidad una vez pasadas las elecciones el gobierno se portó renuente a tomar medidas decisivas en contra de los intereses de los empresarios. Solamente hasta que la opinión pública agudizó su inconformidad,

¹⁰³ Hunt, E. K., Property and prophets: The evolution of economic institutions and ideologies, M. E. Sharpe Armonk, New York, 2003, pp. 115-117.

pasó por el Congreso la famosa Ley Sherman que en la práctica resultó ambigua e ineficaz, y por el contrario, fue utilizada para presionar o descalificar a los sindicatos porque se les consideraban una opresión al libre ejercicio comercial.¹⁰⁴

El desorbitado enriquecimiento de las líneas férreas a costa de las comunidades fue la causa de la promulgación del Acta de Interestatal de Comercio en 1887, pero al igual que la Ley Sherman muchas de las regulaciones que promovía sólo sirvieron para calmar el descontento público hacia las grandes compañías e incluso permitieron una coordinación a nivel industrial al establecer reglas a las empresas que habían caído en un ambiente caótico que resultaba contraproducente para sus rentas monopólicas. En tanto que los autores neoclásicos no parecieron responder con sus explicaciones teóricas al problema de la concentración porque insistieron en sus modelos simples de empresas individuales y competitivas que promoverían el crecimiento estable el pleno empleo y el mayor nivel de producto posible. Esto en contrasentido a las recurrentes crisis (1854, 1857, 1873, 1884 y 1893) que se sucedieron a la par de la consolidación del poder empresarial.¹⁰⁵

Obreros y movilización laboral.

A partir de la importante transformación industrial que sucede en los Estados Unidos se obtienen beneficios en lo general para todos los sectores sociales. Sin embargo, sería más redituable en términos de capital que del trabajo. Las máquinas generarían enormes ahorros reduciendo los costos de producción, pero sólo una pequeña parte de este ahorro y el aumento dramático de la productividad se verían reflejados en los salarios de los trabajadores. Al mismo tiempo, se imponía un cambio drástico en su rutina del trabajo, de actividades más relacionadas al ritmo personalizado

¹⁰⁴ Ibid., pp. 118-119.

¹⁰⁵ Hunt, E. K., *Property and prophets: The evolution of economic institutions and ideologies*, M. E. Sharpe Armonk, New York, 2003, p. 119.

de cada trabajador, ahora debía acostumbrarse a la realización de actividades mecánicas, repetitivas y monótonas durante largas jornadas de trabajo.¹⁰⁶

Los dueños del capital, habiendo realizado una gran inversión en sus nuevas máquinas, les resultaba más fácil y conveniente presionar al trabajador para que se adaptara al nuevo ritmo que le imponía la automatización de los procesos productivos. La introducción de nueva tecnología ahorradora de trabajo provocaría en un primer momento, el despido de trabajadores y la desaparición de nichos de trabajo en muchos lugares. A su vez, la sobreproducción inicial provocó una caída en los precios que redujo la demanda de trabajo y una baja en los salarios que estaban dispuestos a pagar los patrones. Por otro lado, la mecanización de los procesos industriales que requería la concentración del capital favoreció el tipo de asociaciones ya descritas anteriormente. Dichas asociaciones también marcaron su distancia de la realidad a la que estaba acostumbrado el trabajador. La noción de compromiso mutuo que tenían trabajador y capitalista se fue diluyendo, en una empresa financiera con acciones en la cual, los dueños estaban ahora más comprometidos con sus accionistas que con las personas que trabajaban en sus fábricas.¹⁰⁷

Con todo, la inconformidad por las condiciones laborales fue en aumento y las tensiones entre obreros y capitalistas se volvieron parte del escenario social de aquella época. Las grandes corporaciones disponían de recursos suficientes para pagar infiltrados que desarticularán las movilizaciones obreras, mantener las fábricas cerradas por meses hasta que el hambre de los trabajadores los hiciera rendirse, o ganando demandas vía tribunales, pagando generosas sumas de dinero a abogados especializados para obtener el respaldo de los gobiernos locales para finalizar las huelgas. En términos generales, a finales del siglo XIX, se consideraba que el Estado debía en

¹⁰⁶ Morison, S. E., op. cit., p. 463.

¹⁰⁷ Ibid., op. cit., p. 464.

principio apoyar a la clase empresarial, y la ayuda o defensa de las causas del trabajador eran considerado socialismo.¹⁰⁸

No obstante de la resistencia de las elites y de la inexperiencia de los trabajadores, poco a poco se formaron agrupaciones que manifestaban enfoques distintos. Por un lado estaba el unionismo reformista que pugnaba por retornar a las antiguas condiciones de trabajo. Por el otro, estaba el sindicalismo que optó por la conformación de uniones representativas que buscaban el diálogo con los patrones. En 1866 se lograría formar la primera agrupación a nivel federal, la National Labor Union, con los trabajadores de la industria del hierro que proclamaban propuestas reformistas como la del sufragio femenino. La organización laboral más reconocida de aquella época sería la llamada Orden de los Caballeros del Trabajo fundada en 1809, que tenía el propósito de agrupar a los obreros norteamericanos en un único control centralizado. Esta organización tuvo importantes logros como el triunfo de la huelga de los ferrocarriles de 1885, lo que incrementó su filiación el año siguiente a 700 mil integrantes, un crecimiento formidable considerando que en 1878 no llegaban a los 50 mil miembros.¹⁰⁹

El 3 mayo de 1886 la huelga convocada para defender la jornada de ocho horas fue reprimida duramente por la policía y al día siguiente sucedió la tragedia de Haymarket donde una bomba mató a siete personas e hirió a más de sesenta. A partir ese momento la orden de los caballeros fue vinculada con actos radicales lo que significó el rechazo por la sociedad y el comienzo del fin para la organización. A medida que iba perdiendo fuerza, los contingentes abrían paso a un nuevo gremio: la Federación Americana del Trabajo. Dicha organización rechazaba la idea de una unión central y pugnaba por la conformación de uniones separadas por oficios. La Federación a diferencia de la Orden, estarían de acuerdo al modelo económico capitalista y se

¹⁰⁸ Ibid., p. 465.

¹⁰⁹ Ibid., p. 466.

concentrarían en objetivos más alcanzables en cuanto a demandas de jornadas de trabajo más cortas y mejores salarios.¹¹⁰

Aunque la industria dio grandes pasos en las décadas posteriores a la guerra civil, la agricultura había quedado rezagada en el proceso de maquinización y continuaba empero, siendo todavía la principal actividad económica en cuanto a la ocupación de empleo a principios del periodo. En las zonas agrarias se promovieron con el propio patrocinio gubernamental organizaciones como la Patrons of Husbandry o mejor conocida como *La Grange*. Estas sociedades permitieron la politización de los agricultores en distintas regiones del país y como consecuencia, la elaboración de las llamadas leyes “Granger” que limitaron las tarifas de los ferrocarriles y los almacenes y frenaron los excesos de las empresas ferrocarrileras. Para 1875 se contaba con más de 800 mil miembros distribuidos en más de 20 mil *Granges* locales localizadas principalmente en el medio oeste y en el Sur. La presión organizada condujo a la baja generalizada de los precios en los insumos, lo cual permitió aliviar las condiciones privativas de miles de campesinos.¹¹¹

En el terreno político, se fue conformando un movimiento aliado al partido demócrata que obtuvo rápidamente representatividad en seis gubernaturas estatales y llevó a cincuenta representantes al Congreso Federal. Este grupo político y sus seguidores recibieron el nombre de populistas. Se dieron a conocer como parte de este movimiento, líderes notables como el gobernador de Colorado David H. Waite, y el senador William A. Peffer e intelectuales como Ignatius Donnelly, Jerry Simpson que junto a pensadores económicos heterodoxos como Veblen y George constituirían la línea de pensamiento disidente afín al descontento social.¹¹²

¹¹⁰ Ibid., p. 468.

¹¹¹ Morison, S. E., op. cit., pp. 463-467.

¹¹² Ibid., pp. 536-539.

The great corporations stand as massive impersonal vested interests which move obscurely in the background of the market and make the terms on which business may be transacted; and it is for the "independents" to make their peace with them on such terms as may be had.

— Thorstein Veblen. *Absentee ownership and business enterprise in recent times. The case of America.*

La obra de Veblen como reacción a la realidad.¹¹³

Capítulo IV

El presente capítulo tiene como propósito exponer el ambiente hostil que privó en Estados Unidos, años antes del regreso de Thorstein Veblen a la vida académica y los primeros artículos académicos realizados por él durante su estancia en la universidad John Hopkins en donde realizó sus estudios de posgrado. Se hablará primero de su ensayo: *Preconceptions of a social science* para remitirnos después a la *Professor's Clark Economics*, refiriendo las razones y elementos que circundaron las ideas expuestas en estos trabajos, de tal forma que nos permita entender las causas del pensamiento característico del autor previos a la aparición de *La Teoría de la Clase Ociosa*. Al concluir esta sección debemos tener una lectura completa de la obra más acuciosa y trascendente del autor para entender su efecto en el pensamiento económico de las futuras generaciones.

Después de terminar sus estudios de doctorado y buscar sin éxito una plaza de maestro en la Universidad de Yale, contrajo nupcias con Ellen Rolfe y decidió desterrarse de la vida académica para dedicarse a la vida de agricultor en su granja de Minnesota, pero aun así, Veblen no se mantuvo aislado políticamente. A sus 27 años cambió su afiliación política para apoyar al partido

¹¹³ La mayor parte de la compilación de sucesos biográficos e históricos expuestos en el capítulo han sido extraídos de la obra de Dorfman ya citada: *Thorstein Veblen and his America*, Capítulos IV al XII.

demócrata y convenció a su padre y a su hermano para que hicieran lo mismo. 1885 sería un año aciago para él, perturbado por la muerte de su hermano favorito y la caída de los precios del trigo por el abaratamiento de los costos de transporte perjudicaron a los campesinos y Veblen como miembro del gremio. Ante sus ojos pudo observar, un descontento y empobrecimiento generalizado. Organizaciones como la Alianza de Campesinos del Noreste (The Northwest Farmers's Alliance) se fortalecieron y con ellas, la voz en contra de los grandes banqueros, los intermediarios y las líneas férreas.¹¹⁴

En 1886, en la apertura del Congreso Nacional de Agricultores auspiciada por Los Caballeros del Trabajo (Knights of Labor), los legisladores con inclinación reformista consiguieron dominar el congreso estatal en Minneapolis. Se denunciaron actos de corrupción del gobierno con la ferroviaria Central Pacific. Las grandes ferroviarias Southern Pacific y la Union Pacific se pusieron en evidencia por la falta de pago al financiamiento del gobierno y la colusión con altos funcionarios para solapar los costos excesivos de carga.

En Illinois ocurrieron solamente en 1886, mil huelgas y los enfrentamientos con las fuerzas armadas se volvieron más una regla que una excepción. En Milwaukee, los levantamientos convocados por huelguistas de origen polaco fueron aplastados. La gran huelga de la línea férrea de suroeste del magnate Jay Gould terminó en un baño de sangre. Ante este fuerte embate a la movilización social, influyentes personalidades de los sectores más conservadores como Simon Newcomb y Arthur Tunning defendieron a los capitales de la industria y criticaban a los que amenazaban el progreso y promovían el fin de la civilización.

La represión también se expresó en forma académica y se dejó sentir en el alma mater de Veblen. Henry Carter Adams fue expulsado en 1886 de la Cornell, por sus declaraciones en contra

¹¹⁴ “Se había calculado que hasta la mitad del costo de un bushel del trigo trasladado hasta Chicago era sólo por transporte. Un periódico de origen sueco se quejaba: nuestra gente se escapó de la esclavitud, solamente para volver a ser esclava de las líneas férreas”. Dorfman, *Thorstein Veblen and his America*, op cit., p.58.

del capital corporativo. Mientras tanto, Henry George uno de los intelectuales disidentes más destacados de esa época, mantenía una álgida campaña por la alcaldía de Nueva York y era atacado por conservadores. El punto más álgido de la confrontación social ocurrió con la bomba de Haymarket en Chicago. Al calor de tal agitación social y con un ánimo reformista, Herbert Baxter Adams y Richard T. Ely promovieron junto con otros jóvenes académicos la creación de la AEA. Ely fue nombrado presidente y John Bates Clark quedaría como vicepresidente. La asociación tardó tiempo en ser aceptada por los círculos intelectuales. Habían tachado a Ely de socialista y por otro lado, conservadores como como el general Francis A. Walker alcanzaban eco en todo el país.¹¹⁵

Mientras tanto Veblen y su esposa se habían mantenido hasta el momento al margen del campo de batalla que se había conformado. Se habían contentado hasta ahora a su modo de vida rural. Veblen se dedicaba a campear con su esposa y a la botánica. No tardó mucho en despertar la inquietud académica de Veblen por el contacto con sus amigos que le hizo retornar su interés por el griego y el latín. Durante esa etapa los Veblen leerían *Look Backward* de Edward Bellamy lo cual cambiaría desde entonces los intereses intelectuales de su esposo, a palabras de su esposa. En dicha obra Bellamy, de tendencia socialista, pugnaba que el avance tecnológico y la industrialización eran los medios para alcanzar el estado socialista por un incremento de la riqueza y los satisfactores de la sociedad.¹¹⁶ Finalmente la inquietud por participar en el mundo exterior fue más fuerte. Veblen regresaría a la vida activa gracias a un puesto académico en la Universidad de Cornell y se propuso para trabajar sobre literatura noruega e historia en 1891, aludió su autoexilio a una menguada salud. Veblen se inclinó por la economía teniendo como maestro a nada menos que a J. Lawrence Laughlin,

¹¹⁵ Los miembros de la vieja escuela como Laughlin o Sumner, maestros y contemporáneos de Veblen se mantuvieron al margen de la AEA porque tenían un fuerte apego a la escuela clásica, pero fueron escépticos de la escuela neoclásica y le proveyeron al profesor de argumentos en la formación de su pensamiento.

¹¹⁶Dorfman, op.cit p.78

estudioso de John Stuart Mill, quien había escrito un libro de texto donde condensaba sus principios y a su vez cuestionaba de los principios básicos del Laissez faire.

En su primer trabajo académico después de varios años, “Some neglected points about socialism” Veblen proponía que el Estado debía hacerse de los monopolios naturales (aquellos que proveyeran recursos naturales) en pro del desarrollo industrial con el fin de reducir costos innecesarios, el caos laboral y alejar la amenaza latente del socialismo. Sólo una organización que redujera la inequidad del ingreso lograría reducir fricciones y permitiría la redistribución de los frutos de la industria y el trabajo.¹¹⁷

Dicho artículo dio de qué hablar, gracias a él, Veblen obtuvo una beca de cuatrocientos dólares en economía y ese mismo año publicaría dos artículos que harían notoria su aguda capacidad de análisis en el *Quarterly Journal Economics*. El primer artículo era una disertación sobre la clasificación del capital de Bohn Wawerk y el origen de los salarios, donde Veblen resaltaba la división que el primero hacía entre capital social y capital privado para señalar la importancia que tenía el pago de los salarios y el trabajo como parte de la inversión. Veblen explicaba que el salario real no era una remuneración fiel a la necesidad de la comunidad porque los recursos tendían a concentrarse entre los intermediarios y los productores. La remuneración de salarios a niveles de subsistencia contrastaba a los frutos que daba el capital porque era resultado de los usos y costumbres que disfrazaba la relación dialéctica de explotación que existía entre los propietarios y trabajadores y más bien una expresión de dominio entre las clases poderosas sobre las débiles. Cuando se pretendía realizar un análisis objetivo, se caía en una serie de tecnicismos cuando se realizaba su estudio en la esfera de la producción por un lado, y en la esfera de la distribución por el otro. Veblen citaría:

“It is by an unconscious equivocation, in shifting the point of view, that wages is identified with earnings and spoken of as an element in the theory of distribution or consumption. The laborer, from the point

¹¹⁷ Dorfman, op. cit., pp. 79-81.

of view of consumption of products, is no longer "laborer": he is a member of society simply, and his share of the product of industry is the share of an individual member of society. As consumer, he is not "laborer", and his share of consumable goods is not "wages", in the strict technical sense of the term. Wages may coincide in range of comprehension with the labor's share of the product -- with earnings -- and may likewise coincide with the aggregate of his consumption; but wages is a category having a different significance for economic theory from that of earnings or of goods consumed. The item of value, which from the point of view of production as carried on by the method of private capital as wages is, from the point of view of the laborer, as being productively employed in his own interest, earnings".¹¹⁸

El segundo artículo, "La falacia de la sobreproducción" donde defendía la teoría de la crisis de sobreproducción de John Stuart Mill y expondría lo que sería su propia teoría de la depresión y la sobreproducción. En el que explicaría que los movimientos especulativos y los avances tecnológicos que tienden a reducir los costos pueden conllevar a una reducción del capital invertido a valor presente y repercutir así en una caída en la tasa de ganancia con un nivel de producción dado lo que puede representar una baja en la inversión y desaceleración ante un gran cantidad de mercancías que no han podido ser desplazadas. Laughlin quien habría de ser nombrado coordinador de economía en la Universidad de Chicago, quedó impresionado con estos trabajos, lo que permitiría a Veblen ampliar su horizonte laboral en la escena académica.

En tanto que en julio 1892 en Omaha, el partido populista, el llamado *People's Party* (Partido de la Gente) tenía su primera convención.¹¹⁹ Ahí, el congresista Ignatius L. Donnelly levantaba la voz contra los grandes corporativos con los textos de Bellamy en mano. Ese verano los fantasmas del socialismo, estatismo y nacionalismo se hacían oír. En Minnessota, Ignatius Donnelly en un encuentro dirigido por el socialista Robert Shilling, fue nominado a la candidatura con un discurso de crítica y denuncia al abuso del poder de las grandes compañías. La Carnegie Steel Company pidió la intervención de la fuerza pública para disolver una huelga en sus plantas de

¹¹⁸ Veblen, T., "Böhm-Bawerk's Definition of Capital and the Source of Wages", in *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 6, Oxford University Press, Cambridge Massachusetts, 1892.

¹¹⁹ El partido Popular tiene su origen en las llamadas alianzas que consistían en las agrupaciones de granjeros de Texas que perseguían la representación política a partir de los pesares provocados por la depresión de 1877.

Homestead, Pennsylvania, lo cual terminó en una fuerte represión militar y con la implementación de la Ley Marcial en la ciudad. En el centro de Pittsburgh, Alexander Berkman, un anarquista, intentó matar al magnate H.C. Freat. Nuevamente se oían los tambores de guerra en las cercanías de Minnesota y los medios acusaban a los líderes de mercenarios y exigían la intervención de la milicia pública. El pánico financiero de 1894 y la crisis subsecuente, condujo al cierre de fábricas y a la expulsión de miles de trabajadores a las calles y quizás lo más grave, el fin de la promesa del mercado armónico y competitivo capaz de traer prosperidad y amparo a todos los miembros de la sociedad.

En este resurgimiento del levantamiento popular la reacción del orden establecido fue variada. En el terreno de la academia, Laughlin criticaba la visión limitada de los huelguistas en el que sólo se manifestaban visiones como la de Henry George¹²⁰, periodista y ahora influyente activista que defendía la extracción de la plusvalía con la aplicación de un gravamen a las clases capitalistas. Por otro lado, las cortes ordenaban a la Standard Oil ser disuelta. En medio de esta trifulca Veblen hizo su entrada a Chicago a los 35 años. Al poco tiempo se le encargó por completo la responsabilidad de dirigir el *Journal de Political Economic* en el que su dominio en los idiomas le permitió la traducción y análisis de textos de Comtey Hegel. Un curso de Laughlin de agricultura americana fue programado y antes de eso, Veblen escribió dos artículos sobre economía agrícola en el Journal donde hablaba sobre la caída de los precios del trigo por los cambios tecnológicos y las distorsiones en los precios de los alimentos por los costos de transporte que se generaban por las líneas férreas y los intermediarios. Laughlin entonces consideró que los cursos podrían ser dados por Veblen.

¹²⁰ Procedente de una familia humilde de Filadelfia, logró abrirse paso como periodista alcanzó relevancia con su libro *Progress and Poverty*, en el cuál afirmaba que la base de la riqueza se encontraba en la tierra, y que al ser acaparada por los sectores poderosos debía ser utilizado un gravamen especial, conocido como impuesto único como mecanismo de redistribución.

Para entonces en la primavera de 1894, un empresario llamado Jacob Coxey dirigió un ejército de desempleados del oeste hacia Washington autodenominados como “la armada de los Commonwealth”. Chicago era el nervio central del movimiento y el slogan del movimiento era “la petición en botas” entre sus dirigentes intelectuales se encontraba Isaac Hourwich, exiliado ruso y maestro de economía de Chicago.

Para Veblen, la importancia del movimiento consistía en que dictaba una nueva pauta en la reacción de la sociedad para articular una demanda a su gobierno. La institución básica de la propiedad había caído en tela de juicio por gran número de gente, pero debía superar los conceptos anquilosados que proponía Marx. La dialéctica hegeliana debía ser congruente no con un sentimiento hostil sino más bien para procurar un mayor sentido de la equidad incrementando el acceso a los frutos del trabajo. Este cambio corresponde al tránsito de la república civil a la república industrial tomando en cuenta las preocupaciones de los trabajadores, pero sin flexibilizar las necesidades de la industria.

El ejército de Commonwealth sólo sería el comienzo. Un movimiento social más significativo lo continuaría: La llamada “Huelga de Pullman” iniciada a raíz de la decisión de la empresa de vagones Pullman de concretar un reajuste financiero basado en una reducción unilateral y general de los salarios a sus trabajadores en 25%, sin perjuicio de los dividendos totales de la compañía. El Consejo de Chicago, la Federación Cívica y el Alcalde, incluso William Mackenley gobernador de Ohio, se ofrecieron como intermediarios entre la compañía y los trabajadores, pero Pullman fue tácito en su negativa de echar atrás la medida. El sindicato ferroviario promovió un boicot y una huelga en solidaridad con los trabajadores para no traer vagones Pullman en sus rutas. La empresa se amparó a la Asociación Federal de los Administradores, pero hacia el 6 de julio solo seis de los caminos para entrar a Chicago tenían libre acceso.

Una súbita ofensiva puso a los líderes sindicalistas ante las cortes. La llamada Ley Sherman que supuestamente había sido creada bajo convicción de la defensa social sería aplicada para

criminalizar la asociación sindical que se había organizado para enfrentar el despotismo del gran capital. Ante la petición de la General Managerial Association fueron enviados 3600 marhalls. El presidente Grover Cleveland mando tropas a Chicago. El encono y la belicosidad fue latente. Los sindicatos apelaron a la Federación Americana del Trabajo. El Consejo Ejecutivo de la Federación señaló a Pullman como enemigo público y se irritó ante la avanzada de las de las fuerzas armadas. El 29 de junio de 1894 en la portada del New York Times se podía leer: “With a simple beginning of a few hundred discontented strikers at Pullman, Illinois, who were attempting to force a local issue, the Pullman strike and consequent boycott has assumed the proportions of the greatest battle between labor and capital that has ever been inaugurated in the United States”. En Chicago los populistas lograron la mayoría en el Congreso. En julio 13 el sindicato acordó finalizar la huelga si los trabajadores regresaban a sus puestos de trabajo.

El ambiente académico en Chicago parecía al menos en apariencia, imperturbable. El presidente del consejo de la universidad recibiría un retrato de Rockefeller llenándolo de loas. En cambio, Ely que se encontraba en la Universidad de Wisconsin por su parte, era acusado de socialista y patrocinador de las imprentas huelguistas de Milwaukee y las autoridades universitarias llegaron a ordenar una investigación. La prensa local era lapidaria contra aquellos que pugnaban por una postura disidente. Veblen mientras tanto, con un tono satírico y bajo esa tónica humorística que ya lo caracterizaba, afirmaba que: “...los escritos de teoría económica que no incluían un análisis psicológico y lógico no podían ser tomados en serio. Agregaría también que los planteamientos de la llamada escuela austriaca no eran más que un bello envase con olor a perfume en la que la teoría económica se hallaba contenida y aunque la hacía verse atractiva, resultaba a fin de cuentas, una vacuidad”.¹²¹

¹²¹ Dorfman, *Veblen and his America*, op. cit., pp. 84-144.

De acuerdo a Dorfman, durante el periodo comprendido entre fines 1896 y principios de 1898 las reseñas de Veblen del *Journal of Political Economic*, reflejaron la maduración de su pensamiento bajo su pensamiento social e intelectual adquiriendo mayor neutralidad. Éste cambio puede percibirse en la reseña que hace a un ensayo de Antonio Labriola en ella, Veblen declararía como la concepción materialista es una guía para el estudio social, las exigencias del proceso industrial permiten la adaptación de las instituciones por un proceso de selección:

“These economic exigencies afford the definitive test of fitness in the adaptation of all human institutions by a process of selective elimination of the economically unfit. They also, through the industrial process through which they work their effect, determine the development of thought and science; the materialistic conception is itself, at the second remove, a product of the industrial process”.¹²²

Veblen escribiría entre Julio de 1898 a enero 1900 en el *Quarterly Journal of Economics* “Why Economics is not a evolutionary science?” (¿Por qué la economía no es una ciencia evolutiva?) Al que le continuaría un extenso artículo dividido en tres partes: “The Preconceptions of Economic Science” (Sobre la preconcepciones de la ciencia económica). Los ensayos presentaban una discusión metodológica sobre el procedimiento de la economía académica frente al contraste del método evolutivo de otras ciencias como la física, la química la botánica la sicología, la antropología y la etnología. Veblen discutió el desarrollo de la economía y concluyó que el carácter anticuado viene de su descarte de las preconcepciones antropológicas y psicológicas. Veblen publicaría también “El instinto del trabajo y la molestia del trabajo físico”. “Los comienzos de la propiedad y la naturaleza bárbara de las mujeres”. Donde confrontó las concepciones animistas y hedonísticas de la empresa comercial moderna y la sociedad actual en términos de la cultura primitiva. Tales artículos fueron publicados en el *American Journal of Sociology* de 1898 a 1899.

123

¹²² Veblen, T., “Review of: 'Essais sur la conception materielle de l'histoire.' by Antonio Labriola”, *The Journal of Political Economy*, Vol. 5, No. 3, Jun 1897, pp. 390-391, citado en Dorfman, op. cit., p. 144.

¹²³ Dorfman., op cit, p.155.

En consonancia con estos trabajos, en 1899 pudo publicar *La Teoría de la Clase Ociosa*. El sociólogo progresista Edward Ross estaba muy contento con este nuevo libro y se lo recomendó a la escritora y activista, Charlotte Gilman, que a su vez se lo recomendó a su tío Lester F Ward quedó tan emocionado que estaba dispuesto a presentarse con el noble autor. Ross le comentaría a Ward: “Como han revoloteado las palomas en el Este. Claramente sus dioses domésticos han sido atacados por este iconoclasta”.¹²⁴

Por su parte, Dewey consideró que la terminología inédita de *La Teoría de la Clase Ociosa*, sobreviviría al libro y así fue, a partir de este libro una serie de conceptos como: “instinto del trabajo”, “consumo suntuario” o “consumo alusivo” nunca usados se pusieron en boga en el círculo intelectual de Nueva York y Chicago. Gente como el psicólogo Loeb lo anotaría como referencias en sus obras: *Sicología comparativa* y *Sicología del Cerebro* en 1900. Veblen se convirtió contra sus pretensiones en una referencia común entre los radicales. Gilman consideró la mas “brillante sátira que haya visto”. Finalmente un influyente filósofo en la Universidad de Chicago, James Tufst, lo consideraría el mejor sátiro desde Mandeville.¹²⁵

El ataque a los fundamentos. Los inicios en la formación de un espacio crítico.

Años antes a la publicación de sus obras más emblemáticas Veblen comenzó a trazar su ruta intelectual marcando una pauta con la publicación de artículos en los que realizaba la crítica estructural al sistema clásico siguiendo una tendencia iniciada por los historicistas alemanes e ingleses, pero que resultaba inédita en Norteamérica donde los estudios de los clásicos y los

¹²⁴ Veblen le agradecería la reseña y le da crédito afirmando que gracias a la obra de Ward se había podido escribir su libro.

¹²⁵ Dorfman, op. cit., pp. 151-197.

marginalistas ya se habían adoptado por los estudiosos más representativos de América como Clark o Sumner.

Contra la corriente, Veblen se propuso a derrumbar las ideas principales que formaban el aparato de pensamiento clásico describiéndolas como un cuerpo de percepciones admitidas. Veblen afirmaba sin cortapisas que cada sociedad se caracterizaba por contar con un sistema de creencias que no necesariamente se acercaban a la realidad, sino que tendían a dibujar una percepción más cercana a los intereses y gustos de los grupos dominantes de la sociedad. Según las conclusiones a las que llegaba en estos ensayos El llamado *Homo economicus*, calculador, y maximizador racional en la ecuación dolor-placer planteada por Bentham y colocada en los planteamientos centrales en los tratados de economía política clásica, no era más allá que una construcción artificial bastante limitada, porque las motivaciones humanas en realidad son mucho más complejas y diversas y más aún, como la unidad fundamental de análisis queda en entredicho, agregaba Veblen, la teoría económica que se construye a partir de ella no va más allá de ser una especie de liturgia vacía y atemporal, de carácter estático y con pretensión universalista; la ciencia económica tenía una extensión más amplia a la de describir fenómenos estáticos, obedecía a un carácter más bien evolutivo, una ciencia que tenía que transformar su campo de análisis y explicación con el paso del tiempo.

De acuerdo a Hodgson, Veblen como un científico evolucionista de segunda generación, inspirado en los escritos de Darwin, adaptó el análisis evolutivo para discrepar de aquellos teóricos economistas que percibían a la economía como un cuerpo rígido sólo dispuesto a aceptar al análisis estático y clasificaciones de tipo taxonómico. Por el contrario, percibía al sistema económico como un organismo vivo en constante cambio con el fin de lograr la adaptación a las nuevas circunstancias. Por lo que al igual que Marx y los historicistas alemanes, Veblen privilegiaba el

estudio de la historia dentro de sus análisis para explicar el contexto en que la sociedad hacía frente a su vida material.¹²⁶ En su obra *Limitations of marginal utility* cita:

“To any modern scientist interested in economic phenomena the chain of cause and effect in which any given phase of human culture is involved, as well as the cumulative changes wrought in the fabric of human conduct itself by the habitual activity of mankind, are matters of more engrossing and more abiding interest than the method of inference by which an individual is presumed invariably to balance pleasure and pain under given conditions that are presumed to be normal and invariable”.¹²⁷

Veblen utilizó la visión evolutiva para encontrar el origen del comportamiento económico como una sucesión de eventos entre fuerzas que van más allá de un orden preestablecido de equilibrio, para explicar una marcha dinámica en que los actores y sus acciones no eran omnipresentes y permanentes. Así, el cambio en las instituciones, se explicaba cuando los sistemas económicos evolucionaban para adaptarse, transformando sus acciones ante las circunstancias cambiantes. En tal caso, la teoría neoclásica sólo podía explicar de modo parcial la realidad porque se limitaba a describir y justificar un momento y un espacio de expansión empresarial e innovación tecnológica, pero era incapaz de hacer interpretaciones fiables de los elementos existentes en el cuerpo económico que estaban fuera de su enfoque reduccionista y acotado.

“They have had something to say as to the bearing which given economic changes, accepted as premises, may have on valuation, and so on distribution; but as to the causes of change or the unfolding sequence of the phenomena of economic life they have had nothing to say hitherto; nor can they, since their theory is not drawn incausal terms but in terms of teleology”.¹²⁸

Como tal, al igual que a través del tiempo cambian las características y condiciones en las cuales se manifiesta la vida, resultaba fundamental la apreciación del proceso de cambio de los

¹²⁶ Hodgson, G., “Darwinism in Veblen’s economics”, en *The foundations of evolutionary economics, 1890-1973*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, England, 1998, p. 241.

¹²⁷ Veblen, T. B., “The Limitations of Marginal Utility”, *Chicago Journal of Political Economy*, Vol. 17, No. 9, November, 1909, p. 627.

¹²⁸ Ibid, p. 621.

aspectos importantes de la economía política. Sólo así podrá obtenerse una mejor comprensión de las manifestaciones económicas dentro de una sociedad.

De esta vena crítica daría su aparición “*The Preconceptions of Economic Science*”, un ensayo dividido en tres partes en donde se exponen los conceptos y planteamientos que expondría en “*Why is Economics not an Evolutionary Science?*”. En dicho ensayo Veblen denuncia la incapacidad de la economía para seguir el paso a las ciencias físicas, el economista pretende formular grandes leyes sintetizadoras de la realidad, mientras que el biólogo observa, anota y busca explicar el desarrollo de los acontecimientos secuenciales proponiendo así una teoría, el economista con frecuencia se aleja de la verdadera naturaleza de lo que observa e inconscientemente acaba impregnándole mucho peso a fenómenos mecanizados como el cálculo hedonista de placer-dolor que debería conducirlo a un estado de equilibrio inalterable.

“We are now ready to return to the question why economic is not an evolutionary science. It is necessarily the aim of such an economics to trace the cumulative working out of the economic interest in the cultural sequence. It must be a theory of the economic life process of the race or the community. The economists have accepted the hedonistic preconceptions concerning human nature and human action, and the conception of the economic interest which a hedonistic psychology gives does not afford material for a theory of the development of human nature. Under hedonism the economic interest is not conceived in terms of action. It is therefore not readily apprehended or appreciated in terms of a cumulative growth of habits of thought, and does not provoke, even if it did lend itself to, treatment by the evolutionary method”.¹²⁹

Por esa concepción de imperturbabilidad y universalidad, se tiende a lo que Veblen llama “taxonomización” de los conceptos dentro de la economía política. En lugar de estimar a los fenómenos categorizados como económicos con una naturaleza dinámica e interrelacionada, los economistas pretendían realizar el análisis de dichos fenómenos como si tuvieran más bien un carácter estático en un nivel de clasificación y abstracción insustancial. Pondría de ejemplo las

¹²⁹ Veblen, T., “Why is economics not an evolutionary science?” in *Quarterly journal of economics*, Vol. 12, No. 4, July, Oxford University Press, Cambridge Massachussets, 1898, p.394.

palabras de su maestro Bates Clark al acusar aquellos que pretendían llegar al equilibrio simplemente eliminando “las fricciones del sistema competitivo” esto es, que toda anomalía que presentara el sistema no era más que una “causa perturbadora”.

A esto se añade la tendencia recurrente del economista que al escribir tratados de economía política y asignar valoraciones a sus observaciones como resultado de un “orden y simetría”, no está haciendo otra cosa que contaminar sus observaciones de los fenómenos sociales con sus propias necesidades emocionales. A esta tendencia de asignarle aspectos morales a fenómenos naturales, Veblen los llamo “animistas”. De la misma forma que algunos filósofos y observadores de la antigüedad pretendían humanizar a algunos seres vivos o fenómenos naturales.¹³⁰

“The definitive terms of the formulation are still the terms of normality and natural law, but the metaphysics underlying this appeal to normality is so far removed from the ancient ground of the beneficent "order of nature" as to have become at least nominally impersonal and to proceed without a constant regard to the humanitarian bearing of the "tendencies" which it formulates. The metaphysics has been attenuated to something approaching in colorlessness the naturalist's conception of natural law. It is a natural law which, in the guise of "controlling principles," exercises a constraining surveillance over the trend of things; but it is no longer conceived to exercise its constraint in the interest of certain ulterior human purposes”.¹³¹

Como ejemplo de lo anterior, en su ensayo *Professor Clark's Economics*, Veblen notó que los escritos de Clark, que describían al capital como una entidad física general y permanente que se sustentaba de los principios y leyes estáticas, ocultaba la relación antagónica del salario entre capitalistas y trabajadores:

“...Mr. Clark's chapter (xxiv.) on "The Unit for Measuring Industrial Agents and their Products" is designed to show how this tautological statement in terms of market value converts itself, under competitive

¹³⁰ Nótese los conceptos *ordre naturel* y *loi naturelle* planteados por los fisiócratas del siglo XVII. A partir de ahí surgirían conceptos como “mano invisible” y las leyes que controlan los llamados “salarios naturales” y el valor “normal”. Diggins, J. P., *Thorstein Veblen, teórico de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p 125.

¹³¹ Veblen, T., op. cit, p. 398.

conditions, into a competent formula of distributive justice. It does not conduce to intelligibility to say that the wages of labor are just and fair because they are all that is paid to labor as wages...”¹³²

Al respecto Clark menciona:

“What we have claimed is that, in modern life as well as in primitive life, the identity of wages with the product of labor is, in a general and approximate way, maintained, and that this product furnishes the standard about which wages for short periods fluctuate. It is clear, indeed, that the whole product of industry does not go to the worker. If the entire joint product of labor and capital be what we have in mind, the men who furnish land, tools, buildings, materials, etc., get a share of it. If what we mean is the part of this total that is attributable to labor itself, it is not merely possible that the worker should get it all, but it is certain that he would get it all, if competition could do its work perfectly—that is, if the static standards of wages were realized.”¹³³

La principal crítica de Veblen a la economía neoclásica era su visión utilitarista ahistórica y simplista de la naturaleza humana y sus instituciones. El intento de explicar al mundo con su visión maximizadora, racional y egoísta no conducía para él, absolutamente a ningún lado.

La principal falla del neoclasicismo, en su ensayo *Why Economics is not an Evolutionary Science*, era en un principio su concepción misma de la naturaleza humana, el cual refiere que:

“The hedonistic conception of man is that of a lighting calculator of pleasures and pains, who oscillates like a homogeneous globule of desire of happiness under the impulse of stimuli that shift him about the área, but leave him intact. He has neither antecedent nor consequent. He is an isolated, definitive human datum, in stable equilibrium except for the buffets of the impinging forces that displace him in one direction or another. Self-poised in elemental space, he spins symmetrically about his own spiritual axis until the

¹³² Veblen, T., “Professor Clark's Economics”, in *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 22, No. 2, February, Oxford University Press, Cambridge Massachussets, 1908, p.169.

¹³³ Clark, J. B., *The distribution of wealth: A theory of wages, interest and profits*, Macmillan, New York, 1924.

parallelogram of forces bears down upon him where- upon he follows the line of the resultant. When the force of the impact is spent, he comes to rest, as sel contained globule of desire as before”.¹³⁴

Según Veblen, la economía política clásica no sólo tendía a alejarse de la realidad, sino que también sus conclusiones son incompletas. Para los economistas marginalistas que trasladaban su centro de estudio al consumo, el concepto de utilidad marginal era fundamental. A medida que aumentaba el consumo en una unidad de un bien o factor, éste disminuía su contribución conforme aumentaba la utilidad o nivel de producción total. Para Veblen, colocar al consumo en el centro del análisis era el principio correcto, pero el análisis se detenía justo en el punto donde debía empezar: en el trasfondo cultural y hábitos de una sociedad consumidora. Proponía una explicación más bien de carácter genético que taxonómico para la teoría económica por lo que una inclusión de los aspectos sociológicos en ella era deseable.¹³⁵

“In so far as modern science inquires into the phenomena of life, whether inanimate, brute, or human, it is occupied about questions of genesis and cumulative change, and it converges upon a theoretical formulation in the shape of a life-history drawn in causal terms. In so far as it is a science in the current sense of the term, any science, such as economics, which has to do with human conduct, becomes a genetic inquiry into the human scheme of life; and where, as in economics, the subject of inquiry is the conduct of man in his dealings with the material means of life, the science is necessarily an inquiry into the life-history of material civilization, on a more or less extended or restricted plan”.¹³⁶

Para Veblen, resultaba lamentable que los economistas en boga como Clark, se limitaran a sus conceptos cerrados como el del excedente del consumidor. Los cuales estaban muy a pesar del profesor, sujetos a una metafísica de lo que para ellos es la normalidad que se conforma con establecer relaciones y teorías referentes a un equilibrio competitivo estático e imperturbable:

¹³⁴ Veblen, T., “Why is Economics not an evolutionary science”, op. cit., p. 390.

¹³⁵ Diggins, op. cit., pp. 124-126.

¹³⁶ Veblen, T., *The Limitations of Marginal Utility*, op cit., pp. 627-628.

“It is of the essence of the scheme that the acquisitive activities of mankind afford a net balance of pleasure. It is out of this net balance, presumably, that “the consumer’s surplus” arise or it is in this that they merge. This optimistic conviction is a matter of presumption, of course; but it is universally held to by hedonistic economist, particularly by those who cultivate the doctrines of marginal utility. It is not questioned and not proven. It seems to be a surviving remnant of the eighteenth century faith in abenevolent Order of Nature: that is to say, it is a rationalistic metaphysical postulate. It may be true or not, as a matter of fact; but it is a postulate of the school, and its optimistic bias runs like a red thread through all the web of argument that envelopes the “normal” competitive system. A surplus of gain is normal to the theoretical scheme”.¹³⁷

De tal forma, para el economista todo comportamiento económico, común o no, del pasado, presente o futuro corresponderá a los principios más uniformes de la naturaleza, explicados a través de los postulados provenientes de la ciencia económica. En ese aspecto, por lo que se refiere a la realidad taxonómica mencionaría que:

“A gang of Aleutian Islanders slushing about in the wrack and surf with rakes and magical incantations for the capture of shell-fish are held, in point of taxonomic reality, to be engaged on a feat of hedonistic equilibration in rent, wages, and interest”.¹³⁸

Para la economía clásica a la naturaleza de la sociedad humana le corresponde un patrón unidimensional en el que el cálculo placer dolor está presente en la toma de decisiones en todo momento y lugar y el hombre racional las puede llevar a cabo cual si estuviera envuelto en una burbuja al vacío.

Gracias a los argumentos de Dewey, Veblen pretendió atacar de muerte el concepto utilitarista. Eran los intrincados procesos mentales y no el placer o el dolor, los que conducían a una decisión final de las acciones a realizar por parte de un individuo. Una decisión automática dirigida simplemente por una impresión instantánea como argumentaban los hedonistas no era posible. El placer quedaba desplazado a segundo plano, convirtiéndose en una mera sensación relacionada a

¹³⁷ Veblen, T., “Professor Clark's Economics”, op. cit., p.187.

¹³⁸ Veblen, T., op. cit., p.160.

ciertos estados o actividades sin constituir un fin en sí mismo, se trataría en todo caso en un subproducto derivado de las acciones. Veblen tampoco tenía un concepto claro de la psique humana. Apenas las conjeturas sobre la mente humana encasilladas en el campo de la filosofía eran un inicio de lo que décadas más tarde se desarrollaría como psicología, pero las ideas formuladas retomadas de sus contemporáneos le permitieron afirmar que las acciones del hombre no podían tener una capacidad de predicción a partir de la simple búsqueda de la felicidad y quedar situado como una criatura conformista a las distintas comodidades.

Sería de los primeros en tratar los estudios de antropología y psicología para complementar su visión distinta del *Homo economicus*, desterrando al hedonismo como ingrediente fundamental del análisis económico para procurar abrirse paso a una propuesta nueva de la causa y motivo de las acciones humanas en las cuales no era simplemente el cúmulo de placeres o dolores determinados lo que conducía la voluntad, sino que era necesario insertarse en un medio donde distintos elementos como los hábitos, las ideas preestablecidas y otras propensiones estaban presentes en un momento y lugar determinado para el desarrollo de distintas actividades.¹³⁹

El presente comprometido y el futuro sombrío: La visión vebleniana de la gran empresa.

Para Veblen el sistema económico actual había evolucionado de relaciones económicas más tensas como las esclavistas o feudales, donde los instintos predatorios siempre presentes en las actividades humanas habían estado más embravecidos. El capitalismo en ese sentido había logrado una cuasipacificación de esta tensión latente entre los más poderosos y los subordinados, a través de la prevalencia del régimen de propiedad y la venta de la fuerza productiva. Sin embargo, el futuro le era sombrío y estaba comprometido al señorío de los nuevos capitanes de la industria que dirigían

¹³⁹ Diggins, op. cit., p.131.

sus esfuerzos y medios cada vez más avanzados a lograr mayores beneficios y dejando el bienestar de la sociedad en segundo plano.

“The economic welfare of the community at large is best served by a facile and uninterrupted interplay of the various processes which make up the industrial system at large; but the pecuniary interests of the business men in whose hands lies the discretion in the matter are not necessarily best served by an unbroken maintenance of the industrial balance. Especially is this true as regards those greater business men whose interests are very extensive. The pecuniary operations of these latter are of large scope, and their fortunes commonly are not permanently bound up with the smooth working of a given Sub-process in the industrial system. Their fortunes are rather related to the larger conjunctures of the industrial system as a whole, the interstitial adjustments, Or to conjunctures affecting large ramifications of the system. Nor is it at all uniformly to their interest to enhance the smooth working of the industrial system at large in so far as they are related to it”.¹⁴⁰

El antiguo y comprometido dueño de la fábrica, se desentendía ahora cada vez más de los procesos productivos que ocurrían en su planta y se preocupaba más por el manejo de los beneficios y en las técnicas de venta que le permitieran la mayor generación de ganancias. Pasando por alto las necesidades inmediatas de sus trabajadores y de los miembros de la comunidad y privilegiando la búsqueda de la riqueza a través del excedente, prefería mantener altos los precios restringiendo la oferta, aunque esto implicara cerrar fábricas y reprimir el consumo. En tal contexto y el antagonismo prevaleciente entre las clases privilegiadas y las clases productivas, los conflictos laborales, las huelgas, los cierres y la presión de los dueños de las plantas acababan siendo una situación recurrente.

Como plantearía Martin Sklar, la corriente crítica que se iniciaría en la época de Veblen, implicó una transformación progresiva y amplia en el mercado y en las relaciones de propiedad, que terminó afectando en varios aspectos como el orden legal, la vida política y acabaron penetrando las formas dominantes de pensamiento económico e histórico de la época. La transformación del

¹⁴⁰ Veblen, T., *The theory of business enterprise*, op. cit., p.32.

capitalismo americano no se trató simplemente de un cambio abrupto en la estructura económica debido a la innovación técnica y al progreso industrial que sucedía por encima de las clases trabajadoras. Involucró un diálogo hacia un acuerdo y un cabildeo arduo entre los grupos sociales implicados no exento de movilizaciones y conflictos de importancia, bajo los cuales, no sólo transformaron sus relaciones de producción e intercambio, también transformarían las leyes del mercado, la estructura y el papel del Estado en la economía, las agendas políticas de los partidos e incluso sus relaciones internacionales.

Los debates antimonopolio fueron claro ejemplo de las discusiones de la época entre los pequeños propietarios por un lado, y los corporativos por el otro. En ambos lados se aceptaba la necesidad de regular el mercado, pero cada bando tenía propuestas distintas. Esto avivó el debate del papel de la autoridad local y la autoridad federal y del poder judicial y el del ejecutivo y el grado bajo el cual el gobierno o las autoridades legales debían regular el mercado limitando la capacidad de expansión de algunos. Estos debates acabaron por definir las leyes que regularían la formación de grandes corporativos bajo ciertas condiciones en la que incluso el Estado podría participar como entidad empresarial en búsqueda del bien común.¹⁴¹

Y a pesar de su postura beligerante a los fundamentos y al método de la escuela clásica y neoclásica, tampoco era un partidario convencido de las escuelas opuestas a ellas como el marxismo o el historicismo. Es más apreciable una postura hosca hacia las escuelas de pensamiento económico que contendían con el pensamiento neoclásico dominante como el historicismo alemán y británico o el marxismo. Veblen mantendría una postura seca con los historicistas alemanes y los criticaría comparándolos con la escuela austriaca porque según Veblen, ni los historicistas ni los

¹⁴¹Sklar, M., *The corporate reconstruction of American capitalism, 1890-1916: The market, the law, and politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, pp. 432-433.

austriacos habían escapado de la tendencia clásica de colocar a la economía como una ciencia taxonómica donde la naturaleza humana era pasiva, inerte e inmutable.

No obstante, Hodgson explica que a pesar de las críticas a los historicistas, la especificidad histórica es innegable en los trabajos de Veblen en los siguientes aspectos:

- i) El enfoque a las instituciones y a los individuos como unidades de análisis y evolución social.
- ii) Apuntar hacia las explicaciones casuísticas tanto de las agencias individuales y los fenómenos sociales emergentes compatibles con las ciencias naturales y sociales.
- iii) Considerar las decisiones como un producto de los hábitos y por tanto, reconocer el poder del hábito sobre el pensamiento racional.
- iv) Evitar los reduccionismos metodológicos al hablar de las colectividades e individualidades para no caer en el reduccionismo biológico.
- v) Tomar en cuenta al aprendizaje y al conocimiento como el centro de la evolución económica y tecnológica.
- vi) El postulamiento de una visión no teleológica del desarrollo histórico.¹⁴²

Stephen Edgell, biógrafo de Veblen, lo ubica en el campo de dicha discusión dentro del grupo de los rebeldes. Varios intelectuales habían conformado un núcleo de pensamiento reformista pero que mientras unos pugnaban por transformaciones radicales en las leyes, la economía y la política, otros como Lester F. Ward, Edward A. Ross y George Herbert Mead planteaban cambios moderados orientados al mejoramiento de la educación y una mayor participación del Estado en la economía, sin que ello implicara la desaparición del sistema capitalista. En cambio Veblen, aunque reconocía que el sistema de competencia industrial basado en la propiedad privada había coincidido

¹⁴² Hodgson G., “Thorstein Veblen and the foundations of institutionalism”, in *How economics forgot history?: The problem of historical specificity in social science*, Routledge, London, 2001.

con el mayor crecimiento de la riqueza y la eficiencia productiva jamás visto antes, distaba mucho de opinar que el capitalismo vigoroso de aquel entonces era el mejor sistema para el futuro porque a su juicio dicho sistema era por naturaleza, dispendioso y su concepción de la riqueza y la abundancia estaba basada más en el incremento de los activos poseídos que en la utilidad a la sociedad.

Sus impugnaciones al capitalismo de su época se hacen más notorias cuando en su obra “La Teoría de la Gran Empresa” hace múltiples refutaciones al *Reporte de la Comisión Industrial de 1900*. De las cuales concluye que el control absoluto de la gran empresa comercial no puede verse más que un dominio temporal puesto que atenta contra el óptimo desarrollo de las capacidades de la industria sobre la que descansaba ultimadamente la perdurabilidad de la sociedad. Y bajo el sistema capitalista actual concluía Veblen, las prioridades en cuanto a inversión en la industria no tomaban en cuenta las potencialidades de la técnica para beneficiar a toda la sociedad. Por lo que se avecinaba un estallido social de proporciones descomunales que acabaría con el empoderamientos de los técnicos y los científicos a la cima de la estructura económica y que apoyados por los trabajadores, serían ellos los que tomarían las decisiones en cuanto a producción y distribución en la sociedad.¹⁴³

El papel de las instituciones.

A partir de la influencia de sus contemporáneos y antecesores, Veblen propondría un carácter evolutivo de la economía, basada en instituciones en constante transformación. Atemperando a las voces entusiastas que colocan a Veblen, Mitchell y Commons como fundadores del institucionalismo en América, es necesario aclarar que para ser exactos Veblen sería el

¹⁴³ Stephen Edgell, *Veblen in perspective: His life and thought*, Armonk Sharpe, Armonk. N.Y., 2001, pp. 8-9.

inspirador para la constitución en los años venideros de la construcción formal de la escuela económica institucionalista. Muchos de los que tuvieron contacto directo con su obra como Mitchell, Commons y el hijo del propio Bates Clark, John M. Clark, serían influenciados por la fuerza de sus ideas y serían ellos, junto con Walter Stewart y Walton Hamilton los que consolidarían y encabezarían el movimiento institucionalista principalmente.¹⁴⁴

Es necesario mencionar los conceptos ocupados por Veblen que serían usados como cimientos por el institucionalismo. Ante todo, el uso de término *instituciones* como categoría en sus artículos y libros, trascendería al punto como para considerarlo fundador de la corriente institucionalista. Para Veblen las instituciones eran más que simples contenciones para la acción de los individuos porque extendían su papel al de modeladoras de conductas, formas de vida y maneras de pensar. De esta forma, las instituciones podían determinar los valores y preferencias de los individuos a los que tenían bajo su influencia. Como refiere en su obra *The Imperial Germany*:

“The scheme of institutions in force in any given community — as exemplified, e.g., by the language —being of the nature of habit, is necessarily unstable and will necessarily vary incontinently with the passage of time, though it may be in a consistent manner; whereas the type of any given racial stock is stable, and the hereditary traits of spiritual and physical endowment that mark the type are a matter of indefeasible biological heritage, invariable throughout the life-history of the race. A meticulous discrimination between the two concepts — of habit and heredity — is the beginning of wisdom in all inquiry into human behavior; and confusion of the two is accountable for much of the polemical animus, and not a little recrimination, in recent and current writing on historical, political and economic matters”.¹⁴⁵

Es importante citar su concepción más precisa en cuanto a instituciones económicas las cuales define como:

“Any community may be viewed as an industrial or economic mechanism, the structure of which is made up of what is called its economic institutions. These institutions are habitual methods of carrying on the

¹⁴⁴ Rutherford, M., “Institutional economics: Then and now”, *Journal of Economics Perspectives*, Vol. 15, Number 3, Summer 2001, Pittsburgh, 2001, pp.173-194.

¹⁴⁵ Veblen, T., *Imperial Germany and the Industrial Revolution*, Macmillan, London, 1915, p. 8.

life process of the community in contact with the material environment in which it lives. When given methods of unfolding human activity in this given environment have been elaborated in this way, the life of the community will express itself with some facility in these habitual directions. The community will make use of the forces of the environment for the purposes of its life according to methods learned in the past and embodied in these institutions”.¹⁴⁶

La legitimidad expresa del profesor en la paternidad de lo que se conocería como institucionalismo norteamericano es discutible, pero resulta innegable que estas concepciones en lo particular dentro de su pensamiento servirían de piedra angular para el estudio específico de las instituciones y su papel en el desempeño económico, y lo que junto con “La Teoría de la Clase Ociosa”, lo conduciría a la inmortalidad.

Hasta aquí es posible tener una idea precisa de la visión de Veblen a las características endógenas de la América capitalista de fines del siglo XIX: La transformación histórica de la sociedad humana, como él mismo intentó describirla, en que reinan los hábitos que forman instituciones y modelan sistemas económicos, el conflicto entre sectores económicos y filosóficos en el que los poderosos pretenden imponer su visión del mundo aunque resulte lejana a la realidad. El momento crítico que vivió el autor atiza su preocupación por el futuro. No solo fue la riqueza en sus ideas y su sagacidad en el manejo de temas diversos lo que le permitirían trascender. Serían los hechos posteriores de igual o mayor tribulación las que permitirían entender por qué se mantuvo vivo su eco dentro del seno de la heterodoxia económica. Porque el “hombre de Marte” no sólo dejaría huella y reflexión en sus contemporáneos, también se darían las condiciones para que su influencia permaneciera aquilatada y vigente durante todo el siglo XX.

¹⁴⁶ Veblen T., *Theory of Leisure Class*, op. cit., p. 129.

Capítulo V. Las aportaciones de Veblen en el pensamiento económico del siglo XX. La huella disidente en el nuevo siglo.

“Pasado un rato, los rostros de los hombres, que hasta ese momento sólo habían mostrado perplejidad y desconcierto, se trocaron en rostros endurecidos, furiosos y tenaces. Entonces supieron las mujeres que estaban salvadas y que sus hombres no se desmoronarían”.

Steinbeck John. Las uvas de la ira.

Este último capítulo se propondrá destacar las características del escenario histórico del siglo XX como fundamentales en la validación de Veblen, como crítico activo de su tiempo, innovador de ideas extravagantes para muchos, pero al mismo tiempo, portavoz de un movimiento que pugnaba por una transformación inédita del sistema económico. Realizaremos una exposición breve y concisa de la situación económica y social de los Estados Unidos de principios del siglo XX y nos enfocaremos al entorno inmediato del autor en el momento que publicaría sus obras más representativas. Expondremos sus impresiones a importantes acontecimientos históricos como la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial y los guiños que tuvo hacia movimientos radicales como el bolchevismo y el socialismo. Denotaremos el escenario intelectual que se gestó como respuesta a la concentración del poder económico de las elites y de un creciente ánimo por poner en duda la sustentabilidad de la teoría económica imperante, bajo el cual pudo ser posible la concordancia y retroalimentación con otros autores en diferentes estadios del siglo, tan disímiles entre sí y tan afines a su vez en su preocupación por resolver las cuentas pendientes de la economía con las necesidades más apremiantes de la sociedad. Todo ello bajo la hipótesis que si el siglo XIX

había sido la escuela y campo de disertación entre sus contemporáneos para la maduración de su pensamiento, sería el comienzos del siglo XX en lo general, la apertura del telón para un desenvolvimiento mayor de sus ideas y para inspirar a otros en el desarrollo de su particular pensamiento crítico.

Un comienzo tumultuoso

El siglo XX no podía iniciar más álgido en la América democrática. Había recién terminado una severa crisis financiera en la década pasada y en los últimos cincuenta años se había observado una profunda transformación desde la posguerra que generó riqueza y también un hondo descontento. Por un lado, la crisis de 1893 que se prolongó por cuatro años causó una desazón importante en la opinión pública; por el otro, la recuperación de los sectores más poderosos y la industrialización de la economía estimulada por la guerra hispano americana y el repunte de la demanda europea de trigo permitieron un rápido crecimiento en la producción y al mismo tiempo, profundizó la desigualdad económica y agravó la situación de las clases trabajadoras al ser desplazadas a zonas urbanas. El momento más crítico fue el asesinato del presidente William Mckenley por obra de Leon Czolgosz, un anarquista hijo de inmigrantes polacos.

Tan visibles contradicciones dieron lugar a un campo fértil para el debate álgido y la defensa de las distintas percepciones de lo que había ocurrido y el perfil de liderazgo que iba adoptando la nación americana permitieron que Alfred Marshall en 1898 expresara que:

“There are many signs that America is on the way to take the same leading position in economic thought, that she has already taken in economic practice”.¹⁴⁷

El historiador económico Harold Faulkner, sitúa precisamente el periodo comprendido entre 1897 y 1919 como aquel en el que se dio un fuerte deterioro de la competencia económica para dar paso al poder de los monopolios en distintas variantes hasta que abrió pasos a nuevas leyes de carácter correctivo dando paso a una nueva etapa conocida como “progresista”. De acuerdo a Faulkner, la caída del Laissez Faire como se titula su ensayo ocurrió debido a: a) las facilidades que encontraron los grandes consorcios para su formación y continua expansión b) la sindicalización c) y la conformación de un marco regulatorio por parte del gobierno.¹⁴⁸

En efecto, es notable el crecimiento de grandes consorcios a principios de siglo que alcanzó su punto máximo entre 1897 y 1904, teniendo un desarrollo notorio en la industria ferroviaria, industria pesada y extractiva tanto en el ámbito privado como de inversión pública. Para 1903 se registró por ejemplo, un monto de activos por 6 billones de dólares en fusiones y empresas industriales privadas y 20 billones en combinaciones de industrias con capital federal. En 1910, el 80% de la industria ferroviaria había comprendido su inversión en sólo seis empresas financieras. Eludiendo la famosa Ley Sherman de 1891, los grandes capitales encontraron formas alternativas como consolidaciones que eran fusiones de pequeñas empresas, respaldadas por bancos de inversión para concentrar el capital y apoderarse de los mercados. De esa forma fue posible formar

¹⁴⁷ Marshall, A., *Principles of economics*, Vol. II, Appendix Macmillan for the Royal Economic Society, London, 1961, pp. 760-761.

¹⁴⁸ Faulkner, H., Underwood, *American economic history*, Harper, New York, 1927, p. 420. El historiador James Willis rebate en sus puntos fundamentales a Faulkner; encontró que no puede afirmarse la existencia previa de empresas en un entorno realmente más competitivo y la dificultad para determinar y medir dicho entorno. La obra de Willis dedica el capítulo 14 de su libro a analizar los aspectos planteados de Faulkner frente a los hechos históricos registrados por él. Willis F. J., *An economic history of the United States*. Englewood Cliffs, New Jersey, 1989, pp. 292-310.

la US. Steel Corporation en 1901 teniendo a la J. P. Morgan como principal agente financiero. De esta forma el capital encontraba nuevos cauces para su reproducción y el sector financiero iba aumentando su poder en la economía norteamericana. Otra estrategia socorrida fue la combinación para lograr economías de escala y la suma de tecnologías para abatir los costos dentro de un ámbito de fuertes cambios tecnológicos e innovaciones en el área de telecomunicaciones y transportes permitían la conformación de un gran mercado nacional para la realización de una amplia gama de mercancías. La aparición de nuevas formas de producción como el Taylorismo y el aprovechamiento del desarrollo tecnológico (este último fomentado con mecanismos como el sistema de patentes), permitió el abatimiento de costos pero también contribuyó a fomentar la concentración y a la pérdida de la competencia.

Las facilidades que tuvieron los grandes capitales para su expansión, permitieron también el auge del sector financiero al ser los administradores de los excedentes de empresas exitosas o incluso los patrocinadores de los grandes proyectos de inversión. Los momentos de más auge fueron también los de mayor pánico, las ganancias eran destinadas a la especulación. El mejor ejemplo fue el sucedido en la puja financiera por la compra de la Northern Pacific Railroad entre los capitalistas Edward Henry Harriman y J. P. Morgan en la que muchos inversionistas perdieron todo al comprar acciones que dispararon su precio en unas cuantas horas de 160 dólares a 1000 dólares por acción. Acontecimientos similares ocurrirían en 1903 y 1907 esta última conocida como el “Pánico de 1907” y afectaría al sector bancario. Solamente el comienzo de la primera guerra mundial apuntalaría nuevamente la economía norteamericana. La inmadurez del sector financiero carente de entidades reguladoras que controlaran su rápido apalancamiento con el sector productivo

en auge, ocasionó que el sistema bancario fuera sobrepasado por el ritmo de crecimiento de la economía y la discrecionalidad de unos cuantos potentados.¹⁴⁹

Aunque sigue en discusión el costo social neto que significó la realización de prácticas monopólicas en el país americano, el malestar airado existente entre la sociedad como se mencionó en el capítulo pasado, permitió la movilización laboral que consolidó al movimiento sindical norteamericano. El país americano vio transformada su sociedad en unas cuantas décadas de ser una economía de pequeños propietarios rurales, a ser miembros de una nueva clase obrera que lograría la generación de excedentes para unos cuantos, enfrentando un sinnúmero de situaciones adversas como las condiciones propias de trabajo, el vacío legal que los dejaba desprovisto de cualquier clase de protección y representatividad ante los patrones. Es bajo estas condiciones que la asociación sindical experimentó un aumento explosivo de 447 mil a 2 millones de afiliados entre 1897 y 1904. Las organizaciones sindicales más grandes en cuanto a número de afiliados fueron la American Federation of Labor (AFL), la United Mine Workers. En contra ofensiva, los contratistas formaron gremios como la National Association of Manufacturers para contraponer el poder de los sindicatos. Fueron años de encono y enfrentamiento, en medio de las protestas sociales al final el fluctuante comportamiento de la economía durante los primeros años que impactaba en la demanda de trabajo, el asesinato del gobernador de Ohio Frank Steunenberg en 1905 o el atentado al Angeles Times impactaron negativamente la imagen pública de las organizaciones laborales y atemperaron la protesta. Sin embargo permitieron que en los años siguientes se alcanzaran reivindicaciones que en ese entonces eran consideradas radicales como el voto femenino y condiciones dignas para la gente de color, discapacitados e inmigrantes en su área de trabajo.

¹⁴⁹ Entre otros casos notorios, Dorfman refiere los movimientos especulativos de los empresarios Andrew Carnegie y J. P. Morgan para sobrevaluar a la United States Steel, la disputa entre Morgan y James J. Hill por la ferroviaria Northern Pacific y los artículos del New York Times acerca de trabajadores que lo ganaban y perdían todo en cuestión de días al maniobrar con los precios de las acciones. Dorfman, *Thorstein Veblen and his America*, op. cit., p. 205.

En 1905, se formarían The Industrial Workers of the World (IWW) conformado por grupos socialistas y anarquistas que levantaron la voz en contra de las condiciones laborales de las minas y madererías del oeste, aunque inicialmente se realizaron huelgas y protestas de largo alcance, pronto su poder se vio mermado con la separación del gremio minero de sus filas y su oposición a la primera guerra mundial que debilitó su poder de convocatoria.

Solo las organizaciones sindicales con perfil moderado que optaron a la negociación con la clase patronal y el gobierno pudieron mantenerse a flote de la embestida de los empresarios y el escarnio público. Por ejemplo el apoyo de la AFL al gobierno al inicio de la guerra, permitió que fueran puestas a negociación diversas demandas que favorecerían a trabajadores y patronos bajo la coyuntura bélica.

Ante este compulsivo escenario, las publicaciones e ideas del intelectual no pasaron por alto el conflicto social en la América industrial, el incipiente sector financiero, los obreros y los agravios de la clase capitalista en búsqueda de sus propios intereses. A principios de 1900 permanecía en Chicago como editor del *Journal of Political Economy* y había sido ascendido al cargo de profesor asistente y entre sus publicaciones destacadas se encontraría nada menos que la traducción al inglés de *Die Wissen schaft un dir Arbeiter* (Science and the Workingmen) del pensador socialista Ferdinand Lassalle que había sido marginado en su país por la exposición de sus ideas. Durante el encuentro de la AEA de 1900 Veblen presentó un paper titulado “*Industrial and Pecuniary Employments*” en el que exponía la dificultad que resultaba de empatar los beneficios provenientes de la industrialización con el bienestar social porque era entorpecida por los intereses particulares de la actividad comercial; en dicho artículo citaba:

“Conversely, business activity may, and in a majority of cases it probably does, effect an enhancement of the aggregate serviceability of means at hand; but such an industrial outcome is by no means bound to follow from the nature of the business man’s work”.¹⁵⁰

Al conjunto de críticas y conclusiones que empezaban a conformarse en torno al comportamiento pecuniario de los consorcios, el gobierno aún mantenía una postura conservadora. En su mensaje al congreso el Presidente Theodore Roosevelt, a unos meses del asesinato de Mackenley expresaba su respaldo a los “capitanes de la industria” como se les conocía y pugnaba por quitarle los obstáculos que fueran necesarios para que el patrón de crecimiento continuara.¹⁵¹ En los meses siguientes, empero seguirían circulando las noticias en revistas de tésitura ligera comenzaron a difundir nuevos escándalos de la clase empresarial en los que los vinculaban con políticos en casos de corrupción. Veblen no perdió la oportunidad de exponer sus ideas a través de las reseñas que realizaba de aquellos autores en que encontraba alguna cercanía intelectual o que atrapaban su interés.

En 1904 escribiría otra de sus obras significativas, por el impacto que causó entre sus lectores: *The Theory of Business Enterprise*, que se trataba de una continuación más realizada de *Industrial and Pecuniary Employment* y recoge ideas fundamentales de trabajos previos en que se aborda la naturaleza asimil de los negocios pecuniarios y los propósitos de la industria y los resultados para la sociedad de reunir elementos tan diferentes en un mismo ambiente. Al respecto Veblen sostendría que:

¹⁵⁰ Veblen, T., *Industrial and pecuniary employments*, American Economic Association, Detroit, 1900, p. 206.

¹⁵¹ Roosevelt confesaría en su autobiografía al final de su mandato: “We tried to stand with the cause of righteousness even though its advocates were anything but righteous. We endeavored to cut out the abuses of property, even though good men of property were misled into upholding those abuses. We refused to be frightened into sanctioning improper assaults upon property, although we knew that the champions of property themselves did things that were wicked and corrupt. We were as yet by no means as thoroughly awake as we ought to have been to the need of controlling big business and to the damage done by the combination of politics with big business”. Roosevelt, T., *Theodore Roosevelt; an Autobiograph*, Macmillan, New York, 1913, p. 93.

“The outcome of this management of industrial affairs through pecuniary transactions. Therefore, has been to dissociate the interests of those men who exercise the discretion from the interests of the community. This is true in a peculiar degree and increasingly since the fuller development of the machine industry has brought about a closeknit and wide-reaching articulation of industrial processes, and has at the same time given rise to a class of pecuniary experts whose business is the strategic management of the interstitial relations of the system”.¹⁵²

Se abordara con más detalle el contenido de esta obra más adelante, pero cabe agregar que esta sería la línea de investigación económica que continuaría Veblen el resto de su vida y debe apreciarse a su vez dicha obra como la consecución de una serie de planteamientos comenzados desde “La Teoría de la clase ociosa”.

En 1906 se realizarían ajustes en *The Journal of Political Economy* que incluían su remoción del puesto de editor. Al mismo tiempo sus problemas maritales habían arreciado, pero Veblen lograría publicar lo que para él sería su mejor ensayo *The Place of Science in Modern Civilization*. En el que continuaría distinguiendo las características particulares de la empresa moderna y las necesidades de la sociedad donde se había cimentado. Ese mismo año publicaría *Professor Clark's Economics* en la *Quarterly Journal of Economic* en donde como ya se ha mencionado, se cuestionaría abiertamente los fundamentos teóricos del que fuera su maestro y él, su alumno consentido. En su artículo *Socialist Economies of Karl Marx and his followers* procuraría pulir sus impresiones acerca de Marx afirmando que:

“The system of doctrines worked out by Marx is characterized by a certain boldness of conception and a great logical consistency. Taken in detail, the constituent elements of the system are neither novel nor iconoclastic...the system as a whole has an air of originality and initiative such as is rarely met with among the sciences that deal with any phase of human culture”.¹⁵³

¹⁵² Veblen, T., *The theory of business enterprise*, C. Scribner's Sons, New York, 1904, p.20.

¹⁵³ Veblen T., “The socialist economics of Karl Marx and his followers”, *The Quarterly Journal of Economics*, volume 20, 1906.

Habría sido invitado a Harvard por el economista William Taussig, pero no logró el consenso suficiente por lo que aceptó la invitación del Presidente de la Universidad de Stanford, David Starr Jordan, para participar como profesor asociado de 1906 a 1907 recibiendo un sueldo generoso y suficiente tiempo para dedicarse a escribir. Permanecería en una cabaña de un bosque cerca del campus donde enfrentaría continuas discusiones con su esposa y cuadros de separación-reconciliación hasta el rompimiento definitivo donde quedó obligado a una indemnización de cerca de la mitad de su salario. Durante los años previos a la gran Guerra Veblen entraría en un debate con el economista, Arnold Fisher pues consideraba que la metodología de la teoría económica que utilizaba Fisher lo llevaba a las conclusiones que eran tan lejanas a la realidad como las que había planteado Clark en su momento. A razón de la replica de Fisher, se publicaron “Fisher’s Capital and Income” y “Fisher’s Rate of interest”.

Su último artículo escrito en Stanford se titula “Christian Morals and the Competitive System” que a opinión de Dorfman lo transporta al texto épico del mismo Manifiesto Comunista.¹⁵⁴ Dicha aseveración es entendible cuando contrasta el instinto de construcción o “workmanship” de los hombres como un modo de conducta de hermandad y solidaridad en una época remota en que el sentido de la propiedad y la búsqueda del bien común no estaban en pugna:

“It was a situation in which the acquisition of property depended, in the main, on the workmanlike serviceability of the man who acquired it, and in which, on the whole, honesty was the best policy. Under such conditions the principles of fair play and the inviolability of ownership would be somewhat closely in touch with the ancient human instinct of work-manship, which approves mutual aid and serviceability to the common good”.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Dorfman, op. cit., p. 293.

¹⁵⁵ Veblen, T., “Christian morals and the competitive system”, *International Journal of Ethics*, The University of Chicago Press, Chicago, 1910, p. 184.

En diciembre de 1909 tiene que renunciar a Stanford debido a los escándalos relacionados con su promiscuidad, después de presentar solicitudes en varias universidades. Fue en esta etapa donde comenzó una de sus obras más referidas *The Higher Learning in America* donde realizó una crítica aguda a la relación del sistema de enseñanza superior de Estados Unidos con los grupos de poder lo cual refleja la forma en que el autor lucha contra sus propios demonios, sintiéndose víctima y siendo verdugo también. La dificultad para retomar la docencia lo llevaría a realizar trabajos de antropología en búsqueda del patrocinio de fundaciones como el Instituto Arqueológico Americano. Finalmente el licenciado maestro sería rescatado por un exalumno, el economista Herbert J. Davenport quien lo recomendó con el presidente de la Universidad de Missouri A. Ross. Hill para que Veblen pudiera impartir clases ahí.

Para 1911 el gobierno norteamericano bajo la presidencia de William Howard Taft emprendería una nueva embestida con la “Gran Empresa“, se integró una comisión para investigar las gestiones especulativas de la United States Steel Corporation y en un reporte comprendido por ocho volúmenes se documentó que se habían obtenido mayores ganancias mediante argucias dentro de la Bolsa que de la misma manufactura del acero. También se determinó que las condiciones de trabajo eran deplorables:

“During May 1910, the period covered by this investigation into the steel industry, 50000 persons, or 20 percent of the 153,000 employees of the blast furnaces, steel works, and rolling mill covered by this report, customarily worked seven days per week, and 20 percent of them worked 84 hours or more a week, in effect, means a 12-hour working every day in the week, including Sunday”.¹⁵⁶

La Suprema Corte llevó a Rockefeller a juicio y disolvió ese mismo año a la Standard Oil Company, la empresa más emblemática dentro de los grandes consorcios monopólicos, pero dicha

¹⁵⁶ House of Representatives, Committee on Investigation of United States Steel Corporation, Government Printing Office, Washington, 1912, pp. 2845-2848.

disolución fue más simbólica que real, porque los principales accionistas mantuvieron su capacidad de control y de asociación entre ellos.¹⁵⁷

En realidad, para los gobiernos de Theodore Roosevelt, William Taft y Woodrow Wilson conocidos como “progresistas” las revoluciones debían permanecer en los libros y la negociación con los grandes capitales debían reunir los intereses de las clases trabajadoras con el de los potentados para salvar a la nación de otra guerra civil. El reto consistía en convencer a las elites que su posición no peligraría si estaban dispuestos hacer concesiones que persiguieran elevar el nivel de vida de los trabajadores. Mientras que a los más desfavorecidos el mensaje consistía en hacerles ver que la violencia hacia el capital y la movilización no eran las formas correctas para la conquista de la reivindicación social.

El historiador Howard Zinn menciona las reuniones privadas entre Roosevelt con los altos ejecutivos del consorcio acerecero J.P. Morgan y Elbert Gary. Zinn concluye que el movimiento progresista estaba destinado a frenar al socialismo que se estaba expandiendo en las universidades y abriéndose paso incipientemente en espacios políticos.¹⁵⁸

Es bajo esa tónica se puede manejar la hipótesis que corrientes alternativas más no radicales como el institucionalismo pudieron abrirse paso entre los espacios de discusión pública, académica y política porque no representaban un rompimiento, se trataba de un cambio de enfoque a partir de cual era posible establecer un conjunto de políticas que revitalizaran los esquemas desgastados del libre mercado.

¹⁵⁷ Dorfman, op. cit., p. 303.

¹⁵⁸ Zinn Howard, *A people's history of the United States*, Harper Perennial Modern Classics, U.S., 1998, p. 323.

Aprovechando la coyuntura bélica la estrategia según la presumen Zinn y otros autores sería aprovechar el nacionalismo ferviente de la sociedad norteamericana con el fin de fortalecer la cohesión del pueblo norteamericano y disuadirlos de los ánimos de protesta interna enfrentándolos a un enemigo identificado con el exterior, ya fueran alemanes, españoles, filipinos o Bolcheviques. Este mismo principio se aplicaría para menguar la imagen hacia toda manifestación que discrepara del orden establecido. De esta manera la influencia inicial que habían tenido los sindicatos como la AFL o la IWW se iría paliando conforme permeara en la sociedad estadounidense el deseo de paz social y seguridad para sus familias, aún aunque esto implicara moderar las denuncias a los excesos del gran capital y privilegiar los acuerdos y la unidad para defenderse de las amenazas que pudieran arrebatarles lo poco o mucho que habían ganado con su esfuerzo. La esquizofrenia se había vuelto una medida eficaz para atemperar a las masas. Bajo ese ámbito de anuencia de una reforma no radical sería electo presidente Woodrow Wilson él cuál bajo la política del New Freedom, buscaba justificar los beneficios de la competencia, pero distinguiendo entre la “Gran empresa” y el Trust. Es en estas circunstancias que las ideas del vilipendiado profesor de economía irían permeando en el pensamiento económico del país.

Pasaría siete años en Columbia, delicado de salud por la intoxicación que sufrió con calomel¹⁵⁹, años antes y sorteando las limitaciones de un sueldo menor al de Stanford y al coste de la pensión de su exesposa. El ambiente de Missouri no era de su agrado y en cuanto pudo cambió su punto de atención hacia Europa y consiguió viajar al viejo continente en vísperas de la primera guerra mundial. Inmediatamente esgrimió críticas contra la actitud beligerante de Alemania y manifestó su postura contra la Triple Entente. Meses antes de iniciar el conflicto habría terminado su nuevo libro: *Imperial Germany and the Industrial Revolution*. Si bien, inicialmente se puede entender esta obra como un ensayo militante sobre un acontecimiento que está en boca de todos, al

¹⁵⁹ Fármaco a base de mercurio antiguamente prescrito como purgante.

analizar con cuidado el texto se puede comprender que la verdadera intención del autor es difundir las principales ideas una obra anterior, *The theory of business enterprise*, y al mismo tiempo pretender la factibilidad de sus hipótesis con la historia reciente de Europa. Simultáneamente, al exponer el origen común entre ingleses y alemanes, retrata las similitudes entre las sociedades industriales de ambos países y los contrasta con el de los países nórdicos cuyas de vida, concluye el hijo de inmigrantes suecos, no han sufrido tanto el flagelo de la desigualdad como el de los países más ricos. En nota al pie, señalaría a la United States Steel Corporation como un monopolio que por convenir a sus intereses se haría de tecnología obsoleta sacrificando eficiencia y generando un costo para la sociedad:

“An illustrative instance of this obsolescence of equipment on a large scale and in modern circumstances is afforded by several of the underlying companies of the United States Steel Corporation. The plants in question had been installed at a period when the later methods of steel production had not been perfected...at the same time that the monopolistic position of the new Corporation enabled the shift to be made at a sufficiently slow rate to mask the substitution and make the community at large pay for this temporary lower efficiency due to a gradual disuse of obsolete equipment and methods, in place of such an abrupt and sweeping shift to a new basis as the altered technological situation called for”.¹⁶⁰

El libro aborda también la conveniencia de adquirir tecnología de países más avanzados, (por ejemplo la transferencia de tecnología de Inglaterra hacia Alemania a principios de su industrialización) que sería considerado para desarrollar conceptos como el de “Catch up effect”, abordado y discutido más ampliamente décadas después, nada menos que por el famoso historiador económico Alexander Gershenkron:

“None of this extensive and unremitting draught on the technological and institutional resources of other cultural regions can be called an idle borrowing. The borrowed elements have invariably been assimilated, drawn into the cultural system and so combined and shaped to its

¹⁶⁰ Veblen,T., *Imperial Germany and the Industrial Revolution*, Cornell University Library, Macmillam Company, New York, 1915, p.136.

purpose as to have led to an unbroken evolution of a scheme peculiar to these (hybrid) people and their needs...”.¹⁶¹

Después de ciertas controversias por esta obra y la subsecuente: “*An inquiry into the Nature of Peace and The Terms of its Perpetuation*”. Veblen dejaría a un lado el trabajo académico y obtendría un puesto menor realizando estadísticas para la Food Administration para la planeación de una canasta básica de alimentos requerida para aliviar la carestía producida por la guerra. Durante su estancia en la administración federal, tuvo la oportunidad de expresar abiertamente su opinión sobre algunos efectos que tenía la intervención del estado en las política alimentaria. Renunciaría meses más tarde por desavenencias con sus superiores no sin antes publicar un artículo “*The War and Higher Learning*” (1918) donde exponía sus ideas acerca de las posibles secuelas que se presentarían en la universidades a causa de la guerra, dicho artículo sería utilizado de introducción al por fin concluido *Higher Learning in America*.

Últimos años: cumbre, descenso y cambio de estafeta.

En los albores del verano de 1918 comenzaría a plantearse el interés por un cambio de ruta para la planeación del crecimiento económico, En mayo, el ajado profesor sería invitado primero con una serie de participaciones en la reunión anual del American Economic Association realizada en el Amherst College. Por iniciativa de su presidente Irving Fisher, se llevó a cabo el *Committee on Cooperation in Economic Research* que plantearía precisamente el rumbo que debería seguirse para procurar un crecimiento económico libre de contratiempos y que permitiera dar las condiciones

¹⁶¹ Veblen, T., op. cit., p. 14, puede estudiarse con mayor detalle la relación Veblen- Gershenkron en Peri, G. y Dieter, *Catching-up to foreign technology? Evidence on the “Veblen-Gerschenkron” effect of foreign investments*, Urban de National Bureau of Economic Research, Cambridge, November, 2004,

hacia una paz duradera. Apuntaba la victoria y el fin de la gran conflagración en el viejo continente. Era necesario entonces trabajar en propuestas que permitieran la recuperación y crecimiento de las economías europeas y cerrar paso al socialismo que amenazaba con permear en la sociedad lastimada y diezmada en sus recursos materiales a causa del conflicto bélico. En noviembre se firmaría la paz y después en diciembre de ese mismo año, en la reunión anual de la AEA, Veblen sería mencionado como uno de los pilares del institucionalismo económico de aquel país según el discurso inaugural del secretario en turno Walton Hamilton:

"American thought has lagged largely because efforts which in England have taken a constructive bent here have been spent in criticism of neoclassical doctrine. Yet H.C. Adams , Cooley, Veblen and Mitchell- to mention only the leaders- have made substantial contributions to an understanding of our system"¹⁶²

El enfoque institucional, por primera vez dejaría de ser considerado una discusión limitada a unos cuantos eruditos para hacerla parte íntima y fundamental de la teoría económica. Se explicaba que la importancia de la economía institucional se encontraba en que permitía detallar el contexto particular, los elementos naturales y artificiales, donde se llevaban a cabo los fenómenos económicos:

“Institutional economics” alone meets the demand for a generalized description of the economic order. Its claim is to explain the nature and extent of order amid economic phenomena, or those concerned with industry in relation to human well-being.”¹⁶³

En tanto que Veblen sostenía que:

¹⁶² Hamilton, W., “The institutional approach to economic theory”, *The American economic review*, Vol. 9, 1919, p. 318.

¹⁶³ Hamilton W., *Ibid.*

“Any community may be viewed as an industrial or economic mechanism, the structure of which is made up of what is called its economic institutions. These institutions are habitual methods of carrying on the life process of the community in contact with the material environment in which it lives”.¹⁶⁴

Cabe señalar que las aportaciones fueron indirectas y que el institucionalismo como tal fue impulsado por las iniciativas de sus alumnos. Wesley Mitchell, Hamilton y Allyn Young fueron sus discípulos y destacados expositores del institucionalismo, como John Roger Commons habían leído a Veblen y tomado algunos conceptos importantes a partir de sus ideas. Nuestro profesor nunca se propuso formar una escuela de pensamiento ni un movimiento para transformar o sustituir el sistema económico que tanto cuestionaba. Se contentó con hacer apreciaciones que causaran furor y mantenerse al margen de lo que provocaba. Sus afirmaciones concluían con un marcado escepticismo acerca del futuro de la sociedad regido por su conjunto de instituciones y la dinámica dada del sistema económico caracterizado por las inconsistencias estructurales que el mismo había señalado.

Al mismo tiempo, mientras la corriente de pensamiento iba expandiéndose cual proyecto de laboratorio no planeado,¹⁶⁵ Veblen trabajaría en sus últimas obras donde se iría generando una postura irreconciliable con las contradicciones manifiestas en el mundo en el que vivía. Previendo un próximo armisticio y una reconstrucción en la posguerra escribió: *An Inquiry into the Nature of Peace and the Terms of its Perpetuation*, en que manifestaba su incredulidad para el sostenimiento de la paz por partes de los estados beligerantes, una crítica marcada a los sentimientos nacionalistas y propuso la formación de una liga de naciones *neutrales* que contuviera los ánimos belicistas y promoviera en Alemania un gobierno sin facultades militares:

¹⁶⁴ Veblen, T., *Why is economics not an evolutionary science*, op. cit., p. 129.

¹⁶⁵ Rutherford sostiene que Veblen participó discretamente en la planeación de la AEA de 1918, pero deliberadamente permitió que fueran otros los que dieran la cara y voz en el planteamiento de las ideas. Rutherford, M., 2000, "Understanding Institutional Economics: 1918–1929", *Journal of the History of Economic Thought*, Cambridge University Press, Vol. 22 (03), September, pages 277-308.

“Indeed, the chances of a successful pacific league of neutrals to come out of the current situation appear to be largely bound up with the degree of vulgarization due to overtake the several directorates of the belligerent nations as well as the popular habits of thought in these and in the neutral countries, during the further course of the war...the longer the war lasts the better are the chances of such a neutral temper in the interested nations as win make a pacific league practicable...”¹⁶⁶ (Veblen, 1919).

Su tono empezaría a endurecerse y a identificarse con corrientes de pensamiento más radicales. Para entonces, no sería extraña su inmediata simpatía por el movimiento bolchevique, que de clara tendencia socialista, el profesor confiaba en que este conflicto acabaría con la instauración de un gobierno controlado por la ciencia y el orden establecido por los ingenieros. En un párrafo de su artículo *Bolshevism is a Menace—to Whom?* Sostiene que :

“Bolshevism is revolutionary. It aims to carry democracy and majority rule over into the domain of industry. Therefore it is a menace to the established order and to those persons whose fortunes are bound up with the established order”.¹⁶⁷

Ese mismo año publicaría *The Vested Interests and the State of the Industrial Arts* y en el último capítulo se dejaba ver una conciencia de clase al exhibir que la población esta dividida entre los “hombres comunes” y los dueños de los grandes capitales que tenían una capacidad para controlar las condiciones de vida del hombre común:

“Invested wealth in large holdings controls the country’s industrial system, directly by ownership of the plant, as in the mechanical industries, or indirectly through the market, as in farming. So that the population of the civilized countries now falls into two main classes: those who own wealth invested in large

¹⁶⁶ Veblen, T., *An inquiry into the nature of peace and the terms of its perpetuation*, Routledge, London, 1994, p. 12.

¹⁶⁷ Veblen, T., *Bolshevism is a menace to whom?*, The Dial Publishing Company Inc., Vol. LXVI, New York, February 22, 1919, p.174.

holdings and who thereby control the conditions of life for the rest; and those who do not own wealth in sufficiently large holdings, and those whose conditions of life are therefore controlled by these others”.¹⁶⁸

En tanto que en su obra *The engineers and the Price system* se podía percibir su encono por el presente, en el que el gran capital subyuga a la capacidad industrial y al talento de los ingenieros y hacia manifiestas sus aspiraciones de transformación, la instauración del gobierno de los Soviets en Rusia hacían sus esperanzas más promisorias. En un párrafo augura el arribo al poder de los ingenieros, científicos y especialistas para administrar los usufructos de la tecnología señalando que:

“As a matter of course, the powers and duties of the incoming directorate will be of a technological nature, in the main if not altogether; inasmuch as the purpose of its coming into control is the care of the community material welfare by a more competent management of the country industrial system”.¹⁶⁹ (Veblen, 1921, p.142).

Finalmente sentencia que la última palabra la tendrían los ingenieros, los llamados *tecnócratas*:

“So soon-- but only so soon-- as the engineers draw together, take common counsel, work out a plan of action, and decide to disallow absentee ownership out of hand, that move will have been made”.¹⁷⁰

Fueron días muy agitados política e intelectualmente. Se especulaba acerca del impacto de la revolución rusa en el mundo entero, se dieron levantamientos por parte de los trabajadores del acero, resurgió el movimiento de ultraderecha Ku Klux Klan y se instauró el servicio secreto. Todo parecía ser un replanteamiento en la búsqueda de un rumbo que permitiera la recuperación de los estragos causados por la guerra. Todos estos acontecimientos los repasaría Veblen en las editoriales

¹⁶⁸ Veblen, T., *The vested interests and the state of the industrial*, Arts B. W. Huebsch, New York, 1919, p. 160.

¹⁶⁹ Veblen, T., *The engineers and the price system*, Batoche Books, Ontario, 2001, p. 142.

¹⁷⁰ Veblen, T., *Ibid.*, p. 167.

anónimas de la revista *Dial* y resumidas después en *The Freeman*, concluiría con ácida nostalgia que el fin del antiguo orden habría sido posible si el gobierno norteamericano y los intereses creados no hubieran intervenido en la guerra:

“As regards the state of Europe, the immediate effect of American intervention was to bring the war to an inconclusive settlement; to conclude hostilities before they were finished and thereby reinstate the status quo ante out of which the war had arisen; to save the Junkers¹⁷¹ from conclusive defeat”.¹⁷²

Los próximos artículos seguirían la misma línea. El profesor estaba cansado, con la salud diezmada y con el ánimo por los suelos por el rumbo que iban tomando los acontecimientos. El más pesimista y uno de sus últimos trabajos *Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times; the Case of America* que ya hemos citado anteriormente, hace un recorrido de las últimas décadas y con decepción nos relata cómo la sociedad ha asimilado la concentración de la riqueza, el avance del gran capital sobre la industria, la priorización del excedente sobre el bienestar social, la transformación del capital de la industria para dar paso al capital de los negocios. Es una recapitulación y un epitafio. Todo lo criticado desde sus primeros ensayos ha seguido su marcha y se ha fortalecido. Solamente se ha reafirmado y fortalecido el papel del gran capitalista, en lugar de censurarlo, se le aplaude y se le considera un modelo de conducta:

“So the captain of industry came into the place of first consequence and took up the responsibilities of exemplar, philosopher and friend at large to civilised mankind; and no man shall say that he has not done as well as might be expected. Neither has he fallen short in respect of a becoming gravity through it all. The larger the proportion of the community’s wealth and income which he has taken over, the larger the deference and imputation of merit imputed to him, and the larger and graver that affable condescension and stately benevolence that habitually adorn the character of the large captains of solvency”.¹⁷³

¹⁷¹ Se referirá en este y otros textos a la nobleza terrateniente alemana.

¹⁷² Veblen T., *Dementia Praecox. The Freeman*, Vol. V, June 21, 1922, p. 344.

¹⁷³ Veblen, T., *Absentee ownership and business enterprise in recent times; the case of America*, The Viking Press, New York, 1945, p.118.

Todos estos años la vida del profesor había pasado por una serie de altibajos. Había sido cobijado junto con su familia por Leon Ardzrooni, profesor de la universidad de Columbia, ex discípulo y gran admirador de Veblen para formar parte del equipo de trabajo de la Revista *The Dial* en Nueva York. La vida marital que parecía serenarse se turbó con la esquizofrenia de su esposa la cual la consumiría hasta su muerte en 1920.

Al concluir su participación en *The Dial* en 1919, Veblen fue invitado a la recién fundada New School for Social Research cofundada por su exalumno Wesley Mitchell , a la cual se adaptó rápidamente junto con algunos colegas conocidos como John Dewey y el propio Mitchell. Su ingreso alcanzó los 6 mil dólares por año y compartió un departamento con Ardzrooni y otros por un tiempo para recibir cuidados concernientes a su edad senil. En 1922 la New School sufrió un colapso financiero por falta de patrocinio y muchos de sus prestigiados profesores, incluido Mitchell renunciaron y Veblen fue invitado por Wallace W. Atwood , presidente de Clark University a trabajar lo que finalmente no se concretó por problemas internos de dicha institución. En 1924 se hizo la propuesta impulsada por el presidente de la AEA Wesley Mitchell y otros fervorosos exalumnos para que Veblen asumiera el cargo el año siguiente, pero se puso a discusión que el profesor era más sociólogo que economista, que no era miembro de la asociación y su vida marital había sido bastante escandalosa. Cuando se juntaron más de 200 firmas para secundar la propuesta entre ellas las de Frank H. Knight, Frederick C. Mill y Jacob Viner. Veblen la rechazaría con amargura. Finalmente uno de los ex alumnos del pensador nórdico obtuvo el mencionado escaño: Allyn Young.

En 1925 concentró su tiempo en un último proyecto, la traducción de una saga de las leyendas épicas islandesas, proyecto que había suspendido hacia más de treinta años. Estaba fatigado y decepcionado, todo trabajo era preferible mientras estuviera lejos del campo de la economía y lo reconciliara con la gloria pasada de sus ancestros. En mayo de 1926 moriría su

primera esposa: Ellen Rolfe. Dorfman menciona que a partir de ese momento la vida de su atribulado ex marido comenzaría apagarse.¹⁷⁴

Al no tener planes definidos, se forzó a trasladarse junto con su hijastra, a su confinada cabaña de Palo Alto que había adquirido durante su estadía en Stanford. El último contacto académico fue con su entrañable discípulo Wesley Mitchell el cuál le pido su revisión a una introducción a una selección de artículos, pendiente de publicación. Iniciando el verano planeó viajar a la costa Este, pero fue disuadido debido al aspecto delicado que mostraba. En sus últimos días declaraba oír las voces de sus parientes ya fallecidos hablándole en noruego. Moriría el 3 de agosto de 1929. Su discípulo, benefactor y amigo León Ardzrooni esparciría sus cenizas en el Océano Pacífico a petición expresa de éste.

Hemos examinado al pensador y a su entorno y hemos tratado de encontrar relaciones casuísticas entre ellas describiendo los acontecimientos históricos y el contenido de su obra. A partir de este punto nos dedicaremos a evaluar la influencia que pudo tener en algunos de los manifestantes del pensamiento económico institucionalista y no institucionalista. Se cuentan discípulos que lo acompañaron en vida, colegas que adoptaron una línea propia a través de sus enseñanzas e intelectuales como Galbratih, Kaldor o Minsky.

Anteriormente hemos mencionado a Wesley Mitchell como influencia directa y John Rogers Commons como indirecta de las enseñanzas del *hombre de Marte*, ambos son considerados los pilares de la llamada escuela institucionalista. Los dos tuvieron contacto directo con el profesor aunque cada uno se vio influenciado de distinta forma. Esta relación se considera importante pues denotan las primeras ramas que se separan del tronco, que si bien va adquiriendo características propias conforme a su circunstancia conserva las raíces que deben identificarse para entender el

¹⁷⁴ Dorfman, *Thorstein Veblen and his America*, op. cit., 1934, p. 496.

impacto e importancia del tronco vebleniano dentro del pensamiento económico, A continuación nos enfocaremos a plantear las relaciones entre la obra del profesor y las líneas de pensamiento particulares que los impulsaron para destacar en el entorno económico de su época.

Mitchell fue un alumno esmerado de Veblen en la Universidad de Chicago y tendría la oportunidad de asistir a su maestro en diversos momentos de su vida. Se afirma que su inclinación por el manejo de información selecta para ilustrar sus planteamientos proviene de su maestro.¹⁷⁵ Esta tendencia se puede encontrar en obras como *The Theory of Business Enterprise* y *The Imperial Germany*. Este gusto por la información lo convirtió en uno de los iniciadores de la llamada economía cuantitativa que inicialmente buscaba un sustento histórico e institucional.

Geoffrey Hodgson, nos señala que al igual que el descendiente noruego, Mitchell señaló en su obra *The economic of rationale-man* que la racionalidad económica debería ser explicada como una consecuencia de hábitos e instituciones y debería superar la tendencia a asumir supuestos al momento de construir la teoría:

“It would be far beyond the power of any human brain to beat out of the tagled maze of experience, unassisted, more than an infinitesimal portion of the concepts which the civilized races have accumulated...By formal and informal education he is gradually taught to comprehend and to use a more or less considerable fraction of those concepts which prevail...Social concepts are the core of social institutions. The latter are but prevalent habits of thought which have gained general acceptance as norms for guiding conduct. In this form the social concepts attain a certain prescriptive authority over the invididual. The daily use by all members of a social group unremittingly molds those individuals into common patters without their knowledge, and occassionally interpose definite obstacles in the path of men who wish to act in original ways.”¹⁷⁶

¹⁷⁵ Seckler, D. W., *Thorstein Veblen y el institucionalismo: Un estudio de la filosofía social de la economía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 31.

¹⁷⁶ Mitchell, W., “The economic of rationale-man”, citado en Hodgson, G., *The Evolution of institutional economics*, Elgar.Cheltenham.UK.1999.

Por lo que la posición analítica centralizada en el individuo racional como fundamento teórico terminaba siendo un sinsentido. Veblen, doce años antes plantearía que:

“The individual is but a single agent in each case; and he enters into each successive action as a whole ,although the specific end sought in a given action may be sought avowedly on the basis of a particular interest...Since each of these passably isolable interests is a propensity of the organic agent man, with his complex of habits of thoughts, the expression of each is affected by habits of life formed under the guidance of the rest.”¹⁷⁷

La obra más recordada de Mitchell titulada *Business Cycles* escrita en 1913, es un planteamiento empírico que expone la teoría expuesta en *Theory of Bussiness Enterprise* de Veblen con la que se intenta explicar las fluctuaciones de crecimiento en una economía sustentada en la industria y conducida por el comercio.¹⁷⁸

Mitchell explica que :

“In fine, business cycles get their economic interest from the changes which they produce in the material well-being of the community. This well-being depends upon the production and distribution of useful goods. But the industrial and commercial processes by wich goods are furnished are conducted by business men in quest of profits. Thus the changes which directly minister to it, but from the process of making money. So thoroughly is this case that changes in the technique of industry and commerce affect the community primarily by stimulating or retarding business activity and then working back to alter the volume of goods provided for social consumption. Accordingly, the conclusion holds that an investigation into the ebb and flow of contemporary economic activity must concern itself primarily with the phenomena of business traffic-that is, of money making”.¹⁷⁹

¹⁷⁷ Veblen, T., 1898, op. cit., p.393.

¹⁷⁸ Mitchell refiere en una carta la influencia que tuvo la obra de Veblen en la redacción de su libro: “The theory propounded” (on the breeding of crises) is fairly close to Veblen’s on the most important point- a decline in prospective net earnings leads to a shrinkage of business credit and thus brings on a liquidation of outstanding accounts.” Dorfman, J., “Source and impact of Veblen”, *The American Economic Review*, Vol. 48, No. 2, U.S., May 1958, p. 6.

¹⁷⁹ Mitchell, W. C., *Business Cycles, the Problem and Its Setting*, National Bureau of Economic, New York, 1927, p. 26.

En tanto que Veblen señalaría nueve años antes mencionaría:

“Crises, depressions, hard times, dull times, brisk times, periods of speculative advance, “eras of prosperity”, are primarily phenomena of business; they are, in their origin and primary incidence, phenomena of Price disturbance, either of decline or advance. It is only secondarily, through the meditation of business traffic, that these matters involve the industrial process or the livelihood of the community.”¹⁸⁰

Su venerable maestro había dibujado un escenario donde los repuntes y traspies de la economía y con el ello el bienestar de la comunidad eran provocadas por las distorsiones de precios en un sistema caracterizado de la preeminencia del comercio sobre la industria. Mitchell sería más categórico al apuntar que era la búsqueda del excedente, la creación de dinero, lo que estaba en juego.

En otro párrafo, Veblen expone explícitamente la misma dicotomía que dibuja Mitchell entre la sociedad y los grandes empresarios:

“That is to say, the interest of the managers of a modern corporation need not coincide with the permanent interest of the corporation as a going concern; neither does it coincide with the interest which the community at large has in the efficient management of the concern as an industrial enterprise. It is to the interest of the community at large that the enterprise should be managed as to give the best and largest possible output of goods or services; whereas the interest of the corporation as a going concern is that it be managed with a view to maintaining its efficiency and selling as large an output as may be at the best prices obtainable in the long run...”¹⁸¹

Mitchell sería fundador del The New School of Social Research y director por 20 años del National Bureau of Economic Research, el cual se dedicaría a realizar múltiples tareas de investigación y recopilación de datos para el gobierno norteamericano (Simon Kuznets, graduado

¹⁸⁰ Veblen, T., *The theory of business enterprise*, C. Scribner's Sons, New York, 1904, pp. 214-215.

¹⁸¹ Veblen, T., op. cit., pp. 176-77.

del NBER, obtendría el nobel de economía en 1971, precisamente por sus estudios acerca del crecimiento económico). Participaría asimismo activamente en el momento de más auge del institucionalismo norteamericano al presidir en 1924 la AEA y sería condecorado con la medalla Francis A. Walker, máxima condecoración para los economistas de aquel país.

La relación Mitchell-Veblen fue una suerte de amor filial (tan recurrente en las historias de la Historia del pensamiento económico: Mill-Ricardo, Engels- Marx-, Kahn- Keynes), alimentado por la admiración del primero hacia el segundo. El profesor tuvo la gracia de contar con la ayuda de su ex alumno en múltiples ocasiones durante la última etapa de su vida. Mitchell por su lado, no perdía oportunidad para hacerle compañía y de tratar de posicionarlo en el escenario intelectual vigente en un propósito de “hacer justicia”.

La corriente institucionalista que tanto vigor tuvo en esos años, fue impulsada por Mitchell y John R. Commons, del cual hablaremos enseguida. Tomo de pivote las categorías planteadas por el maltrecho profesor, nada más simple y lejos de la verdad sería, como suele hacerse, calificarlo como fundador consciente, puntual y activista del movimiento. A la distancia, el torrente de discursos ensayos y cátedras iría mermando su poder de convocatoria y el entusiasmo inicial de los 20's se degradó por la incapacidad de la inmadura escuela para brindar soluciones concretas y satisfactorias a la tribulación económica que llegó a su momento más dramático a fines de la década.

Commons marcó una pauta distinta a partir del camino iniciado por el profesor .En tanto que el descendiente noruego se enfocó al análisis del sistema económico explicado por las instituciones y su desarrollo histórico, Commons partía desde este punto para visualizar el espacio institucional como explicación de los rezagos y a la reforma de estas como una posibilidad para el avance de la sociedad. Commons atrajo para su estudio las categorías veblenianas, pero su relación

con el profesor fue más indirecta. No fue exalumno como Mitchell y se atrajo de las concepciones de la escuela hasta después de su muerte.

El impacto más notorio en la obra de Commons se puede encontrar en las distinciones entre actividad empresarial y actividad industrial contempladas y mediadas por la intervención de las instituciones legales:

En su obra *Institutional economics* menciona:

“The right to withhold is also the economic foundation of reasonable value. It came up, in its modern variety of economic coercion, with the grow of large scale industry and the mass bargaining power of thousands of stockholders acting collectively as one person under the legality of corporation finance...When industry reached the stage of public utility legislation, as it did fifty years ago, an essential of this legislation was that of depriving owners of a portion of their right to withhold services by commanding them to render service on the terms specified by the Supreme Court as reasonable for both sides of the bargain”.¹⁸²

Al abordar la mediación de intereses de las grandes empresas con la sociedad hace referencia a los llamados “bienes intangibles” (en inglés, “intangible property”) y reconoce la autoría del descendiente noruego:

“Veblen was the first who builded upon the modern concept of intangible property, which he derived directly from the customs of business men who used the term ...He rested solely on the new concept of intangible property as the present value of the future bargaining power of capitalists.”¹⁸³

En su libro *Legal Foundations of Capitalism*, Commons abundaría más en este concepto:

“Property, in the popular ordinary usage...meant any tangible thing owned. Property, in the later decisions, means any of the expected activities implied with regard to the thing owned, comprehended in the activities of acquiring, using and disposing of the thing...And, instead of the use-value of corporeal property,

¹⁸² Commons, J. R., *Institutional economics; Its place in political economy*, Macmillan, New York, 1934, p. 471.

¹⁸³ Commons. J. R., op. cit., p. 651.

the courts are concerned with its exchange-value. This exchange-value is not corporeal- it is behavioristic. It is the market-value expected to be obtained in exchange for the thing in any of the markets where the thing can or might be sold. In the course of time this exchange-value has come to be known as “intangible property”, that is, the kind of property whose value depends upon right of access to a commodity market, a labor market, a money market , and so on”.¹⁸⁴

El “going concern” es otro de los conceptos adoptados por Commons de la jerga vebleniana, él cual se refiere a una abstracción temporal que relaciona a la empresa que tiene potencial de funcionamiento por un rango determinado de tiempo:

“The value of any stock listed on the exchange, or otherwise subject to purchase and sale, fluctuates from time to time; which comes to the same thing as saying that the effectual capitalization of the concern...which meant that the purchase price of a given fractional interest in the corporation as a *going concern* fluctuates so as to equate it with the capitalized value of its putative earning-capacity, computed at current rates of discount and allowing for risks”.¹⁸⁵

Commons recuperaría tal concepto al referir:

“A transaction occurs at a point of time. But transactions flow one into another over a period of time, and this flow is a process. The courts have fully developed the notion of this process in the concept of a “*going concern*”, which they have taken over from the custom of business, and which is none other than a technological process of production and consumption of physical things and a business process of buying and selling, borrowing and lending, commanding and obeying, according to shop rules or working rules of the land”.¹⁸⁶

De ahí, seguiría sólo. Sería considerado por David Seckler como una de las “alas” del análisis institucional, pero posicionado en un enfoque distinto al del profesor, no perdería la

¹⁸⁴ Commons, J. R., *Legal foundations of capitalism*, Madison University of Wisconsin, Wisconsin, 1957, pp. 18-19.

¹⁸⁵ Veblen T., op. cit., p.155.

¹⁸⁶ Commons, J. R., *Institutional economics; Its place in political economy*, op. cit., p. 8.

oportunidad de criticarlo por su ambigüedad.¹⁸⁷ Al igual que Mitchell, el trabajo y pensamiento de Commons dejaría profunda huella en el discurso institucionalista y se acreditaría por cuenta propia. Su labor legalista dentro del enfoque institucional permitió que las ideas expuestas por institucionalistas como él, Richard Ely y Hamilton pudieran adquirir un papel activo dentro de las políticas públicas de tipo laboral y regulación. A partir de los trabajos de la Universidad de Wisconsin, donde Commons era uno de sus expositores, se hicieron propuestas relacionadas a la seguridad social que fueron aplicadas primero en Wisconsin y después incluidas en la agenda federal como parte de la American Association of Labor Legislation (AALL). A partir de ahí, los estudiantes de Commons participarían en proyectos que serían parte de lo que se conocería como *New Deal*.¹⁸⁸

De lo anterior vale precisar que a pesar de las diferencias que tuvieron los basamentos del pensamiento institucionalista: Veblen, Commons y Mitchell, su unidad de pensamiento se encontraba en la importancia que le daban a las instituciones para influir en el orden económico y la postura que el cuerpo de pensamiento teórico neoclásico no era suficiente para explicar la complejidad de lo real. Se aprovecharía la coyuntura crítica por la que pasaba el coloso económico en ciernes para la realización de políticas concretas sin precedentes en el continente. A pesar de sus deficiencias estructurales y la posición de distintas vertientes que permitieron más la desunión y una vida breve, el movimiento institucionalista participó de cambios en el estado norteamericano que influiría a otros ordenes legales de distintas partes del mundo que permitieran darle un cauce y un ritmo al crecimiento económico que lo hiciera perdurable y con un ánimo redistributivo atendiendo a la economía normativa.

¹⁸⁷ Seckler, D., op. cit., p. 126.

¹⁸⁸ Rutherford, M., "Institutional economics: Then and now", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 15, No. 3, U.S., 2001, pp. 173-194.

Pero el momento institucional sería perenne, Geoffrey Hodgson afirma que con el empuje inicial que tuvo la corriente institucional por su inclinación hacia el positivismo este alcanzaría su mayor auge durante la década de los veinte y simultáneamente irían apareciendo en su camino contrafuerzas como el reduccionismo metodológico de las ciencias sociales y su tendencia a separarse de las ciencias naturales y el énfasis al estudio del individuo por encima de la noción de grupo.¹⁸⁹ Los trabajos de Mitchell y Commons que ya se habían alejado fueron cuestionados y su abandono de los enfoques psicológicos y filosóficos también debilitaron sus argumentaciones y cuestionamientos hacia enfoques individualistas y hedonistas. Su tendencia al empirismo patrocinada por los trabajos estadísticos de Mitchell tampoco fue afortunada porque fue aprovechada por los metodologistas científicos para cuestionar su función para lograr un marco teórico necesario como el del neoclasicismo o el marxismo y que de origen se carecía. Finalmente fue la crisis de 1929 la que dio el tiro de gracia a las pretensiones de los institucionalistas porque no pudieron prever ni dar respuestas necesarias a la solución de la crisis como sí lo haría en los años por venir el Keynesianismo. Como señalaría la economista Dorothy Ross:

“Institutionalism as a movement...fell victim to the Great Depression and its Keynesian remedy For self-proclaimed experts in historical change, their inability to come to any understanding of the Depression tan their neoclassical colleagues was a considerable déficit. Mitchell in particular, who predicted like everyone else that the downturn would right itself , was driven deeper into his program of empirical research by this proof of ignorance. Whether a more powerful and genuinely historical institutional economics would have done better is impossible to say. Like the left-liberal economists generally, the institutionalits were drawn into the Keynesian revision of neoclassicism.”¹⁹⁰

Las ideas del pensamiento vebleniano sirvieron como cimiento para la edificación del castillo institucionalista, pero las ideas expuestas por el profesor fueron variadas y de distintas

¹⁸⁹ Hodgson, 1998

¹⁹⁰ Ross, D., *The origins of american social science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991. p. 491.

índole, por lo que se considera que existió un impacto o vecindad con algunos expositores del pensamiento económico que aunque no eran institucionalistas, mantuvieron un ánimo crítico y transgresor a los fundamentos del pensamiento económico prevaleciente para explicar y justificar al entorno económico.

Después del arribo del Keynesianismo a la realidad económica de los Estados Unidos, el Institucionalismo quedó desplazado a los círculos académicos y se dedicó al análisis revisionista como el de Clarence Ayres. El país se recuperaría de la debacle y experimentaría un repunte inusitado gracias al estallido de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo al economista Emery K. Hunt pasarían veinticinco años de crecimiento sostenido ofreciendo estándares de calidad de vida satisfactorios. Al igual que en la primera década del siglo XX, se experimentaron importantes avances tecnológicos, consecuencia del fuerte respaldo del Estado en las áreas de investigación y desarrollo (impulsada en un principio con fines bélicos). Esto permitió hacer sustentable el crecimiento gracias al crecimiento de la productividad en el trabajador medio.¹⁹¹ De igual forma esos avances en la producción y los ingresos permitieron nuevamente un enriquecimiento de los grandes corporativos y la concentración de los ingresos. Son emblemáticas las obras de Berle y Means, (ambos lectores de Veblen) *The Modern Corporation and Private Property* escrita en 1932 y *The Twentieth Century Capitalist Revolution* escrita en 1955, en cual se detalla la capacidad de penetración del gran capital en la sociedad norteamericana y es asimilado como actor importante para la búsqueda de eficiencia y el crecimiento. Bajo este enfoque, la desigualdad se volvía permisible y el crecimiento de la riqueza de unos cuantos tolerable. En 1929 las cien mayores empresas manufactureras lograron el control legal de cerca del 44% de activos de toda la industria del sector, en tanto que para 1962 ya tenían el 58%. Por dar un ejemplo en términos fiscales, en

¹⁹¹ Hunt, E. K., and Howard Sherman, J., *Economics, an introduction to traditional and radical views*, Harper & Row, New York, 1972, p. 166.

1966 se registró que las familias en la base de la pirámide social contribuían con cerca de la tercera parte de los ingresos.¹⁹² Esta situación de mansedumbre comenzaría a debilitarse progresivamente. El descontento social fue expresado en distintas formas desde la décadas de los cincuenta con las protestas feministas y la movilización por los derechos civiles y después la crítica a la participación de Estados Unidos en Vietnam a mediados de los sesenta se les sumaron expresiones de duda y alerta de economistas como John Kenneth Galbraith. Efectivamente Galbraith que había participado activamente en el gobierno durante la época de la posguerra en el momento más protagónico de las políticas keynesianas publicó 1966, *The New Industrial State* donde acusa la alianza entre las grandes empresas y el Estado para someter a los consumidores bajo el yugo de sus intereses conformando una especie de tecnocracia como un sistema de control al que llamo como *Tecnoestructura*.

Diversas han sido las semejanzas que se han encontrando entre el concepto de Tecnoestructura y el Nuevo Orden que preveía Veblen en *Absentee Ownership*, *The Theory of Business Enterprise* and *The Engineers and the Price System*.

Galbraith señala la práctica desaparición de la figura del empresario individual tan jactado en la teoría clásica por la aparición del gran capital corporativo único capaz de sustentar los saltos tecnológicos en la producción:

“There has been a shift of power as between the factors of production which matches that which occurred from land to capital in the advanced countries beginning two centuries ago.-the loss of power by stockholders in the modern corporation earlier observed, the impregnable position of the successful corporate management... Nor has power passed to the classical entrepreneur—the individual who once used his access to capital to bring it into combination with the other factors of production. He is a diminishing figure in the planning system. Apart from Access to capital, his principal qualifications were imagination, capacity for

¹⁹² Musgrave, R. A., and Peacock, T., *Classics in the theory of public finance*, Macmillan, London, 1964, p. 192.

decision and courage in risking money, including, his own. None of these qualifications is especially important for organizing intelligence or effective in competing with it.¹⁹³

En tanto que Veblen casi medio siglo antes había escrito:

“...the business concerns in which was vested the ownership and control of the industrial equipment and its working also grew larger, carried a larger volume of transactions, took on more of an impersonally financial character, and eventually passed over into the wholly impersonal form of the corporation or joint-stock company, which limited liability...”¹⁹⁴

Bajo la *Tecnoestructura*, las grandes empresas han conquistado la soberanía del consumidor y acordado con el Estado el velo de sus intereses a cambio de fomentar un mínimo de estabilidad social. La producción y realización de las mercancías quedaban garantizadas gracias al control que habían logrado unas cuantas empresas en el mercado y a la fuerza de la publicidad. Veblen al respecto había observado el camino promisorio que le esperaba al rubro de la publicidad en una economía que incrementaba su producción a niveles industriales en *Absentee Ownership* menciona:

“It is familiarly known to economists that up to a certain, fluctuating but effectual, limit, an increasing volume of output may be turned out by methods of quantity production at a decreasing cost per unit. This law of increasing returns, or decreasing cost, will apply in the production of customers by large-scale publicity very much as in the large-scale mechanical industry generally. In the business of sales-publicity this upper limit of increasing returns is relatively high. So that up to a fairly high limit the aggregate sale-costs on a larger volume of sales will be progressively more reasonable, relatively to the net aggregate return from the sales”.¹⁹⁵

¹⁹³ Galbraith, J. K., *The new industrial state*, Houghton-Mifflin, Boston, 1971, pp. 70-71.

¹⁹⁴ Veblen, T., op. cit., pp. 110-111.

¹⁹⁵ Veblen, T., *Absentee ownership and business enterprise in recent times: The case of America*, Viking, New York, 1954, p. 307.

Pero para Galbraith la publicidad va más allá, pues es fundamental para el sostenimiento de la tecnoestructura:

“That system requires that people will work without any limiting horizon to procure more goods. Were they to cease to work after acquiring a certain sufficiency, there would be limits on the expansion of the system. Growth could not then remain a goal. Advertising and its related arts thus help develop the kind of man the goals of the planning system require—one who reliably spends his income and works reliably because he is always in need of more.

This effort has the further effect of sustaining the prestige of the planning system. Goods are what the planning system supplies. Advertising, by making goods important, makes the planning system important. And therewith it helps to sustain the social and prestige that attach to the tecnoestructura. As the landowner and the capitalist lost prestige when land and capital ceased to be socially decisive, so the tecnoestructura would soon sink into the background were the supply of industrial products to become routine, in the manner of water from a waterworks in a year of adequate rainfall. This would have happened long since had not advertising...”¹⁹⁶

El Estado, procuraría políticas que mantuvieran la demanda efectiva de tal manera que permitiera el consumo a niveles aceptables y que las condiciones para la producción y el comercio fueran las adecuadas. Al respecto Veblen mencionaría que:

“The ring of business interests which secures the broadest approval from popular sentiment is, under constitutional methods, put in charge of the government establishment. This popular approval may be secured on the ground of a sound business platform or (in part) on some ground extraneous to business policy proper, such as a wave of national animosity, a popular candidate, a large grain crop, etc. But the only secure basis of an enduring party tenure of the government machinery is a business policy which fall in with the interests or the prejudices of the effective majority”.¹⁹⁷

Esto implicaría que la búsqueda del bienestar social quedaría relegada por el afán de obtener ganancias. Lo cual al igual que había concebido Veblen, derivaría en un generalización del comercio por encima de la industria y a la preferencia por la producción de un gran cúmulo de

¹⁹⁶ Galbraith, J. K., op. cit., p.261.

¹⁹⁷ Veblen, T., *The theory of business enterprise*, op. cit., p. 343.

mercancías “vendibles” sobre mercancías “útiles”. Las actividades productivas quedarían desplazadas por las actividades pecuniarias. Todo campo posible concerniente al comercio y en un plano más desarrollado al de las finanzas quedaría envuelto y trastornado por la búsqueda de la clase empresarial de obtener ganancias bajo la contradicción viva de hacer pagar las crisis productivas al consumidor por medio de inflación y desempleo. Por otra parte, se pretendía someter al conocimiento y a la tecnología a las órdenes de los grandes corporativos.

Así como nuestro Hombre de Marte acusaba en *Higher Learning of America* a las universidades de estar manejadas por los grandes intereses de los magnates y las instituciones pecuniarias de esa época. Galbraith señala que esa tendencia se mantiene al observar el rumbo, número, matrícula y patrocinio de las carreras de acuerdo a las necesidades del sistema:

“Modern higher education is, of course, extensively accommodated to the needs of the planning system. The schools and colleges of business administration mentioned in the last chapter are preparatory academies for the technostructure. The great prestige of the pure and applied sciences and mathematics in modern times and the support accorded them reflect the needs of the technostructure. The ample sums available for research and related graduate training in these areas reflect specific adaptation to such need, whereas the lesser prestige and lesser support for the arts and humanities suggest their inferior role. No modern university administration would insist, in fact as distinct from speech, that the study of the theater, fine arts or Beowulf had the same claim to funds in the same amounts as an electronic accelerator or the computer center. Such is the influence of the planning system.”¹⁹⁸

Veblen se volvería referencia directa o indirecta para expositores del pensamiento conocido poskeynesiano porque procuraban adaptar las ideas tan asentadas de la demanda efectiva y el empleo a las condiciones cambiantes del panorama económico como también la percepción de cómo resolver los dilemas de crecimiento era distinta a la de la posguerra.

¹⁹⁸ Galbraith, J. K., op. cit., p. 453.

Nicholas Kaldor por ejemplo, objetaría las conclusiones del pensamiento macroeconómico que pugnaba por el intercambio y el libre comercio para lograr la convergencia entre las naciones más pobres con las naciones más ricas, empleando un concepto conocido como “causación circular acumulativa” (“cumulative causation”, en inglés), en la que explicaba que cualquier transformación endógena como un avance tecnológico en un determinado sector, implicaría un cambio permanente en éste en primer lugar e inmediatamente después a los demás sectores interconectados con él, y a su vez cada sector acabaría afectado al resto de la economía de distinta forma como una onda expansiva de cambios, que harían impensable y poco útil la idea de un crecimiento equilibrado y de conducción dirigida por medio de la reciprocidad comercial.

Geoffrey Hodgson ha propuesto la discusión que Veblen pudo haber influido en forma indirecta específicamente en este concepto basal del pensamiento kaldoriano.¹⁹⁹ Pues Kaldor fue discípulo de Allan Young admirador confeso del profesor de ascendencia noruega y amigo cercano de Mitchell. Desde 1898 Veblen ya había señalado la imposibilidad de un análisis estático de la ciencia económica y estaba convencido que el enfoque correcto era reconocer que el estudio aislado de las categorías, fenómenos y procesos como el crecimiento estaba alejado de la realidad:

“The economic life history of any community in its life history of any community is its life history in so far as it is shaped by men’s interest in the material means of life. This economic interest has counted for much in shaping the cultural growth of all communities. Primarily and most obviously, it has guided the formation, the cumulative growth, of that range of conventionalities and methods of life that are currently recognized as economic institutions; but the same interest has also pervaded the community’s life and its cultural growth...”²⁰⁰

Y concluye:

¹⁹⁹ Hodgson, G., “Veblen and darwinism”, *International review of sociology / Revue Internationale de Sociologie*, Cambridge University, Vol. 14, No. 3, 2004, p. 347.

²⁰⁰ Veblen, T., “Why is Economics not an Evolutionary Science”, op. cit., p. 392.

“From what has been said it appears that an evolutionary economics must be the theory of a process of cultural growth as determined by the economic interest, a theory of a cumulative sequence of economic institutions stated in terms of the process itself”.²⁰¹

Años más tarde Veblen insistiría:

“These principles of common sense and common information prevalent in this opening quarter of the century are of an evolutionary, or genetic complexion, in that they Nassua senior called it, to which the movement of history was believed inevitable to tend. The question now before the body of economists is not how things stabilize themselves in a “static state”, but how the endlessly grow and change”.²⁰²

En una forma más explícita y desarrollada Allan Young desarrollaría la idea de la imposibilidad de estudiar el progreso económico en una condición de equilibrio y aislada, años más tarde en su estudio de los ingresos crecientes explicaría:

“New products are appearing, firms are assuming new tasks, and new industries are coming into being. In short, change in this external field is qualitative as well as quantitative. No analysis of the forces making for economic equilibrium, forces which we might say are tangential at any moment of time will serve to illumine this field, for movements away from equilibrium, departures from previous trends are characteristic of it . Not much is to be gained by probing into it to see how increasing returns show themselves in the costs of individual firms and in the prices at which they offer their products.”²⁰³

Kaldor señalaría su coincidencia con Young refiriendo que:

“The whole issue, as Young said, is whether an “equilibrium of costs and advantages” is meaningful notion in the presence of increasing returns. When every change in the use of resources- every reorganization

²⁰¹ Ibid, p. 393.

²⁰² Veblen, T., “Economic theory in the calculable future”, *American Economic Review*, Papers and Proceedings, 15(1), March, 1925. pp. 48-55. Reprinted in *Veblen, Thorstein B. Essays on Our Changing Order*, Leon Ardzrooni Viking Press, New York, 1934, p.51.

²⁰³ Young Allyn, A, “Increasing returns and economic progress”, *The Economic Journal*, vol. 38, U.K., 1928, pp. 527-42.

of productive activities creates the opportunity for a further change *which would not have existed otherwise*, the notion of an “optimum” allocation of resources—when every particular resource makes as great or greater contribution to output in its actual use as in any alternative use becomes a meaningless and contradictory notion: the pattern of the use of resources at any one time can be no more than a link in the chain of an unending sequence and the very distinction, vital to equilibrium economics loses its validity”.²⁰⁴

Y va más allá en el mismo artículo pueden leerse reflexiones similares a las que había planteado Veblen a principios de siglo.

“... in my view, the prevailing theory of value- what I called, in a shorthand way:”equilibrium economics” is barren and irrelevant as an apparatus of thought to deal with the manner of economic forces, or as an instrument for non-trivial predictions concerning the effects of economic changes...I should go further and say that the powerful attraction of the habits of thought engendered by “equilibrium economics” has become a major obstacle to the development as a science.”²⁰⁵

Entre los destacados postkeynesianos a los que se ha insistido la influencia del profesor de Chicago se encuentra Hyman Minsky, al cual se le ha reconocido por sus trabajos relacionados al sector financiero de las últimas décadas del siglo XX y al papel dirigente que ha ido adoptando desplazando a instituciones políticas y económicas. El rol protagónico que han adquirido los grandes corporativos financieros ha socavado la autoridad de entidades que mantenían un control en las decisiones locales y nacionales para dar paso a una especie de mandato transnacional que va trazando las directrices de gobiernos, mercados y autoridades regionales. Desde comienzos del siglo XX el poder financiero se ha fortalecido sustentado en los intereses de las grandes corporaciones que fueron gestándose a raíz de la segunda ola industrializadora en la potencia norteamericana en

²⁰⁴ Kaldor, N., "The irrelevance of equilibrium economics", *Economic Journal*, 82(328), UK, December, 1972, p.1245.

²⁰⁵ Ibid., p. 1237.

ciernes que causo la transición de los pequeños y medianos empresarios individuales a las sociedades anónimas y grandes corporativos.²⁰⁶

De acuerdo a Howard Zinn, los últimos veinticinco años del siglo XX se caracterizaron por un fomento a la generación de nuevos ricos pasando de largo una pauperización sostenida reflejada en una creciente inseguridad económica y violencia doméstica de la mayoría para privilegiar los ideales nacionalistas más allá de los discursos populistas de Carter, el patriotismo de Reagan y Bush, para terminar con las pretensiones progresistas de Clinton las corporaciones americanas fueron abriendo sus tentáculos alrededor de la economía nacional e internacional. De acuerdo a Zinn, en la década de los setenta ya existían trescientos megaempresas norteamericanas, incluyendo los siete bancos más poderosos, que obtenían 40% de sus ganancias del exterior. Las llamadas multinacionales estaban dirigidas en un 98% por CEO's norteamericanos y constituían la fuerza económica más grande del mundo solo detrás de Estados Unidos y la URSS.²⁰⁷

Lo que el Economista Randall Wray, describe para finales del siglo XX es un retroceso en el desarrollo del capitalismo en el cual el poder del estado ha quedado menguado a los intereses de las mega corporaciones y bajo esa involución permitida en el sistema económico, se ha podido manifestar un ambiente de crisis que Minsky llamo “money manager capitalism” (capitalismo monetarista).²⁰⁸

Las características del capitalismo monetarista son: a) Control casi total del comercio a partir de corporaciones b) Los pasivos de dichas corporaciones están administrados en su mayor parte por el sector financiero expresado en fondos de pensión y mutualistas, bancos y compañías

²⁰⁶ Minsky, H. P., *Stabilizing an unstable economy*, Mc Graw Hill, US, 1996, p. 365.

²⁰⁷ Zinn Howard, *A people's history of the United States*, Harper Perennial Modern Classics, US, 1998, p.523.

²⁰⁸ Wray Randall, L., *The rise and fall of money manager capitalism: a Minskian approach*, Cambridge Journal of Economics, 2009, pp. 807-828.

aseguradoras c) Aparecen nuevos tipos de intermediación para los fondos de pensión y mutualistas dentro de la estructura financiera, los cuales solo pueden ser garantes por contrato a los activos poseídos y a sus actividades implicadas d) el propósito principal de los administradores de fondos es el maximizar el valor de las inversiones de los poseedores de los pasivos y el desempeño de un fondo de inversión es medido por la tasa de retorno de los activos.

Para Wray, dichas condiciones han conllevado al estado de crisis actual porque bajo esta atmósfera bursatilizada, se subestima al riesgo sobre la búsqueda de ganancia y se favorece la baja regulación lo cual conlleva a prácticas cuestionables como el maquillaje de estados financieros que valorizan rápidamente el capital. Esta etapa comenzó a desarrollarse recién concluida la segunda guerra mundial y fue socavando el lugar protagónico que había asumido el gobierno como poseedor de deuda para dirigir la economía, al que llamo Minsky “partenalistic capitalism”, el cual permitió el desarrollo del sector privado en diferentes áreas de producción, comercio y finanzas, las que posteriormente asumirían el control que había adoptado el Estado en funciones de financiamiento privado. Wray compara y encuentra paralelos entre las condiciones descritas por el profesor a comienzos de siglo donde las empresas había ganado terreno gracias al sector financiero y la capacidad para valorizar a su a conveniencia el capital comercial al igual que lo han hecho en los últimos años. Al comienzo del siglo así lo describía Veblen:

“The consequence is that a given block of capital, representing, e.g., a controlling interest in a given industrial enterprise, may, and in practice it commonly will, change owners much more frequently than a given industrial plant was wont to change owners under the old regime, before the fully developed corporation finance came to occupy the field of industrial business. It follows, further, that under these circumstances the men who have the management of such an industrial enterprise, capitalized and quotable on the market, will be able to induce a discrepancy between the putative and the actual earning-capacity, by expedients well known and approved for the purpose. Partial information, as well as misinformation, sagaciously given out at a critical juncture, will go far toward producing a favorable temporary discrepancy of this kind, and so enabling the managers to buy or sell the securities of the concern with advantage to themselves. If they are shrewd business men, as they commonly are, they will aim to manage the affairs of the concern with a view to an advantageous purchase and sale of its capital rather than with a view to the future prosperity of the

concern, or to the continued advantageous sale of the output of goods or services produced by the industrial use of this capital.”²⁰⁹

Minsky al igual que Wray considera que esta etapa es frágil y que la fortaleza industrial ha quedado mermada por los intereses de unos cuanto dejando a las mayorías expuestas y desprotegidas.

“When one considers the pressures on corporations managers due to both the rapidly evolving financial system and the economy’s other structural changes, it is no surprise tha economic insecurity is widespread. With the end of the managerial financial era, stability in US, industrial has also ended. Workers at nearly all levels are insecure, as entire divisions are bought and sold and as corporate boards exhibit a chronic need to downside overhead and to seek out the least expensive set of variable inputs.”²¹⁰

Por su parte Veblen describía así la inestabilidad económica en su época a causa del mercado de capitales:

"All capital which is put on the market is in this way subjected to an interminable process of valuation and revaluation - i.e. a capitalization and recapitalization - on the basis of its presumptive earning-capacity, whereby it all assumes more or less of a character of intangibility. But the most elusive and intangible items of this marketable capital are, of course, those items which consist of capitalized good-will, since these are intangible goods from start to finish. It is upon this factor of good-will in capital that a change in presumptive earning-capacity falls most immediately, and this factor shows the widest and freest market fluctuations. The variations in the capitalized value of merchantable good-will are relatively wide and unstable, as is shown by the quotations of common stock.”²¹¹

²⁰⁹ Veblen, T., *The theory of business enterprise*. op. cit., pp.175-176.

²¹⁰ Minsky, H. P. and Whalen, C., “Economic insecurity and the institutional prerequisites for successful capitalism”, in *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 19, No. 2, Winter, 1996-1997, p.159.

²¹¹ Veblen, T., *The Theory of Business Enterprise*, op. cit., pp. 173-174.

Conclusión

Después del recorrido por cinco capítulos para evaluar nuestra hipótesis podemos concluir que en efecto existieron elementos que nos permiten construir un puente comunicante entre el entorno social e intelectual, las ideas expuestas por el profesor y los fundamentos del pensamiento institucionalista norteamericano. Gracias a un examen de su obra y datos biográficos podemos materializar el vínculo entre el pensamiento y circunstancia del autor que constituiría, con el paso del tiempo, la corteza del pensamiento institucionalista norteamericano. Un pensamiento alimentado tanto por maestros y contemporáneos, como por la vena histórica rica de hechos y pormenores que sólo nos puede aproximar a una idea tentativamente cercana de la verdad. Solamente el legado de los hombres puede continuar hablando y al investigador sólo le queda interpretar documentos, testimonios y acontecimientos circundantes.

Sólo así se puede proponer lo que un exiliado prisionero puede expresar ante su prisión y sus captores, narrando los hechos que suceden adentro y fuera de su celda y con los apuntes personales en una especie de diario. Sólo así puede considerarse el pensamiento del profesor y su externalización, fruto de un cautiverio hijo de inmigrantes noruegos, separado y criado por separado de un pueblo orgullosamente americano arraigado y hostil a los recién llegados. Bajo una época de cambio tumultuoso, el descendiente noruego jamás tuvo un momento de quietud ante una industrialización galopante que mantenía en tensión a su familia y al margen de los beneficios inmediatos del crecimiento económico. No obstante, su ímpetu fue más fuerte a su recelo. Aún con sus reservas a ese mundo ajeno, lo enfrentó y en tal sentido, decidió diseccionarlo, estudiarlo y exponer sus conclusiones con un dejo sarcástico y salpicado de ironía. Probablemente nunca imaginó el alcance de sus acciones, de sus palabras porque la sucesión de hechos desde la aparición de la escuela histórica alemana, el historicismo británico, la industrialización de Norteamérica y su

explosiva polarización del poder, la crisis de 1893, las conflagraciones mundiales y el estallido de la revolución, fueron manifestándose a tal velocidad que al profesor no le fue posible revirar, hacer una pausa o permitir que sus demonios internos obstaculizaran su pensamiento. Porque la tormenta en su vida personal se dio en efecto, porque se trataba de un personaje que no podía permitirse una vida serena, y muy a pesar de su turbulenta vida personal, aquello no eclipsó los instantes mejor logrados de su trayectoria intelectual.

Podemos afirmar que la historia juega un papel fundamental en nutrir el pensamiento, historia en lo personal que le dota al intelectual de motivaciones y conclusiones acerca de su realidad propia, pero también la historia, el legado de pensadores, hombres y mujeres comunes que acumulan sus decisiones para conformar un pasado remoto e inmediato que sitúan al pensador, en un lugar en espacio y tiempo que le permite formular una ventana propia en la que puede entender mejor al mundo y además, lograr que otros la hagan propia.

Y es inobjetable que el pensamiento pasado alimenta al pensamiento actual, tanto pensamiento como historia serán la savia que mantendrá viva la inquietud del hombre o mujer que piensa y reacciona a lo que es capaz de observar. Nosotros en este presente agonizante, somos aprendices y maestros, en cualquier momento estamos expuestos a formar parte del pasado anónimo o del pasado memorable que se vuelve de inmediato parte de un futuro con potencial a hacerse o no, perdurable.

Por tal razón, el comienzo de la investigación trata precisamente de pensamiento económico y de inmediato con la historia "material". Son dos caras de la misma moneda, el pensamiento económico no es más que una abstracción de la realidad de los hombres y la realidad, por lo que podemos llamarle "historia intelectual", las decisiones, hechos y construcciones físicas a su vez, provienen y repercuten en el pensamiento. La comunicación es mutua y el binomio es una igualdad que nos describe una misma realidad.

Del mosaico de las ideas económicas de los dos primeros capítulos, nos trasladamos en el tercer capítulo a un panorama físico con economía y sociedad, usando la biografía de Veblen como intermediaria, como justificación de lo que se afirma, pensamiento y vida están contenidos en una misma entidad. En el cuarto capítulo, una vez reunidos hombre y pensamiento, se pretende entender y situar la conjugación resultante a una realidad destacada por la turbulencia, la incertidumbre y la transformación. El joven y estudiante se convierte en testigo y expositor casi sin proponérselo. De su exilio voluntario en una cabaña de Minnessota, retorna al diálogo con los hombres y repentinamente realiza una exposición sórdida de su visión del mundo. Un puente no buscado se construye, un conservador que disiente del escandaloso presente y añora una historia (la otrora economía doméstica americana) y un hogar (la madre patria: Noruega) que han dejado de existir. Un círculo intelectual se gesta sin pretenderlo. Una fama que no alcanza a aquilatar por sus conflictos matritales, su diezmanda salud y la impresionante velocidad con la que se mueve el mundo del nuevo siglo. Una conmoción intelectual que se vuelve propicia para conformar un círculo de pensamiento alimentado entre la fama repentina de *La Teoría de la Clase Ociosa* y el encono a la gran empresa en *The Theory of Business Enterprise*, pero que no termina de constituirse porque los demonios internos del pensador son más fuertes y sobrepasados por el rumbo de los acontecimientos.

Su capacidad de asombro, ante la emergencia de Japón y Alemania y el movimiento bolchevique y la notoriedad que alcanza la comunidad judía no le permiten descansar. Es un mundo que corre más rápido que él. Solamente sus discípulos y seguidores pueden sostenerlo y conducirlo hacia la posteridad, serían ellos los que en sus últimos años, lo rescatarían una y otra vez. Su obra termina siendo superior a las pretensiones de su creador. Será inmortalizado como el fundador del institucionalismo norteamericano, creador de conceptos como consumo conspicuo, clase ociosa o crecimiento “catch up” y agremiado del pensamiento disidente, los neomarxistas, los heterodoxos. Muy a pesar de sus detractores y más a pesar del propio Veblen.

En el caso de Thorstein Veblen encontramos una rica veta intelectual y una circunstancia vivencial del profesor para dirigir su animosidad hacia un cauce intelectual particular. Encontramos ahí, a la tradición contestataria de la economía clásica y neoclásica, las fuentes para la constitución de su pensamiento. La definición, matización y énfasis de su exposición propia parte de sus demonios internos. Es por ello lo vasto, complejo e intrincado del pensamiento vebleniano. En sus lecturas, frases y cartas puede encontrarse contradicciones, imprecisiones y obstinación. No se trata más que de un humano más, revuelto entre sus lealtades, fantasmas e instantes de brillantez. Su tendencia al ascetismo y a la transgresión social de sus círculos inmediatos, de ser el extranjero por siempre, constituiría una discapacidad a la convocatoria y afiliación de pensamiento que tendría Marx o Keynes. Un *outsider* por excelencia dejaría en manos de otros la perdurabilidad de su propia llama.

De ahí su motor y su freno, su anhelo y su miedo. El examen exhaustivo de los otros, y la incapacidad para formarse de aliados para constituir una sinergia que le permitiera aumentar el poder de impacto de su pensamiento. De ahí puede explicarse en buena medida, lo localizado y contenido de su herencia, la tendencia a colocarlo en lugares comunes y evitar arribar a puertos menos conocidos. Puede explicarse que sólo algunos recojan la estafeta y potencien sus preocupaciones hacia la economía de mercado. Puede entenderse entonces, por qué la discusión sobre la paternidad del institucionalismo y porque sólo las generaciones por venir podrán continuar con la discusión por completo o parcialmente de las implicaciones del amplio espectro del pensamiento vebleniano.

De lo anterior se puede formular una pregunta para próximas investigaciones: ¿Existe algún mecanismo bajo el cual el pensamiento económico dominante asimile las voces de disidentes que no logran destronarlo de su lugar hegemónico y las incorpore en su discurso? Si esto es así, ¿hasta qué punto altera esto en el testamento intelectual de los pensadores económicos como Thorstein

Veblen para incorporarlo de un caso particular de análisis crítico de la economía capitalista a un extravagante personaje con paternidad compartida de una corriente original como el institucionalismo, pero inocua al fin y al cabo, para la preeminencia del pensamiento económico neoclásico? Estas preguntas son propuestas para la realización de trabajos futuros encaminados a la discusión de los determinantes para la definición de una forma de pensamiento económico determinada en un momento y lugar dado.

Bibliografía.

- ◆ Barber, W. J., *Historia del pensamiento económico*, Alianza, Madrid, 1990.
- ◆ Bates, C., *The Distribution of Wealth: A Theory of Wages, Interest and Profits*, Macmillan, New York, 1908.
- ◆ Bentham, J., *Principals of Moral and Legislation*, Prometheus Books, U.S., 1988.
- ◆ Clark, J.B., *The distribution of wealth: A theory of wages, interest and profits*, Macmillan, New York, 1924.
- ◆ Cliffe, L., *On the philosophical method of political economy*, vol.2, Hermathena, 1876.
- ◆ Commons, J. R., *Institutional economics; Its place in political economy*, Macmillan, New York, 1934.
-----*Legal foundations of capitalism*, Madison University of Wisconsin, Wisconsin, 1957.
- ◆ Davis, L. E. and Hughes, J. *American economic history: the development of a national economy*, Homewood, Illinois, 1961.
- ◆ Dewey J., *The Reflex Arc Concept in Psychology*, United States, 1896.
- ◆ Diggins, J. P., *Thorstein Veblen, teórico de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- ◆ Dobb Maurice Herbert, *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica*, Siglo XXI, México, 2004.
- ◆ Dorfman, J., *El pensamiento económico en la civilización norteamericana: historia de la contribución norteamericana al pensamiento económico*, Guaranía, México, 1957.
- ◆ Ekelund, R. B., *Historia de la teoría económica y su método*, Mc Graw Hill, México, 2005.
- ◆ Faulkner H., *Historia Económica* . España, Nova, 1956.
-----*The Decline of Laissez Faire, 1897-1917*, Harper Torchbooks, U.S., 1951.
-----, *American economic history*, Harper, New York, 1927.

- ◆ Ferguson, M. J., *Historia de la economía*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- ◆ Galbraith, J. K., *The new industrial state*, Houghton-Mifflin, Boston, 1971.
- ◆ Hamilton, W., “The institutional approach to economic theory”, *The American economic review*, Vol. 9, 1919.
- ◆ Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, en *Werke*, ed. Suhrkamp, Fráncfort del Meno, t. 12.
- ◆ House of Representatives, *Committee on Investigation of United States Steel Corporation*, Government Printing Office, Washington, 1912.
- ◆ Hodgson, G *How economics forgot history?: The problem of historical specificity in social science*, Routledge, London, 2001.
-----*Evolutions and Institutions: On Evolutionary Economics and the Evolution of Economics*. Elgar, Cheltenham. U.K. 1999.
- ◆ Hughes, J., *American economic history*, Pearson Series in Economics 8th Edition, U.S., 2010.
- ◆ Hunt, E. K., and Howard Sherman, J., *Economics, an introduction to traditional and radical views*, Harper & Row, New York, 1972.
-----*Property and prophets: The evolution of economic institutions and ideologies*, M. E. Sharpe Armonk, New York, 2003.
- ◆ James, W., *The principles of psychology*, Dover Publications, New York, 1950.
- ◆ Kant, I., *Crítica de la Razón pura*, Alfaguara, Madrid, 1978.
- ◆ Laughlin, J. Laurence. *The Elements of Political Economy*. New York. American Book.1920 Laughlin, J. Laurence. *The Elements of Political Economy*. New York. American Book.1920 Wells, D. A., *Recent economic changes and their effect on the production and distribution of wealth and the well-being of society*, Harvard, Appleton, 1889.
-----*The Elements of Political Economy*. New York. American Book.1920.
- ◆ Loeb, J., *Biology and war science*, Vol. XLV, No. 1152, American Association for the Advancement of Sciencie, New York, 1917.
- ◆ Marshall, A. and Pigou, C., *Memorials of Alfred Marshall*, Kelley & Millma, New York, 1956.

- ◆ Marshall, A., *Principles of economics*, Macmillan for the Royal Economic Society, London, New York, 1961.
- Principles of economics*, Vol. II, Appendix Macmillan for the Royal Economic Society, London, 1961.
- ◆ Mills, J., *A critical history of economics*, New York, Palgrave Macmillan, 2002.
- ◆ Minsky, H. P., *Stabilizing an unstable economy*, Mc Graw Hill, US, 1996.
- ◆ Mitchell, W. C., *Business Cycles, the Problem and Its Setting*, National Bureau of Economic, New York, 1927.
- ◆ Morison, S. E., *Breve historia de los Estado Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- ◆ Musgrave, R. A., and Peacock, T., *Classics in the theory of public finance*, Macmillan, London, 1964.
- ◆ Philip, A., *Historia de los hechos económicos y sociales: de 1800 a nuestros días*, Taurus Ediciones, Madrid, 1967.
- ◆ Poulson, B. W., *Economic history of the United States*, New York, Macmillan, 1981.
- ◆ Riesman, D., *Thorstein Veblen, a Critical Interpretation*, New York, 1953.
- ◆ Roll E. B., *Historia de las doctrinas económicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ◆ Roncaglia, A., *La riqueza de las ideas: una historia del pensamiento económico*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2006.
- ◆ Roosevelt T., *Autobiography*, BN Publishing, U.S., 2011.
- ◆ Ross, D., *The origins of american social science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- ◆ Ross, D., *The origins of American Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- ◆ Schumpeter, J. A., *Historia del análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- ◆ Screpanti Ernesto. *An outline of the History of economic thought* . Clarendon, Oxford, 1995.
- ◆ Seckler, D. W., *Thorstein Veblen y el institucionalismo: Un estudio de la filosofía social de la economía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

- ◆ Shionoya Yuichi, *The German historical School. The Historical and Ethical Approach to Economics The Journal of Economic History*, New York, Routledge, 2000.
- ◆ Sklar, M., *The corporate reconstruction of American capitalism, 1890-1916: The market, the law, and politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.
- ◆ Stephen E. y Rick T. “The Intellectual Antecedents of Thorstein Veblen: An appraisal”, in *Journal of Economic Issues*, Vol. XXVII.No.4.US. September 1989.
- ◆ Stephen E., *Veblen in perspective: His life and thought*, Armonk Sharpe, Armonk. N.Y., 2001.
- ◆ Sumner, W. G., *Folkways: A study of mores, manners, customs and morals*, Dover Publications, Minnesota, N.Y., 2002.
- ◆ Veblen, T. and Warren Samuels, J., *The place of science in modern civilization and other essays*, New Brunswick Transaction, U.S.A., 1990.
- ◆ Veblen, T., Leon Ardzrooni *Essays on Our Changing Order*, Viking Press, New York, 1934.
- ◆ Veblen, T., *The theory of leisure class: An economic study of institutions*, Modern Library, New York, 1961.
- Absentee ownership and business enterprise in recent times: The case of America*, Viking, New York, 1954.
- An inquiry into the nature of peace and the terms of its perpetuation*, Routledge, London, 1994.
- Imperial Germany and the Industrial Revolution*, Cornell University Library, Macmillam Company, New York, 1915.
- Industrial and pecuniary employments*, American Economic Association, Detroit, 1900
- The engineers and the price system*, Batoche Books, Ontario, 2001.
- The vested interests and the state of the industrial*, Arts B. W. Huebsch, New York, 1919.
- The theory of business enterprise*, C. Scribner’s Sons, New York, 1904.
- Imperial Germany and the Industrial Revolution*, Cornell University Library, Macmillam Company, New York, 1915.

-----*The higher learning in America*, B.W. Huebsch, New York, 1918.

- ◆ Walras L., *Elements of Pure economics: Or the Theory of Social Wealth*, Routledge, London, 2003.
- ◆ Wells, D. A., *Recent economic changes and their effect on the production and distribution of wealth and the well-being of society*, Harvard, Appleton, 1889.
- ◆ Willis, J. F., *An economic history of United States*, Prentice Hall, US, 1988.
- ◆ Wray Randall, L., *The rise and fall of money manager capitalism: a Minskian approach*, Cambridge Journal of Economics, 2009.
- ◆ Young Allyn, A, “Increasing returns and economic progress”, *The Economic Journal*, vol. 38, U.K., 1928.
- ◆ Zinn Howard, *A people’s history of the United States*, Harper Perennial Modern Classics, US, 1998.

Hemerografia.

- Boas, F., " The limitations of the comparative method of anthropology", in *Science New Series*, Vol. 4, No. 103, American Association for the Advancement of Science, December 18, New York, 1896.
- Dorfman, J., "Source and impact of Veblen", *The American Economic Review*, Vol. 48, No. 2, U.S., May 1958.
----- "The Role of the German Historical School in American Economic Thought", en *The American Economic Review*, Vol. 45, No 2, AEA, Columbia, May 1955,
- Hodgson, G., "Darwinism in Veblen's economics", en *The foundations of evolutionary economics, 1890-1973*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, England, 1998.
----- "Veblen and darwinism", *International review of sociology / Revue Internationale de Sociologie*, Cambridge University, Vol. 14, No. 3, 2004.
- Kaldor, N., "The irrelevance of equilibrium economics", *Economic Journal*, 82(328), UK, December, 1972.
- Kant's critique of judgement", *The Journal of Speculative Philosophy*, Vol. 18, No. 3, Penn State University Press, July, 1884.
- Mayhew, A., "The Beginnings of Institutionalism", in *Journal of Economic Issues*, Vol. 21, No. 3, September, 1987.
- Minsky, H. P. and Whalen, C., "Economic insecurity and the institutional prerequisites for successful capitalism", in *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 19, No. 2, Winter, 1996-1997.
- Mirowski P. "The Philosophical Bases of Institutional Economics", in *Journal of Economic Issues*, Vol. XXI.No.3.US. September 1987.
- Peri, G. y Dieter, "Catching-up to foreign technology? Evidence on the Veblen-Gerschenkron effect of foreign investments", Urban de National Bureau of Economic Research, Cambridge, November, 2004.
- Rutherford, M., "Institutional economics: Then and now", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 15, No. 3, U.S., 2001.
- Stigler J. G., "The place of Marshall's principles in the development of economics", en *Centenary essays on Alfred Marshall*, Cambridge University Press, 1990.
- Veblen T., "Dementia Praecox". *The Freeman*, Vol. V, June 21, 1922.

-----*Industrial and pecuniary employments*, Paper read at the thirteenth annual meeting of the American Economic Association, Michigan, 1900.

----- “The socialist economics of Karl Marx and his followers”, *The Quarterly Journal of Economics*, volume 20, 1906.

----- “The Limitations of Marginal Utility”, *Chicago Journal of Political Economy*, Vol. 17, No. 9, November, 1909.

----- “Why is Economics not as an evolutionary science”, *Quarterly Journal of Economics*, July, Oxford University Press, Cambridge Massachussets, 1898.

----- “Review of Enrico Fern, socialisme et science positive”, in *Journal of Political Economy*, December, Chicago, 1896.

----- “Böhm-Bawerk's Definition of Capital and the Source of Wages”, in *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 6, Oxford University Press, Cambridge Massachusetts, 1892.

----- “Economic theory in the calculable future”, *American Economic Review*, Papers and Proceedings, 15(1), March, 1925.

-----, “Professor Clark's Economics”, in *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 22, No. 2, February, Oxford University Press, Cambridge Massachussets, 1908.

----- “Review of: 'Essais sur la conception materielle de l'histoire.' by Antonio Labriola”, *The Journal of Political Economy*, Vol. 5, No. 3, Jun 1897.

----- “Christian morals and the competitive system”, *International Journal of Ethics*, The University of Chicago Press, Chicago, 1910.

----- “Socialist economies of Karl Marx and his followers”, The Oxford University Press, Oxford, 1907.